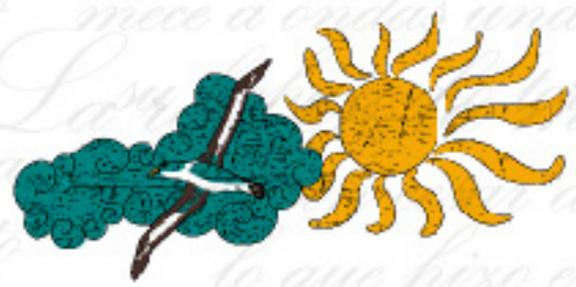




vía cuarenta

Revista de Investigación, Arte y Cultura

ISSN 0123-4854- Depósito Legal No. 410 Número 20-21 -Segunda Época- Segundo semestre de 2015 Valor: \$ 20,000



Edición Especial
PoeMaRío
2011-2014



Biblioteca Piloto del Caribe
Barranquilla - Colombia



El Atlántico

VIVE SU PATRIMONIO



Atlántico más
CULTURA
más PAZ



**Gobernación
del Atlántico**

Sede

Biblioteca Piloto del Caribe

Vía 40 No. 36-135 - Tel.: 379 2949

blog: revistaviacuarenta.wordpress.com

Barranquilla, Colombia, Sur América.

viacuarenta Online:

<http://dixara.co/clientes/revistavia40/>

Director - Editor

Miguel Iriarte

Gerente

Cielo Támara Hoyos

Comité Editorial

Tallulah Flores

Joaquín Mattos Omar

Álvaro Suescún

Patricia Iriarte

Jorge Villalón

Curaduría poética y corrección

Tallulah Flores

Miguel Iriarte

Colaboradores

Olga Orozco

Joaquín Robles

Adalberto Bolaños

Joaquín Mattos

Fernando Linero

Leo Castillo

Adriana Rosas

Rémy Durand

Patricia Iriarte

Rafael Courtoisie

Gabriel Saad

Nicole Benkemoun

Luis Fernando Macías

Jorge Boccanera

Antonio Skármeta

Sonia Manzano

Andrés Neuman

Xavier Oquendo Troncoso

Portada

Yolima Andrades

Diseño y Diagramación

Tonos Editoriales del Caribe

Impresión

Tonos Editorial del Caribe

Barranquilla, diciembre de 2015

Impreso en Colombia

Cada autor es responsable de sus
opiniones

1. Editorial	5
Poesía y Ciudad	
2. Alrededor de la creación poética	6
OLGA OROZCO	
3. Poemario 2011	11
Santiago Alba	12
Rodolfo Häsler / Rubén Darío Mejía / Juan Carlos Céspedes	13
Dina Luz Pardo	14
Yhajaira Pinilla / Guillermo Martínez González	15
Mayra Díaz Montes / José Manzur	16
Antonio Silvera / Margarita Vélez / Iveth Noriega	17
Gustavo Arrieta / Alcy Zambrano	18
Louis Philippe Dalember	19
Horacio Benavides / Ela Cuavas	20
Lucía Estrada	21
Johnny Beleño	22
Mery Yolanda Sánchez	23
María Clara Escobar	24
Pedro Blas Julio Romero	25
Martín Salas	26
Ana Milena Puerta / María Luz Albuja	27
Fernando Denis	28
Alex Fleites	29
Betsimar Sepúlveda	30
4. El yo poético y la realidad del nosotros	31
JOAQUÍN ROBLES ZABALA	
5. Poemario 2012	36
Rubén Darío Arroyo / Joaquín Mattos Omar	37
Margarita Galindo / Felipe García Quintero	38
Rafael del Castillo / Margarita Laso	39
Juan Felipe Robledo / Irina Henríquez	40
Lya Sierra / Gustavo Maceas	41
Martín Martínez	42
Amparo Inés Osorio / Nora Carbonell	43
Orietta Lozano / Federico Díazgranados	44
Farid Delgado	45
Tallulah Flores / Beatriz Vanegas Athías	46
John Better	47
Gustavo Tatis / Julián Malatesta	48
Yirama Castaño / J. Prada C. / Robinson Quintero Ruiz	49
Mario Bojórquez	50
Frank Báez	51
Rodney Saint-Eloit	52
John Junieles	53
Carlos Angulo / Concepción Martes	54
6. La poética del linaje en la poesía del Caribe colombiano	55
ADALBERTO BOLAÑO SANDOVAL	



viacuarenta

7. Poemario 2013

John Better	65
Bibiana Bernal / Mayra Díaz Montes	66
Dina Luz Pardo / Federico Santo Domingo	67
Roberto Núñez Pérez	68
Javier Marrugo Vargas	69
Margarita Vélez Verbel / Betsimar Sepúlveda	70
Medardo Arias / Eliana Díaz	71
Kirvin Larios / Raíza Mar Jiménez	72
Pedro Blas Julio / Maitalea Fe	73
Blas Zubiria Mutis / Ricardo Vergara Chávez	74
Antonio Silvera Arenas / Catalina Ruiz Navarro	75
José Luis Hereyra	76
Adriana Rosas / Hugo Donado	77
Piedad Bonnett / Ingrid Fichtner	78
Ingrid Fichtner	79
René Rodríguez Soriano / René Cueto	80
Rémy Durand	81
Alberto Rodríguez Tosca	82
Marlene Zertuche / Sergio Laignelet	83
Marta Cwielong / Carolina Zamudio	84

8. La poesía: de la costumbre al asombro 86

JOAQUÍN MATTOS OMAR

9. La Poesía, el Poeta: algunas aproximaciones éticas 88

FERNANDO LINERO MONTES

10. Poemario 2014 90

Lucía Estrada	91
Luisa Fernanda Trujillo / Tomás González	92
Robinson Quintero Ruiz / Rafael Darío Jiménez	93
John Better	94
Patricia Iriarte / Alma Rosa Terán / Rodolfo Lara Mendoza	95
Mónica Gontovnik	96
Fabiola Acosta	97
Beatriz Vanegas Athías / Oscar Parra / Jesús Buelvas Pedroza	98
Climaco Pérez	99
Maitalea Fe / Nora Carbonell	100
Leo Castillo / Joaquín Mattos Omar	101
Mario Cervantes	102
Ninoska Laya Pereira	103
Pedro Granados	104
Jenny Asse Chayo	105
Marta Cwielong / Marta Miranda	106
Arysteides Turpana / Alex Fleites	107
Marcia Mogro	108
Lorena Flores Moscoso	109
Adalberto Bolaño Sandoval	110
Luis Mallarino	111

11. Concurso Regional Mesa de Jóvenes, 2015 112

Acta del Jurado	112
I Premio	113
II Premio	114
Primera Mención	115
Segunda Mención	116
Recomendación	117

12. Registro. 118

13. Noticias de Autores 132

EDITORIAL

Poesía y Ciudad

La ciudad es, como lo dijo Mumford, el artefacto más complejo de que haya sido capaz el hombre. En ella se reúne la factura humana, cultural, y la fuerza operativa de la naturaleza. Espaisaje humano y paisaje urbano. Pero hoy la complejidad de las ciudades ha impuesto una especie de "furia urbana", como la ha llamado el escritor Antonio Skarmeta, que ha penetrado todas las esferas de la vida contemporánea.

Un poeta puede escribir frente al concepto ciudad, o frente a la ciudad no conceptualizada, o frente a la ciudad ya literaturizada o procesada artísticamente. Seguramente tenemos percepciones diferentes de las ciudades reales y de las ciudades hechas ya espacios míticos y culturales. Hoy tal vez no hay duda de que las ciudades reales las empezamos a conocer a través de los libros, o en el cine, o la música, es decir los libros prefiguran las ciudades en muchos casos. Nos las anticipan, nos las provocan. ¿Acaso no es por eso que la literatura es una de las más efectivas y deliciosas formas de viajar?

En realidad una ciudad es por eso un amplio y complejo repertorio de hitos de la memoria individual y colectiva: una plaza, una esquina, una modesta casa, un monumento histórico, un árbol, una puerta, un patio, una fuente, una calle, un simple gesto arquitectónico o un complejo habitacional, un episodio personal o familiar o una huella profunda en la historia, un café, una librería. Elementos todos que pueden estar contenidos, listos para ser reactualizados por un lector, en casos y autores en los que la literatura es pródiga.

Como el Dublín de James Joyce o Lawrence Durrell; la Alejandría de

Kavafis; el Buenos Aires de Borges; el mismo Buenos Aires de Horacio Ferrer o Arlt; el París de Raymond Queneau o Boris Vian; el New York de Langston Hughes o Lorca; La Habana de Lezama Lima, de Eliseo Diego, o Wendy Guerra; la Cartagena del Tuerto López, de Javier Hernández o de Pedro Blas; el Tir de Abbas Baydum; el Tokio de Takashi Arima; el Lima de Pedro Granados; la Barranquilla de Meira Delmar o Amira De La Rosa; el Medellín de Helí Ramírez o de Víctor Gaviria. Ciudades todas descritas, imaginadas, falseadas, amadas y odiadas, en y desde la poesía para terminar supuestamente como plantillas sobre los mapas reales o sentimentales de esas ciudades.

Por otra parte, considero que si fuera posible alguna función clara y confiable de la poesía sobre el ciudadano, ésta no podría estar sino planteada en términos de propiciar un convencimiento, posibilitar una sensibilidad más allá de las percepciones reales del objeto-ciudad, a través de la palabra poética, en la que sufre de inmediato una transustanciación fundamental, en el sentido en el que la ciudad, lo urbano específico, sus calles, sus edificios, sus espacios, sus personajes, sus tiempos, se transforman de inmediato en un espacio interior del lector, en un sitio interior metaforizado, en el que la ciudad pierde enseguida sus contigüidades fácticas, para ser sólo después un lugar en la memoria del poeta, y en las reflexiones del lector, por virtud de un acto creativo en el que el poeta con su imaginación y su palabra construye y reconstruye lo real y prospectivo de la ciudad.

Puesta así, es la ciudad que Carlos Monsivais llama ciudades en los que la multitud rodea a la multitud; la conversión de la paciencia en paisaje; la de la agresiva multitud

de estímulos; la que niega los espacios al paseante. Ciudades traumáticamente modificadas por sus centros aplazados, atomizados, fragmentados por una modernidad que los caotiza y las vuelve invisibles. Acaso lo fragmentario en la literatura es probablemente producto de lo fragmentario substancial de lo urbano.

Decía el escritor español Luis Landeros que una ciudad no está perfectamente acabada hasta que los escritores la cuentan o la referencian y los pintores la pintan, y los músicos la tocan o la cantan. Aunque los escritores, los poetas, los artistas, no sólo pintan la ciudad, no sólo la incluyen como personaje o como escenario de sus nuevas realidades artísticas, sino que leen las ciudades desde una visión crítica, las analizan y dicen sus opiniones para que sus habitantes, ya sean paseantes o gobernantes, raizales o turistas, las entiendan y las vivan mejor.

PoeMaRío busca de algún modo hacer de la ciudad un espacio para la poesía y hacer de la poesía un pretexto para hacer ciudad. No otra cosa quieren sus recitales en los salones y los patios de los colegios; en las esquinas de sus barrios compitiendo con el ruido de los picós de los negocios y de las familias; sus talleres con niños, con jóvenes y adultos; sus conversaciones y el cruce de voces entre poetas de allá, de este lado y de más allá; la asociación con libreros independientes para hacer una feria del libro y la lectura.

Todo eso no busca sino marcar el territorio de la ciudad con la palabra de más de 40 poetas locales, regionales, nacionales e internacionales que dejan en ella resonando el poder de la palabra poética.

ALREDEDOR DE LA CREACIÓN POÉTICA

Olga Orozco*

La poesía puede presentarse al lector bajo la apariencia de muchas encarnaciones diferentes, combinadas, antagónicas, simultáneas o totalmente aisladas, de acuerdo con la voz que convoca sus apariciones.

Puede ser, por ejemplo, una dama oprimida por la armadura de rígidos preceptos, una bailarina de caja de música que repite su giro gracioso y restringido, una pitonisa que recibe el dictado del oráculo y descifra las señales del porvenir, una reina de las nieves con su regazo colmado de cristales casi algebraicos, una criatura alucinada con la cabeza sumergida en una nube de insectos zumbadores, una anciana que riega las plantas de un reducido jardín, una heroína que canta en medio de la hoguera, un pájaro que huye, una boca cerrada. Las imágenes creadas por sus resonancias se fijan, se superponen, se suceden. ¿Cuál será la figura verdadera en este inagotable calidoscopio? Todas y cada una. La más libre, la más trascendente sin retóricas, la no convencional, la que está entretejida con la sustancia misma de la vida llevada hasta sus últimas consecuencias. Es decir, la



Olga Orozco, hermosísima en su primera juventud, años 30s. Foto tomada de <http://eljardinposible.blogspot.com.co/2014>.

que no hace nacer fantasmas sonoros o conceptuales para encerrarlos en las palabras, sino que hace estallar aun los fantasmas que las palabras encierran en sí mismas.

Pero estas conclusiones enuncian características y no significados de la poesía. Y es casi fatal que así sea, porque la poesía en su esencia, en su representación total, así como el universo, como esa esfera de la que hablaban Giordano Bruno y Pascal, cuyo centro está en todas partes

y la circunferencia en ninguna, es inaprensible. No se la puede abarcar en ninguna definición. Cualquiera sea el centro cambiante desde el que se la considere —pepita de fuego, lugar de intersección de fuerzas desconocidas o prisma de cristal para la composición y descomposición de la luz—, su ámbito se traslada cuando se lo pretende cercar y el número de alcances que genera continuamente excede siempre el círculo de los posibles significados que se le atribuyen. Intentar reducirlos a una fórmula equivale a suspender el

vuelo de una oropéndola, a paralizar a un ángel, a domesticar a un dios natural y salvaje y a someterlos a injertos, a operaciones artificiosas y a disecciones hasta lograr cadáveres amorfos.

Porque la poesía es un organismo vivo, rebelde, en permanente revolución, y aun la definición más feliz, la que parece aislar en una síntesis radiante sus resonancias espirituales y su mágica encarnación en la palabra, no deja de ser un relámpago en lo absoluto, un parpadeo, una imagen insuficiente y precaria. La poesía es siempre eso y algo más, mucho más.

Tenemos que conformarnos con aludir a ella a través de los medios de que el poeta se vale para alcanzarla, confundiendo así de alguna manera el camino con el objetivo. Unos y otros poetas se han referido y se refieren a la poesía desde el propósito que ha sustentado su acto creador, porque, aunque las consecuencias de éste sean insospechadas, sus procesos están, deliberadamente o no, marcados por la intención de quien los suscita. Es decir, la actitud inicial del poeta tiñe con un sentido último a su poesía, a esa faz particular de la poesía.

Quiéralo o no, cada uno funda su arte poética, aun remitiéndose a la negación de toda regla, y le impone sus leyes: las de la libertad absoluta, las del rigor extremo, las del abandono y la brusca vigilancia.

Bajo estas directivas que rigen un material en ebullición, una arquitectura pétreo o una sustancia cristalina, el acto creador se convierte, en uno y otro caso, en arco tendido hacia el conocimiento, en ejercicio de transfiguración de lo inmediato, en intento de fusión insólita entre dos realidades contrarias, en búsquedas de encadenamientos musicales o de símbolos casi matemáticos, en exploración de lo invisible a través del desarreglo de todos los sentidos, en juego verballibrado a las variaciones del azar, en meditación sobre momentos y emociones altamente significativos, en trama de correspondencias y

analogías, en ordenamiento de fuerzas misteriosas sometidas a la razón, en dominio de correlaciones íntimas entre el lenguaje y el universo. Los enunciados podrían continuar indefinidamente. Sobre ellos planean, entre otras y por no ir más lejos, las sombras de Rimbaud, de Verlaine, de Mallarmé, de Apollinaire, de Eliot, de Bréton, de Eluard, de Reverdy. Entre todas configuran un mosaico hecho de fragmentos complementarios, de tonos francamente opuestos, de zonas que se superponen o se rechazan. Ampliando esta visión con los colores de otras épocas y otros territorios, aparece un panorama general aún más contradictorio, pero ilustrado en sus armonías y en sus disonancias por experiencias prestigiosas, por ejemplos que no se pueden descalificar aun cuando frente a algunos de ellos nuestro punto de partida se encuentre en la otra orilla.

Recorrer la trayectoria de la poesía desde la formulación del encantamiento y su consecuente palabra de poder hasta la época actual es un camino en doble espiral, tan largo como la génesis del lenguaje y tan tortuoso como la historia del hombre.

Pero condensando todos los ismos, que unen y separan como los verdaderos istmos, reuniendo en un solo cuerpo las palabras que nacen, crecen, mueren y renacen, es posible afirmar que más allá de cualquier posible discrepancia de acción y de fe, la poesía se alza a través de los siglos como un acto de fe, como una crítica de la vida, un cuestionamiento de la realidad, una respuesta frente a la carencia del hombre en el mundo, una tentativa por aunar las fuerzas que se oponen en este universo regido por la distancia y por el tiempo, un intento supremo de verdad y rescate en la perduración.

Ignoro cuál sería el porvenir de la poesía en un mundo regido por una técnica impensable o por una imposible perfección. Silencio, canto de alabanza, escalofriante mecánica que se genera a sí misma,



Retrato de Olga Orozco en su madurez.
Foto tomada de <https://www.escriitores.org>.

tal vez, y digo tal vez porque no puedo dejar de creer que la poesía no sea una infinita probabilidad. Más aún, porque no puedo pensar en un mundo perfecto, sin muerte, sin restricciones, sin ignorancias ontológicas, sin barreras entre el tú y el yo, un universo de revelaciones y unidad que haga innecesaria la búsqueda de significados, la ronda de esos signos en rotación en permanente disponibilidad, de los que habla Octavio Paz, y a través de los cuales reagrupamos en núcleos magnéticos los trozos dispersos de nuestra realidad visible e invisible.

Mientras tanto, aquí y ahora, los poetas siguen conviviendo con las palabras. Las nutren, las mastican, las aplastan, las pulverizan; combaten por saber quién sirve a quién, o pactan con ellas, o tienen una relación semejante a la de los amantes.

El poeta elige su expresión. Elige la palabra como un elemento de conversión simbólica de este universo imperfecto. La idea de que el nombre y la esencia se corresponden, de que el nombre no sólo designa sino que es el ser mismo y que contiene dentro de sí la fuerza del ser, es el punto de partida de la creación del mundo y de la creación poética. Ambas emanan del verbo que confiere la existencia.

Separado de la divinidad, aislado en una fracción limitada de la

viacuarenta

unidad primera o desgarrado en su propio encierro, el individuo siente permanentemente la dolorosa contradicción de su parte de absoluto, que lo arrebatara, y de sus múltiples, efervescentes particularidades, que le permiten vivir. Quiere ser otro y todos sin dejar de ser él, no invadiendo sino compartiendo. Ese sentimiento de separación y ese anhelo de unidad sólo culminan y se convierten en fusión total, simultánea y corpórea, en la experiencia religiosa, en el acto de amor y en la creación poética. El “yo” del poeta es un sujeto plural en el momento de la creación, es un “yo” metafísico, no una personalidad. Esta transposición se produce exactamente en el momento de la inminencia creadora. Es el momento en que la palabra ignorada y compartida, la palabra reveladora de una total participación, la palabra que condensa la luz de la evidencia y que yace sepultada en el fondo de cada uno como una pregunta que conduce a todas las respuestas, comienza a enunciarse con balbuceos y silencios que pueden corresponder a todos y a cada uno de los nombres que encierran los fragmentos de la realidad total. Su resonancia se manifiesta en una sorpresiva paralización de todos los sistemas particulares y generales de la vida.

El poeta, con toda la carga de lo conocido y lo desconocido, se siente de pronto convocado hacia un afuera cuyas puertas se abren hacia adentro. Una tensión extrema se acaba de apoderar de la trama del mundo, próxima a romperse ante la inminencia de la aparición de algo que bulle, crece, fermenta, aspira a encarnarse, en medio de la mayor luz o de la mayor tiniebla.

El ser entero ha cesado de ser lo que era para convertirse en una interrogación total, en una expectativa de cacería en la que se ignora cuál es el cazador y cuál es el animal al que se apunta. Algo está condensándose, algo está a punto de aparecer. Algo debe aparecer o el universo entero será aspirado en una imprevisible dirección o estallará

con un estrépito ensordecedor en otros millares de fragmentos.

El poeta traspone entonces las pétreas murallas que lo encierran y sale a enfrentarse con los centinelas de la noche.

Va a acceder al mundo del mito, va a repetir el acto creador en el limitado plano de la acción de su verbo, va a enfrentarse con su revelación.



Olga Orozco en sus años finales, en la década del 90. Foto tomada de <http://www.24con.com/nota/20109>.

No importa que ese momento ejemplar —eterno en la eternidad como el molde del mito— tenga de este lado la duración exacta de un momento del mundo, ni que la palabra que ha usado como un arma de conocimiento y un instrumento de exploración ofrezca después el aspecto de un escudo roto o se convierta en un humilde puñado de polvo.

Ha penetrado, de todas maneras, o ha creído penetrar, en la noche de la caída, la ha detenido con su movimiento de ascenso y ha revertido el tiempo y el espacio en que ocurría. El pasado y el porvenir se funden ahora en un presente ilimitado donde las escenas más antiguas pueden estar ocurriendo, al igual que las escenas de la profecía. Es un tiempo abierto en todas direcciones. El vacío que precede al nacimiento se confunde con el vacío adjudicado a la muerte, y ambos se colman de indicios, de vestigios, de señales.

“¿Qué memoria es esa que sólo recuerda hacia atrás?”, dice la Reina Blanca de Alicia en el país de las maravillas, y entonces es posible responderle que la memoria es una actualidad de mil caras, que cada cara recubre la memoria de otras mil caras, y que si el pasado ha estampado sus huellas infantiles en los muros agrietados del porvenir, también el futuro ha dejado su marca fantasmal sobre el pretérito.

Tampoco la distancia que nació con la separación existe ya. La sustancia es una sola, sin fisuras, sin interrupciones. Es posible ser todos los otros, una mata de hierba, una tormenta encerrada en un cajón, la mirada de alguien que murió hace dos mil quinientos años.

Se está frente a una perspectiva abierta y circular, pero aún en los umbrales del exilio. Es un viaje largo y solitario el que se debe emprender en las tinieblas. El que se interna amparado por la lucidez, como por el resplandor de una lámpara, no ejercita sus ojos y no ve más allá de cuanto abarca el reducido haz luminoso que posee y transporta. El que avanza a ciegas no alcanza a definir las formas conocidas que se ocultan tras los enmascaramientos de las sombras, ni logra perseguir el rastro de lo fugitivo. No hay conciencia total ni abandono total. No hay hielo insomne ni hervor alucinado. Hay grandes llamaradas salpicadas de cristales perfectos y grandes cristalizaciones que brillan como el fuego. Hay que tratar de asirlas. Hay que encender y apagar la lámpara de acuerdo con los accidentes del camino.

Los senderos son engañosos y a veces no conducen a ninguna parte, o se interrumpen bruscamente, o se abren en forma de abanico, o devuelven al punto de partida. Hay muros que simulan espejismos, imágenes prometedoras que se alejan, ejércitos de perseguidores y de monstruos, apariencias emboscadas, objetos desconocidos e indescifrables que brillan con luz propia, terrenos



La poeta argentina Marta Cwielong con los asistentes a su taller sobre la experiencia de la lectura poética en PoeMaRío 2013. Foto archivo PMR.

que se deslizan vertiginosamente bajo los pies. Se viven confusiones desconcertantes entre la pesadilla y la vigilia, lo familiar resulta impenetrable y sospechoso y lo insólito adquiere la forma tranquilizadora de lo cotidiano. Se tiene la sensación de haber contraído una peste que puede producir cualquier transformación, aun la más inimaginable, y hay una fiebre que no cesa y que parece alimentarse de la duración.

El poeta cree adquirir poderes casi mágicos. Intenta explorar en las zonas prohibidas, en los deseos inexpresados, en las inmensas canteras del sueño. Procura destruir las armaduras del olvido, detener el viento y las mareas, vivir otras vidas, crecer entre los muertos. Trata de cambiar las perspectivas, de presenciar la soledad, de reducir las potencias que terminan por reducirlo al silencio.

A lo largo de todo este trayecto, la palabra —única arma con que cuenta para actuar— se ha abandonado a las fuerzas imponderables o ha asumido todo el poder de que dispone para trasmutarse en el objeto de su búsqueda. Por medio del lenguaje,

emanación de la palabra secreta, el poeta ha tratado de trascender su situación actual, de remontar la noche de la caída hasta alcanzar un estado semejante a aquel del que gozaba cuando era uno con la divinidad, o de continuar hacia abajo para cambiar lo creado, anexándole otros cielos y otras tierras, con sus flores y sus faunas. El hecho es el mismo: es la repetición del acto creador por el poder del verbo. Por el poder del verbo, el poeta se ha entregado a toda suerte de encadenamientos verbales que anulan el espacio, a ritmos de contracción y expansión que anulan el tiempo, para coincidir con el soplo y el sentido de la palabra justa: del sea o del hágase. Pero el poder del lenguaje es restringido por todo el precario sistema de la condición humana. La palabra secreta, capaz de crear un mundo o de devolver este a sus orígenes, no se manifiesta a través de ninguna aproximación.

El poeta ha enfrentado lo absoluto con innumerables expresiones posibles, solamente posibles, con signos y con símbolos que no son la cosa misma y que suscitan también imágenes analógicas posibles, solamente posibles. Entre ese inabordable absoluto y este reiterado posible se manifiesta

la existencia del poema: lo más próximo de esa palabra absoluta.

El poema: un instrumento inútil, una proyección del acto creador que fue descubrimiento, un pálido mapa del territorio de fuego que se atravesó.

Para el poeta todo ha terminado, por ahora. Al lector le corresponde entonces instalarse frente al poema que interroga y responde, en su condición de objeto y de sujeto, y rehacer a través de ese mapa su propio territorio de fuego, retomar el camino de su revelación. Cada intérprete encontrará en cada vocablo su propio alcance, no por ambiguo, sino por encerrar una infinita posibilidad.

En conclusión y en resumen, a través de toda la trayectoria de esta extraña aventura, se hace evidente que la poesía es una tentativa perversa y malsana.

Es perversa porque el poeta se obstina en asir una presencia que se le escabulle, en retener un agua milagrosa que no toma la forma de ningún cuenco, en traducir un texto cuya clave cambia de código permanentemente. Es perversa porque es una tentativa tenaz, desesperada y desesperanzada, que se vuelve a recomenzar después de cada frustración. Ya que eso es cada poema si lo comparamos con esa inmersión en lo absoluto que es su lugar de origen: un objeto inacabado, apenas un reflejo elusivo en un azogue avaro, apenas una opaca cartografía de un viaje deslumbrante, apenas la aproximación a un centro que siempre se sustrae. Como en el mito de Sísifo con su invencible piedra, o como en aquella condena que Gómez de la Serna imaginaba para Lautréamont, cuyo blasfemo canto iii Dios rompía, implacable, sin haberlo leído, enviándolo a escribirlo de nuevo cada día, el poeta debe recomenzar otra vez su interrumpido e interminable poema, su precario puente entre lo perdurable y lo momentáneo. Es un curioso acto de fe el de esta afirmación que lleva implícita gran parte de negación, el de este misterio de amor que nos lleva a ligarnos



Recital internacional hacia PoeMaRío. En la mesa Ingrid Fichtner (Suiza) entre Gabriel Oukoundji (Congo) y el poeta colombiano Antonio Silvera Arenas, en el teatro Amira de la Rosa. Foto Archivo PMR.

incondicionalmente a lo que nos ha vencido, por más que, como bien lo expresó Jean Paulhan, el poema sea también como un soplo de aire puro que nos llega después de haber estado a punto de perder el aliento, o como un poco de salvación en el fondo de la pérdida, o como el alivio de haber salvado el lenguaje después de haberlo expuesto al mayor de los peligros.

Dije que la poesía es una tentativa perversa y agregué que es una tentativa malsana. Y lo es, porque, como hemos visto, el poeta se expone a todas las temperaturas, desde la del hielo hasta la de la calcinación; soporta tensiones opuestas, desde la exaltación hasta el aniquilamiento; camina sobre tembladerales; se sumerge en profundidades contaminadas por todas las pestes del silencio y la palabra; transgrede las leyes de la gravedad y del equilibrio; pasa del vértigo hacia arriba a la caída en el espacio sin fin; encarna con perplejidad en cuerpos ajenos; padece

asfixias y amenazas de desintegración, mientras permanece unido al seguro lugar de su diaria existencia sólo por un hilo que adquiere por momentos la fragilidad de lo imaginario.

¿Y para qué? ¿Para qué sirve este oráculo ciego, este guía inválido, este inocente temerario que se inclina a cortar la flor azul en el borde de los precipicios? Reduciendo al máximo su misión en este mundo, prescindiendo de su fatalidad personal y de sus propios fines, y limitando su destino al papel de intermediario que desempeña frente a los demás, aun sin proponérselo y por antisocial que parezca, diremos que ayuda a las grandes catarsis, a mirar juntos el fondo de la noche, a vislumbrar la unidad en un mundo fragmentado por la separación y el aislamiento, a denunciar apariencias y artificios, a saber que no estamos solos en nuestros extrañamientos e intemperies, a descubrir el tú a través del yo y el nosotros a través de ellos, a entrever

otras realidades subyacentes en el aquí y en el ahora, a azarnos para que no nos durmamos sobre el costado más cómodo, a celebrar las dádivas del mundo y a extremar significaciones, ¿por qué no?, cuando la exageración abarca la verdad.

* Este texto de Olga Orozco cuyos derechos pertenecen a los herederos de la poeta, ha sido tomado de internet de la Revista Letras Libres en su sitio <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/alrededor-de-la-creacion-poetica>

FESTIVAL INTERNACIONAL DE POESÍA EN EL CARIBE 2011

PoeMaRío

Barranquilla

27 al 31 de Julio

Río y Mar de las palabras

40

Poetas locales,
Regionales, Nacionales
e Internacionales

25

Recitales,
Actos Culturales
y Talleres

Países
Invitados:

Cuba
Haití
México
Ecuador
Venezuela
Francia
España
Colombia

HOMENAJE A:
Gregorio Castañeda
Aragón

FESTIVAL CONCERTADO



Libertad y Orden
Ministerio de Cultura
República de Colombia



Gobernación
del Atlántico
unidos todo se puede lograr



ALCALDÍA DE
BARRANQUILLA
Distrito Especial, Industrial y Portuario
SECRETARÍA DE CULTURA
PATRIMONIO Y TURISMO



CORPORACION
LUIS EDUARDO
NIETO ARTETA



Asociación CECREAS



BIBLIOTECA PILOTO DEL CARIBE



Promigas



adn



COMFAMILIAR
Atlántico



ARGOS



BANCO DE LA REPÚBLICA
ÁREA CULTURAL - BARRANQUILLA



UA
Universidad
del Atlántico



uninorte
f.m.esteréo

Poemas

Ver pasar las horas

Algún sabio lo dijo de otro modo
Antonio Cabrera

*El día para nacer con la luz apretujada.
La noche, para cruzar el puente del asombro.
El día, que tanta falta nos hace en la pereza.
La noche, traída de los cabellos, acusada de loca o de ramera.
El día, señor apuesto y remilgado.
La noche, poco recatada, más bien provocadora.
El día, aprovechándose de sus aduladores y fanáticos de turno.
La noche, incansable, siempre a nuestras órdenes.
El día, extenuado, pero no precisamente por gozoso.
La noche, que no quiere que amanezca por no toparse con el día.
El día, viejo socarrón y vivaracho.
La noche, tranquila y amable, complaciente con todos.
El día, idiota útil, compinche de negociantes, mercachifles y avivatos.
La noche, ingenua, pobre diabla. Inocente y cándida señora.
El día, don Juan de los palotes.
La noche, bobalicona del alma. Cara amable de la moneda del tiempo.*

SANTIAGO ALBA
(Atlántico)

*Juan de Acosta (Atlántico), Colombia. Residenciado en Barranquilla. Poeta y docente universitario. Es autor de los libros *Cercanías* (1998) y *Los días inútiles* (inédito).*



A cada quien lo que corresponda

Olukun

Anterior a la felicidad, antes incluso de la creación,
 luchaban una contra otra el agua y la tierra
 por la posesión de la ira de tu cabeza.
 Cuando la blanca paz interviene para salvarte,
 una cuerda de dieciséis cauris te detiene
 para que no me desbordes, para que no me asaltes.
 Amarrado has de vivir, dominado por tu cólera,
 en el fondo del mar la luna nueva te alimenta,
 de no ser así pobre de mí, pobre si de ti me olvido.
 Las conchas y las piedras guardo en la húmeda oscuridad
 para salvar tu condición de sirena, mitad hombre mitad pez,
 para acercarte a mis ojos, para afirmar, con toda certeza,
 que el peso de tus sentimientos te abrumba, no te deja hablar.
 Tu color es el azul ultramar, lapislázuli, el misterio,
 y para poder continuar beso los dedos que te han tocado,
 tres veces me inclino, y pido la bendición, para encontrarte.

RODOLFO HÄSLER
 (Cuba).

Rodolfo Häslér
 Santiago de Cuba (Cuba). Radicado en Barcelona (España).
 Poeta, editor y traductor. Ha publicado, entre otros, los libros de
 poesía: *Poemas de arena*, 1982; *Tratado de licanotropía*, 1988; *Elleife*, 1992,
 93; *De la belleza del puro pensamiento*, 1993; *Paisaje, tiempo azul*, 2001;
Cabeza de ébano, y su *Antología poética*, 2005).

Rubén Darío Mejía
 Manizales (Caldas). Radicado en Barranquilla desde 1979. Poeta,
 fotógrafo, animador cultural. Ha publicado los libros *La locura es un
 derecho* y *Memoria de la telaraña*. También publicó la revista
El Tunel del cangrejo.

Juan Carlos Céspedes
 Cartagena (Bolívar). Poeta, abogado y periodista. Es director de
 la revista virtual *La UrraKa*. Es autor de los poemarios: *Siddartha*,
el viajero de los pies de aire; *La lucidez del contaminado*; *La Herencia del
 Peregrino*; *Contra toda evidencia, la poesía*.

Quien llena sus horas de banalidad y ocio
 no puede esperar una cosecha abundante,
 quien reparte desamor, evasivas, y olvido
 no puede esperar ser amado por siempre,
 quien ignora a quienes se lo dan todo
 terminará por ser utilizado por vividores.

Estos tiempos de gentes perdidas en línea
 de esclavos encadenados a sus teléfonos
 en que lo frío y lo superfluo son sus valores,
 traen un doloroso presagios de vida muerta.
 de sentimientos desechables, de risa falsa,
 de celebraciones hipócritas y despreciables.

RUBÉN DARÍO MEJÍA
 (Caldas).

La casa de la lluvia

Afuera el sol quema la tarde
 Mientras del techo cae el agua
 Acumulada de todos los inviernos
 Que han pasado por mis ojos

Los muebles paraguas abiertos
 Flotan sus historias de visitas y parientes
 Que viajaron su estación por mi memoria

De la vajilla y sus charlas de café
 Escurren las últimas palabras
 Con el sabor de los dados de azúcar
 Y la siempre despedida de la puerta

Y yo empapado de toda esa agua
 Esquivo objetos que me lloran su presencia
 En medio de los truenos agazapados
 En cada rincón de esta casa que no se rinde.

JUAN CARLOS CÉSPEDES
 (Bolívar).

Evocaciones envueltas en guisantes e íntimos aromas

A mi amada hija Camila,
aún después de su partida eterna
sigue siendo inspiración, recuerdo y amor incesante.

*La tarde llega cargada de olores a guisantes
en la fresca memoria del hueco de mi vida,
la casa es un cúmulo íntimo de olores,
la sala siempre guarda el aroma en los muebles
al perfume silencioso de la noche
y a mar en constantes olas taciturnas.*

*El baño es una mezcla de aromas cítricos,
se respira pureza en él.*

*En el patio la ropa recién lavada sobre los tendedores
se impregna de un sutil olor a flores del campo.*

*La habitación huele a secretos y recuerdos,
a chispas de vainilla y a historias de amores serenos,
aún la calle, guarda ínfimos olores
de mi paso cotidiano por ella.*

*La cocina -en cambio- concentra aromas sensitivos
a la humeante potencia de todos los sentidos,
siempre huele a pétalos entrañables
de amores recién cortados, dorados en la sartén
y espolvoreados con azúcar hasta escarcharlos.*

*La casa se hace armoniosa, íntima y cálida,
la casa también es cocina, arte, creación y deleite,
de ella emanan evocaciones envueltas en guisantes e íntimos aromas.*

*Pero la casa también tiene grietas
por donde entra la dolorosa esencia de la ausencia;
algunos agujeros en el techo,
me enlaguna de imágenes lluviosas
y olorosas de versos como éstos.*

*La casa conmovida por mis pasos meditados,
abre cada barrote de sus mutismos
y deja cantar a las persianas como grillos y ranas
intentando difuminar por instantes
la presencia ida de mi amada hija Camila.*

*Hoy habito donde ella se alojó en mí
y recorro cada espacio esculpido con su perfume.
La partitura de las horas, la sinfonía sobre la sartén
y la profusión de olores en toda la casa,
sólo han logrado prenderme más
a su bello recuerdo.*

DINA LUZ PARDO
(Sucre).

San Marcos (Sucre). Radicada en Barranquilla. Poeta y periodista. Ha publicado los poemarios *Quebranto de flor* (1998); *El leve trazo de mis huellas* (2008); *Albricias y un ponqué de ilusiones* (2008) y *Concierto sobre el fuego* (2011).



Huellas

Observé las huellas
irregulares de mis pies,
vi en ellas caminos,
trochas, playas,
asfalto.

Recorrí la silueta
de los dedos,
sentí en ellos
los pasos porvenir
y froté con mi mano
las huellas del tiempo
alojadas en los talones.

En el envés de mis pies
encontré sombras,
entendí que habían sido muchos los caminos,
pocos los atajos.

Estos pies,
mis pies,
descubiertos de temores,
están expuestos a lo que falta por andar.

YHAJAIRA PINILLA
(Norte de Santander).

Ocaña (Norte de Santander).
Radicada en Barranquilla.
Poeta y Comunicadora Social.
Ha publicado los poemarios:
Cotidianidad, 1998; y *Sonidos del Alma*, 2007.

El músico

Llegó con los zapatos raídos, cuando
nadie estaba en casa. Lo dejamos seguir
porque algo tenía en sus ademanes que
invitaba al asombro. Se sentó en medio de
todos y de pronto empezó a dirigir una
orquesta invisible. Nunca supimos su nombre
ni a dónde se dirigía aquel vagabundo
que llevaba la música en sus manos.

El vuelo

Para
Que no te derribes
En el lodo
Vuela ángel mío
Vuela:
Pesado monstruo de mi pureza.

GUILLERMO MARTÍNEZ
GONZÁLEZ
(Huila).

La Plata (Huila). Poeta, traductor, librero y editor
colombiano. Ha publicado, entre otros, los libros de
poemas *Declaración de amor a las ventanas*, 1980; *Diario de
Media noche y otros textos*, 1984; *Puentes de Niebla*, 1987; y
El Árbol puro del río, 1994. Ha publicado varios libros de
versiones de poetas chinos y poetas ingleses.



Ay, negra

*Cómo extrañaré tus pasos
Tu andar desprevenido de los placeres de la vida, y siempre alerta
al dolor.*

*Extrañaré tus manos duras y grandes
Tus piernas gruesas y cansadas
¿Por qué no me vendiste una alegría imperecedera?*

*Negra
¿Por qué no?*

*O un caballito volador, que me llevara hasta un cielo violeta
Habitado por saxofonistas y escritores locos
Y por muchas negras como tú, que anduvieran por ahí
Moviendo las caderas y las nalgas
bajo lycras azules y desteñidas.*

*Y se detuvieran en alguna tienda de ese cielo, a fumar en un
cigarrillo*

*Las tristezas más recientes:
El hombre que no pudieron amar,
La niña que ya se amarraba los cordones
Negra mi negra
voy a extrañar tus tobillos inquebrantables
Y tus labios que nunca fueron vírgenes*

*Por fortuna
Y esa existencia tuya, tan única que no conoce de caprichos
Negra de boca ancha*

*De verdades últimas y dolorosas
Tú que pariste agonizante el mundo
Y lo llevas implacable sobre tu cabeza
Te vas liviana como el humo.*

*De cielo en cielo,
De tienda en tienda,
Con la música y las alegrías.*

MAYRA DÍAZ MONTES
(Atlántico).

Barranquilla (Atlántico). Licenciada en Filosofía de la Universidad del Atlántico. Autora del libro inédito *Babel desnuda*, "Mejor obra poética", *Red de Escritura Creativa Relata 2014*". En 2010 fue poeta destacada de la mesa de Jóvenes de PoeMaRío.

En esta soledad

*Tú me dirás
si debo ser un prófugo
o un soldado,
un camaleón o un pájaro.*

*Tú me dirás
si muero o resucito,
si me voy o me quedo.*

*Porque si desconozco
las claves de la muerte
y me despierto en esta soledad,
nunca veré
las caídas de la tarde,
los ocasos en mi alma,
y ni siquiera
escucharé una voz
que me permita
saber si estoy soñando.*

JOSÉ MANZUR
(Atlántico).

Barranquilla (Atlántico). Poeta, narrador y diseñador gráfico. Es uno de los escritores-base del Taller de Literatura Ojo de Agua. Es finalista del Premio Nacional de Cuento La Cueva en el año 2013 y tiene en su haber los poemarios *Silencios*, *Desde mi Soledad*, *Predicador y en preparación*, *Atmósferas*.



Malos tiempos

¿Y dónde hallar el agua fresca ahora?
¿Qué palabras hilar a otras palabras
hasta tejer un canto nuevo,
un manto, un talismán?

Cruel es el dios
que rige nuestros días:

no le conmueve el llanto de las madres
ni el sacrificio de sus mejores hijos.
Nada aplaca su ira.

Yo, infausto sacerdote
de esta edad arruinada,
reconozco lo inútil de mi magia:
comprendo vuestras piedras en mi casa.

ANTONIO SILVERA
(Atlántico).

Antonio Silvera
Barranquilla, Colombia. Poeta, narrador y ensayista. Autor
de los poemarios: *Mi sombra no es para mí* (1990), *Edad de hierro*
(1998) y *Cuesta trabajo* (2006). Se desempeña como docente
de literatura y como director del Taller Literario "José Félix
Fuenmayor" en Barranquilla desde el año 2006.

Margarita Vélez
Sinclejo (Sucre). Poeta, actriz y ensayista. Ha publicado
los poemarios *Los ángeles sólo bajan una vez* (1996) y *Del polvo
y el olvido* (2007). Su poemario *El libro de las destrucciones* fue
publicado en España. Tiene inédito *Los días del exterminio*,
poemas.

Iveth Noriega
Barranquilla (Atlántico). Poeta y artista plástica. Es autora
del poemario *Del mar, canto náufrago* y del libro *Palabras,
mariposas y pinceles, una nueva mirada a Macondo*, resultado
de talleres de creación literaria y plástica realizados en la
Casa-Museo Gabriel García Márquez, de Aracataca.

Universo

Ya que he sido todos los hombres
y he padecido todas las afrentas
en este único cuerpo y en este único tiempo.
Ya que he esperado con una esperanza ciega
bien me merezco algún cielo,
alguna piedra donde posar este cansancio.
Bien merezco un día de reposo,
una pan para mi hambre,
un creador menos duro,
una ansiedad más corta.

MARGARITA VÉLEZ
(Sucre).

Las escalinatas se rompen en agua

La plaza, los siglos, el miedo,
el mar.
Duerme la ciudad.
Yo en ella
como tantos otros nómadas sagrados.

La deambulo con la memoria
que se pega a los zapatos,
los barcos se derrumban
y de los ojos vacíos
sólo queda una postal.

La santa cose el último olvido
Y sale a bailar cha cha chá.

La plegaria ahora es otra.

IVETH NORIEGA
(Atlántico).

Andrea de atardeceres

“Separado de ti misma, por la sombra,
por el tiempo y la distancia, por el infinito negro,
donde nuestra voz no alcanza”

José Asunción Silva.

Encuentro el poema preciso
Para nombrarte -no dice amor no dice vuelve no
dice adiós

El mar está lleno de muertos
Que se pasean por la playa
De ausencias que no retornarán al recuerdo
Mas no de lágrimas no deseo aportar una gota
Al océano lejano de tu no estar...

Con ellas creo mi propia bahía en el límite del
escritorio
Que a veces es arena es barco el vacío donde
duermes
Y no es necesario el grito
El fuerte deseo de extrañarte como un náufrago.

GUSTAVO ARRIETA
(Magdalena).

Santa Marta (Magdalena). Parte de su obra poética
ha sido publicada en las antologías *La Nueva Poesía
del Magdalena*, 1995, *Esta Ciudad del Mar*, 1998 y en *Poetas
Bajo Palabra*, 2008. Ha obtenido varios premios y
reconocimientos.

Dietario parcial de los días

Te escribo desde esta soledad
que es anclarse en la existencia.
A lo contrario de Heráclito,
nada es móvil en este vivir.
Te sometes a los designios del tiempo,
finalizando con tus sueños;
los sueños son como las nubes en el cielo;
qué triste no verlas coquetear en su espacio.
Estos días son duros, inquietantes y angustiosos.
Si supieras cuánto sufre mi libertad
al estar alejado de las cosas del mundo.
No es el mundo este encierro de tiza y letras.

ALCY ZAMBRANO GARCÍA
(Atlántico)

Barranquilla (Atlántico) Poeta, narrador y profesor de
filosofía. Ha publicado los poemarios *Disquisiciones del
vivir* y *Si en la lejana noche Euris*; y el libro de relatos cortos
Tratado de moral para perversos. Tiene inéditos *ExLibris* (prosas)
y el poemario *La ronda del cervicero*.



Testimonio

Un día
empujé las puertas
del alba
y me senté
bajo un pórtico
frente al mar caribe
por única compañía
una pequeña silla de paja
que yo engaño por momentos
que yo engaño a veces
las noches de chaparrones violentos
cuando las lámparas
han detenido su diálogo
con una mecedora
de paja y las agrias estrellas
de un ron de caña

y allá
frente al mar
nuestros conciliábulos mudos
esperan cada vez
remontar la infancia
de su vagabundaje
también la adolescencia
de sus utopías
que tardan en extinguirse

un día
empujé las puertas del alba
desde entonces veo el mundo
a través de sus rayos
pálidos de sombra y azules de noche
sin las efusiones
de mis heridas

aquel día
frente a la mar caribe
soñé
con un poema
que en ninguna parte comienza
o en tal caso en la infancia
y no termina en ninguna parte

LOUIS PHILIPPE
DALEMBERT
(Haiti).

Jacmel, 13/07/2006
Traducción de Rafael Patiño Góez

Puerto Príncipe (Haiti). Poeta, cuentista y novelista. Ha publicado, entre otros, estos libros de poesía: *Évangile pour les miens*, 1982; *Et le soleil se souvient*, 1989; *Du temps et d'autres nostalgies*, 1995; *Ces îles de plein sel*, 1996; *Ces îles de plein sel et autres poèmes*, 2000; *Dieci poesie (Errance)*, 2000; *Poème pour accompagner l'absence*, 2005.



Bagdad a oscuras

Quando de la herida del niño
empezó a brotar
la dulce agua del sueño
y la anciana
hubo apagado
con sus dedos la última llama
y los perros sin dueño
se entregaron
a su suerte
en el abandono
de la ciudad en ruinas
se escuchó de nuevo
la antiquísima voz de la sangre

He llegado a saber
oh rey afortunado...

HORACIO BENAVIDES
(Cauca)

Bolívar (Cauca) Reside en Cali. Poeta, tallerista de literatura y editor. Ha publicado los poemarios: *Orígenes*, 1979; *Las cosas perdidas*, 1986; *Agua de la Orilla*, 1989; *Sombra de Agua* (1994); *Sin razón florecer* (2002); *Todo lugar para el desencuentro*, 2005. Premio Nacional de Literatura, Mincultura, 2014.

Herencia

I

Muda la existencia del hombre
porque las palabras aún no corrían
por las raíces del árbol.
El hombre vagaba por el bosque
y recolectaba frutos,
y entonces fue verbo su alimento.
Él lo supo siempre;
por eso este lápiz con el que dibujo
los signos que me heredó el árbol.

II

Recuerdas la noche en que te fueron dadas las
palabras.
Tú dormías junto al río y despertaste sediento,
y bebiste de la orilla, donde abundaban flores.
Un pequeño grito de placer fue el primer indicio.

ELA CUAVAS
(Córdoba).

Montería (Córdoba). Poeta y ensayista. Licenciada en Español y Literatura de la Universidad de Córdoba. Hace parte de la Antología de poetas colombianos de la Revista mexicana *Círculo de Poesía*. Ha publicado los poemarios *Juntar los huesos*, 2011 y la antología *Músicas lejanas*, 2014.



De la noche en el espejo

Cuando la noche se inclina y parece que pronuncia tu nombre, hundes tus manos en la oscuridad y buscas a tientas el cuerpo inabarcable de tu memoria.

Ese palpito en la punta de los dedos, la densa respiración de todo cuanto existe, te obliga a permanecer en la sombra.

Ninguna imagen tiembla en el espejo. Ninguna superficie se apiada de ti.

Todo está vuelto sobre sí mismo y nada consigue reflejarte. Una pausa, y el tiempo detenido cae sobre tu silencio.

Cuántas palabras a punto de oscurecerse bajo tu lengua. Cuánto deseo en los ojos que se abren por última vez.

Apártate un poco y comprende que nada podría ser el inicio ni el centro en este cuarto cerrado. Que todo será dicho de golpe en medio de la sombra y muy lentamente.

LUCÍA ESTRADA
(Antioquia)

(Medellín – Colombia, 1980). Ha publicado los libros de poesía *Fuegos Nocturnos*, 1997; *Noche Líquida*, 2000; *Maiastra*, 2004; *Las Hijas del Espino*, 2006, 2008; *El Ojo de Circe*, 2006; *El Círculo de la Memoria (Selección de poemas)*, 2008, 2009; *Cuaderno del Ángel*, 2008; y *La Noche en el Espejo*, 2009.

Ventana para soñarse libre

De lado a lado el filo es igual
Y casi igual también su fin
El corte es parejo
Su finalidad poco nombrada
Y para pocos una sublimación del anhelo
Fija la cal en el centro
Donde nace la luz del hombre
Donde reposa la grandeza del agua
Y sueña
Y se desliza emplumando el alma

Queda sobre las calles baldías
Una noche corpulenta
Irrespirable
Sólo asfalto y cruzar la luz
Y levantar el vuelo
Allí se permite contemplar la fuga
Divisar la sombra
Sin nostalgias
Sin la piedra que muestra el rumbo
Sino de frente a la vida en su infinita marcha
Así se espera el infinito
Sin dejar el más mínimo espacio a la noche
Sin sufrirnos
Sin ese nombre que queda escrito en el cemento fresco

Ya somos otros
Resistidos
Rellenos para conservarnos y al fin soñarnos libres
Sólo somos anhelo del que espera el alba en medio de las estrellas
Endurecidos esperando el golpe
Aunque la caída desintegre la sombra

JOHNNY BELEÑO
(Rioacha)

Cotoprix, Rioacha, (Guajira). Poeta y narrador. Sus trabajos aparecen en las antologías *Los hijos del pez* (2007), *Palabra y Residencia* (2008), *Literatura en Rioacha*, y *Poetas bajo Palabra*, 2009. Publicó el poemario *Plural de Lo Impuro* en 2010.

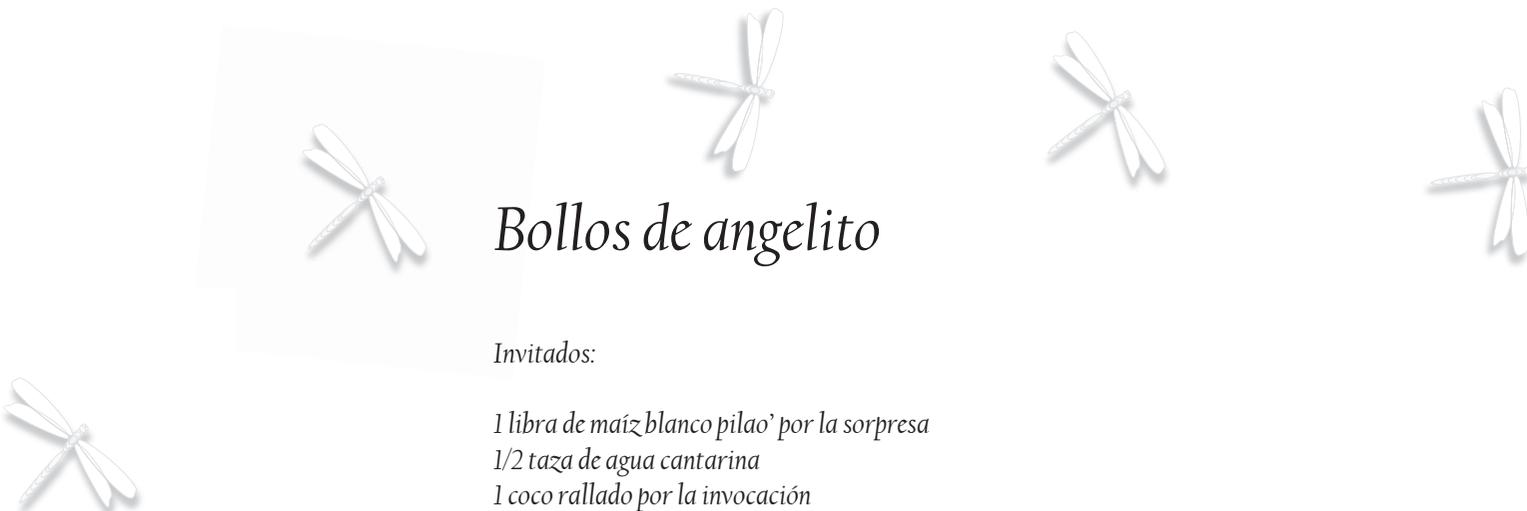


Segundo tiempo

Un día dejarás a un lado tu sur del castigo por el recuerdo de tus hijos en las calles hambrientas. Te prepararás para escapar antes de contar veintiún pasos al patíbulo. Volverás al norte donde agonizaron tus madres. No recordarás el arma que le mandó nueve silencios a tu cuerpo ni el monstruo que oprimió el gatillo. Tampoco recordarás las manos que te obligaron a dejar tu niñez en el frío de tu abuela muerta. Volverás a las apuestas por tus otras vidas y levantarás con más fuerza la botella que te hace olvidar la oscuridad. Tirarás en el centro de la gallera tu última gratitud, la que no estaba escrita, pero que ahora reconoce en la mano que estira para dar de beber a tu victimario. Olvidarás un día, Carlos, que pronto aprendiste a encontrar perdices para la cena de tu amo y a gritar la noticia de puerta en puerta, donde tú eras el próximo de la lista.

MERY YOLANDA SÁNCHEZ
(Tolima).

Guamo (Tolima). Radicada en Bogotá. Poeta, narradora, periodista cultural, talleristas de literatura. Ha publicado los libros de poesía *La ciudad que me habita* (1989), *Ritual para las noches* (1997), *Dios sobra, estorba* (2006) y la antología *Un día maíz* (2010).



Bollos de angelito

Invitados:

1 libra de maíz blanco pilao' por la sorpresa
1/2 taza de agua cantarina
1 coco rallado por la invocación
Anís bajo un cielo estrellado
Azúcar albo de pureza y candor al gusto
1/4 de mantequilla adorada
1 pizca de espíritu de sal de la tierra

Proceso de descenso:

Se va agregando el agua cantarina para bañar seres alados, al maíz blanco pilao' por la sorpresa y se va amasando hasta lograr una masa suave y tierna dispuesta a prodigar amor. Se "liga" con el coco rallado por la invocación y el anís bajo un cielo estrellado. A los preparativos se incorpora la mantequilla adorada, sobre la cual se desliza el azúcar albo de pureza y candor al gusto; y para dar un toque terrenal al querube, en el último instante se añade una pizca de espíritu de sal de la tierra.

Se moldean los bollos para que llegue el angelito de puntillas y se forran con cáscara de maíz, morada de arcángeles, serafines y querubines.

Como un modo de evitar la dispersión angelical, se atan con rubia cabuya y se disponen a cocer en baño de maría y su corte celestial: los bollos de angelito se acercan a mí en puntillas.

MARÍA CLARA ESCOBAR
(Atlántico).

Bogotá. Radicada en Puerto Colombia (Atlántico).
Tiene un par de libros inéditos y textos suyos han sido publicados en diversos medios literarios impresos y virtuales.



Patato Añá

Dime entonces tú, corona monárquica de congueros
¿a cuál sangre debo atenerme
dime, Patato Añá?
¿a cuál de aquellas sangres debo atenerme
acercándosela a tus cueros?
Dijéramos como cierta sangre obtenida de un saurio
cazado por entre el caudaloso Níger
Pero dime tú padre sacro tumbero
¿de cuál sangre de nocturna ave he de sacrificarle
a este hijo armonioso Itotele Añá de Oshún?
¿Volverás a darle de comer a ese tambor?
¿conoces bien tú, aquella consideración de otra luna?
hasta evaluarías un puntual momento
decidiéndote por darle sangre de gallo
Entre tanto yo averiguo aquel Ilé casa de muerto
donde te me pierdes
a bailar tu santo, tú muerto
Vas en tu arriba tan principesco en sonoridades
¿en cuál de tus yemas he de habitar yo?
ven padre y dame una celda de esas
¿Tomarás bajo este sol un cierto ron de corozos?
necesitamos santiguarnos de tu sonreír marímbula
de neolítico teclado
¿Nos regalarás tu kiyumba?... padre dime
quiero beber en esa calavera tuya
quiero beber en ella un agua de cocos
nido de ventiscas

las arrulladoras de marineros en alta mar
cuando yo a tu calavera Patato Valdés le siembro piedra de rayos
estoy lucidor desde entonces
con bufandas de predilección tuya
has de lograr ver muertos ahogados por entre el Reck Book
a tanto prójimo envidioso
aunque cerca al Madison Square Garden
nuestro encuentro volverá a darse
Nunca olvidaré Patato Valdés aquella bufanda en París acariciada
[de tu habano
tu golpe conguero cierra noches abre albas
noctámbulo Patato Valdés
Destrozador precioso de vulvas blancas
hemos sembrado dentro calavera tuya
aquella hermosa flor de campanas que besan
Patato Añá estoy achicharrando el mejor culo de avestruz para ti
sacrosanto sonoro Changúí hijo de tambor kalinga
mi Patato Valdés de las veinte monarquías
¿cómo le digo a tu riachuelo de Guanabacoa?
¿y a reina negra de los cementerios de besos de ikakos?
esa sagrada patrona virgen negra de los bailes en Campo Nfumbe
¿ella sabe acaso dónde bailas ahora?

PEDRO BLAS JULIO ROMERO
(Bolívar)

Cartagena (Colombia). Poeta, periodista e investigador. Ha publicado, entre otros, los libros: *Cartas del soldado desconocido* (Poesía y prosa, 1971); *Poemas de Calle Lomba*, 1984; *Rumbos*, Premio Nacional de Poesía "Jorge Artel".



Y yo que he podido ser,
uno de esos campesinos,
que se persignan cuando truena.
Luis Carlos López

*Esta es la noche. La que anda en el rostro de taxistas
y vendedores. La que siento fría en las verjas de las
casas y quieta en los árboles de mango.
Cuando la luna baja, juega con los moribundos
y si hay ron, rompe techos y ventanas.
Se requiere una dosis de vacío, un alma
y cuerpo dispuestos a partirse en dos
y resucitar en la brisa, en los que se cabecean
y luchan con el sueño; los constructores
de este paisaje de luces, donde la fiesta acaba
y comienza la demencia, el lugar exacto del que no cabe
del que se sabe en la calle,
fuera de todo hogar y de todo paraíso.*

MARTÍN SALAS
(Montería)

Montería. Residenciado en Cartagena. Poeta, actor, fotógrafo y gestor cultural. Es fundador y director del Festival Internacional de Poesía de Cartagena. Ha publicado los poemarios: *Estaciones de un cuarto vacío*, *Marrón* y *Parece que estoy solo en esta fría trampa del universo*.



Ortografía del agua

Las piedras
modulan
el lenguaje
del río.

Metamorfosis II

De pronto un estallido
y mi cometa a pique
sobre el prado.
Ha terminado la infancia.

ANA MILENA PUERTA
(Valle)

Santiago de Cali. Residenciada en Bogotá. Poeta, periodista y gestora cultural. Ha publicado los libros de poemas *Acto de palabras*, 1986; *A contrapelo*, 1994; *Galaxia triste*, 2002; *De parte del amor y de la guerra*, 2007; *Si tuvieras tanto tiempo*, *Antología personal*, 2011.

Colina al final de la playa

El mar en tus riscos golpea los cuerpos
que ayer olvidaron los pájaros.

Montículo herido
¿Quién bebe en tus manos de lodo?
¿Quién limpia tu sangre?
¿Quién besa los ojos de tus ahogados?

Señal inequívoca del ascenso
Edificada sobre los ecos de la pendiente
Sostienes ciudades

O restos de ellas
La sal te corroe la cara.

¿Quién llega en la noche a cerrarte los párpados?
¿Quién viene a llevarse tus muertos?
Acuérdate a quién le arrancaste la voz.

MARÍALUZ ALBUJA
(Ecuador).

Quito (Ecuador). Ha publicado los poemarios *Las naranjas y el mar* (1997), *Llevo de la luna un rayo* (1999), *Paisaje de sal* (2004), *La voz habitada* (coautora, 2008) y *La pendiente imposible* (2008), obra premiada y publicada por el Ministerio de Cultura del Ecuador. Sus textos han sido traducidos al inglés, portugués, francés y euskera.



Música

No solamente has sido música para encontrarte.
También tu canto enrojeció los bosques donde fui forastero,
donde bebí el agua dormida que reflejaba tu desnudez
y los campos de uvas azules.
Recuerdo que tu música en esas florestas era una piel.
Música de Vivaldi, violines rojos,
canciones de amor eterno, rojos aposentos para la ternura.
Todos los pájaros de esta isla solitaria saben que tu música
arrulla el silencio de la memoria mientras duermes.
y arde el rocío
arden en la sombra de tu cuarto los felinos.
Otra vez los gatos volvieron a tu sueño.
Recuerdo aún que albos eran al llegar la noche.
En los muros, en los tejados,
las aves vigilan la luz de tu ventana,
el sonido de tu voz
reflejando el tiempo en los cristales.

FERNANDO DENIS
(Magdalena)

Ciénaga (Magdalena) radicado en Bogotá. Su verdadero nombre es José Luis González San Juan. Poeta y ensayista. Es autor de los poemarios *La criatura invisible en los crepúsculos de William Turner* (1997), *Ven a estas arenas amarillas* (2004), *El vino rojo de las sílabas* (2007) y *La geometría del agua* (2009), entre otros.

Razones

*Respeto, piedra, el temblor de la hoja
como el viento perdona tu aspereza
y el poeta comprende la ferocidad de los cuchillos*

*Bajo los astros,
entre los grumos olorosos
la piedra, el viento y las hojas
poseen sobradas razones para ser
aún cuando no esté del todo claro
el orden que luego tendrán sobre la tierra*

*Movidas por el viento,
las hojas muestran, como Jano,
las caras del otoño;
mientras que el sueño de piedra
de la piedra en el fondo es una señal de clara alarma*

*El cuchillo con que se taja el pan
o se siega la cabeza de los hombres,
nada sabe
Su misión es cortar, viejo designio*

*El poeta no ama el cuchillo,
pero entiende su belleza*

*Nada crea la piedra si no es su propio sueño
Nada rueda el viento si no es su propio esfuerzo
Nada cante la hoja si no es su propio miedo
En la sombra, el poeta vela las armas
que a su llegada ha de encontrar el día
Nadie forje el acero en las tinieblas
Oficios es de la luz, y del poeta*

ALEX FLEITES
(Cuba).

(Caracas, 1954). Poeta, narrador, periodista, guionista de cine y editor. Licenciado en Filología por la Universidad de La Habana.

Es autor de los siguientes libros de poesía: *La violenta ternura*, 2007 (antología personal); *Un perro en la casa del amor*, 2004; *Ómnibus de noche*, 1995; *De vital importancia*, 1989; *A dos espacios*, 1981; *El arca de la serena alegría*, 1985; *Primeros argumentos*, 1974.

La mujer lleva por sombra una serpiente
va tras el desangrado fruto
colgado en el nicho del hombre
entre el bien y el mal
juega un dios expulsado de aquel paraíso
nacido al filo del primer bocado

Mientras el hombre se empeña
en domesticar galaxias
parcelar a golpe de sangre la franja mediterránea
ganar la copa Libertadores
o llevar el pan que amorosamente
callará el hambre de sus hijos
yo sigo aquí...
...viendo girar este L.P de Chavela Vargas
con la terca rotación
que hace mi corazón sobre tu eje imaginario

De cerca tu desnudez es casi cotidiana, casi única
en algún momento del día se florece y entonces
juega a perderse bajo mi mano que no alcanza a tocarte
si te miro de lejos, lo suficiente para ofender la tibieza
te recoges en una sola caricia...en círculos de agua y de sonidos
te deshaces, te anegas
reinventándolo todo...
¿y yo qué haré con esta leve bastedad en mis manos?
Te concurre un obelisco de amapolas
un avizor de constelaciones táctiles
un relámpago que reclama su terredad,
y la vanidad de poder morirte en este instante.
Podría reducirte a un átomo de ternura
podría girar locamente en tus bosques de anillos seculares
o simplemente
quedarme en el sonido lentísimo de los ríos de Neil Young
para extender tu desnudez como llanura impúdica y pródiga...
...y sobre ella yo
como un corolario de tu paisaje retráctil
yo, la prolongación cósmica de tu desnudez.

BETSIMAR SEPÚLVEDA
(Venezuela).

Maracay, Aragua (Venezuela). Residenciada en Colombia. Poeta, promotora cultural. Tiene en su haber tres publicaciones *Ruta al Vientre Azul*, 2003; *Cadáver de Lirio*, 2007; y *Profesión de fe* (2014).

EL YO POÉTICO Y LA REALIDAD DEL NOSOTROS

Joaquín Robles Zabala

No sé si la fuerza inspiradora de un poema radica en esa suerte de estética visual, como lo creían algunos maestros de la poética francesa de principios del siglo XX, o en ese cúmulo de sentimientos contenidos, como lo percibían los cortesanos de Luis XIV. Para los románticos decimonónicos, la poesía era la naturaleza misma, y el dolor una especie de catalizador que tendía un puente entre el poeta, sus emociones y todo aquello que le rodeaba. La rosa no era para el soñador solo una rosa, pues en ésta se conjugaban su frágil textura, el olor que endulzaba el aire y el paisaje como un elemento ornamental del contexto. En este aspecto, la poesía no era solo inspiración --esa musa que nadie ve pero en la que muchos creen-- sino un estado del alma, un trance que elevaba los sentidos y le daba vida a un mundo nuevo. Ese mundo, por supuesto, no era real. Emma Bovary creó el suyo al leer aquellas novelas que hablaban de príncipes y princesas. Y ese personaje cervantino que distorsionó la realidad por leer montones de libros sobre caballeros andantes, hizo lo propio.

La naturaleza del romántico le permite crear un espacio intangible que le sirve de refugio. En términos menos retóricos, el poeta crea una



El autor de este artículo en su descanso. Foto Internet.

nueva realidad, una que toma como punto de partida la experiencia vivida, pero que se diferencia de ésta porque allí el dolor no lo toca. Él sabe que es poseedor de las llaves que abren las puertas de otros mundos. Sabe que la imaginación no es la loca de la casa sino una especie de luz que ilumina esa geografía irregular, accidentada e insomne del alma. Todo poeta es, en el fondo, un romántico. Crea personajes como lo hace el novelista, le pone nervio y corazón a los recuerdos y construye imágenes como lo hace el pintor. ¿Qué hay detrás de un verso sino la experiencia vivida? Rainer Maria Rilke, el gran vate alemán,

decía que para el escribir un solo verso el poeta debía haber visto muchas ciudades, haber conocido mucha gente y, por supuesto, le agregaría, haber leído montañas de libros.

“Para muchos, la vida sin el bovarismo sería horrible”, nos recordaba Michel Onfray en un aparte de su estudio *Tratado de ateología*. Y Norbert Elias aseguraba que ese estado del alma es la manera del individuo, o de un grupo de individuos, de mirar el mundo que le rodea. En otras palabras, es una posición ante los hechos que transcurren pero que a su vez define lo que Lukács llamó la conciencia estética. No es simple



El poeta mexicano Mario Bojórquez en la inauguración de PoeMaRío 2013, entre Anibal Tobón y Miguel Iriarte. Foto Archivo PoeMaRío.

retórica: el hombre imagina, pinta o escribe porque la realidad leída como ese conjunto de sucesos que lo afectan le resulta repulsiva. La tragedia del hombre nada tiene que ver con la muerte, pero sí mucho con sus creencias. ¿Hay acaso algo más romántico que creer que después de esta vida viviremos una más larga y placentera en un lugar al que nadie ha ido y solo algunos imaginan?

La pregunta formulada desde la orilla compasiva de la filosofía de la certidumbre que busca indagar en qué creen aquellos que no creen, puede ser respondida desde ese valle apacible, y a veces tormentoso, que es la poesía. Siempre me he preguntado si Madame Bovary, ese personaje trastocado por sus pasiones, era, en realidad, una mujer creyente en ese Dios creador y único. Dudo mucho, incluso, que Flaubert, su inventor, haya sido un hombre aferrado a la fe cristiana o un defensor de la teoría creacionista. Pero, sin duda, tanto Flaubert como Emma son sólo parte de una minoría, una excepción a la norma general. El poeta es, al igual que el novelista, un ser amoral. Le importa muy poco, o casi nada, el qué dirán. La razón es sencilla: las reglas son, por lo general, camisas de fuerza. Y el poeta, como creador de

mundos, debe ser por antonomasia un ser libre. Por otro lado, habría que aclarar que un cuestionador de su tiempo es un ser que ve más allá de su nariz, que observa la “realidad” circundante con otros ojos. El mundo es “trágico” porque la naturaleza del hombre lo es. De ahí que las ficciones [cuentos, fábulas, mitos, poesía y novelas] hayan sido siempre una válvula de escape de esa realidad que, como Atlas, debe cargar siempre a sus espaldas. A diferencia del resto de los mortales, el poeta no evade con trucos ni creencias la realidad de la muerte, no suprime ese estado porque sabe que la vida misma es una muerte a cuenta gotas. Sabe que el subterfugio de la inmortalidad del alma es solo una metáfora esperanzadora ante la evidencia de la desaparición física. La angustia que pone de manifiesto esta realidad es, sin duda, la procreación. El hombre se sabe finito como la luz del día. Busca dejar en su reemplazo la angustiada representación de sí mismo. Busca dejar un testigo de su paso fugaz sobre la Tierra. Y en ese ejercicio de fe va dejando constancia de sus carencias, de sus defectos, de sus miserias y creencias. El poeta, por el contrario, no busca salvar el mundo. No busca dejar constancia de su paso por los caminos que transitó. A duras penas busca salvarse a sí mismo. Y

sueña, secretamente, cuando muera “y el día esté lejano”, que alguien recuerde, al menos, uno de sus versos.

II

En todo poeta vive, celosamente, un dios intranquilo. Cuando Faulkner aseguró que el escritor es un ser amoral porque esconde la “verdad” entre metáforas y analogías, entre metonimias y recursos lingüísticos, nos estaba diciendo que en todo creador está presente la duda que dio origen a la filosofía. Pero, curiosamente, los escritores son dueños de una imaginación desbordada. Estos hablan de mundos posibles. En la Antigua Grecia —y aquí encontramos otra curiosidad— la poesía no se entendía sin el acto mágico de la creación. La palabra no solo servía para nombrar sino también para crear. Y en ese decir estaba el milagro. Nos cuenta Arnold Hauser en su Historia social de la literatura y el arte que había tanto poder en la lira de Orfeo que no solo tenía el don de vencer a la muerte, sino que logró también salvar a Euridice del infierno y darle vida a las piedras y hacer que los árboles caminaran detrás de él. Lucien Lévy-Bruhl, uno de los antropólogos franceses más connotados de principio del siglo XX, contaba una anécdota de su pasó, en 1900, por las praderas de Nebraska. Había estado durante varias semanas fotografiando el paisaje y el tren que pasaba a lo lejos que perdió de vista los mundos posibles. Un día, el jefe de una tribu sioux le pidió que le mostrara las placas fotográficas. Lévy-Bruhl se las enseñó sin ninguna prevención, pero el jefe indio le dijo: “Sé que usted ha estado metiendo nuestros bisontes en ese libro. Yo estaba presente cuando usted lo hizo, y desde entonces no hemos tenidos bisontes”. La idea de que la poesía es una continuación de la realidad, no ha desaparecido completamente del imaginario de los pueblos, a pesar del paso del tiempo, a pesar de la creencia generalizada de que el arte es el lado opuesto de la ciencia.

Esta creencia, como vemos, no es nueva. En un relato de su libro *Cuentos orientales* (1938), Marguerite Yourcenar narra aspectos de la vida de Wang Fo, un famoso pintor chino cuyas obras “satisfacían de inmediato los deseos expresados en las oraciones”. Cuenta Yourcenar que cuando Wang Fo “pintaba un caballo, siempre lo hacía atado a una estaca, o sujeto de las riendas (...), porque de lo contrario el caballo escapaba del cuadro a gran galope para nunca más volver”.

De este hecho se desprende el testimonio de que los antiguos artistas chinos no pretendían con su pluma, o su pincel, llevar a cabo una síntesis del objeto al cual le daban vida, o realizar una copia exacta de éste. La rama del árbol en el cuadro no es la idealización de la rama, o su metáfora, sino una prolongación del árbol mismo. Por eso, continúa Yourcenar, “los ladrones no se atrevían a entrar en la casa de aquellas personas para las que Wang Fo había pintado un perro guardián”.

Desde tiempos remotos se ha venido hablando de esa relación estrecha entre arte y realidad. El mismo Hauser aseguraba que en la Grecia homérica el arte estaba al servicio de la vida y la utilidad del hombre. Lo anterior no podría explicarse sin traer a colación al gran vate griego de todos los tiempos, pero también sin dejar de lado el puente como un concepto arquitectónico y a su vez como un espacio que no solo comunicaba dos orillas, sino que representaba en sí mismo una obra de arte. Los poetas eran mirados como seres extraordinarios, pues su relación directa con las deidades no estaba en el centro del debate. Quizá eso explique por qué Homero, a pesar de su ceguera, era referente de luz y sabiduría, la misma que algunos críticos literarios contemporáneos han intentado dilucidar en ese otro vate ciego que fue Jorge Luis Borges.

El arte era considerado un acto de magia. Las deidades del Olimpo no estaban en el abanico de los

seres abstractos, producto de la imaginación de un fabulador. Para los helenos, los dioses eran tan reales como el aire que respiraban o la luz del sol que acariciaba sus cuerpos. La estética de la obra de arte guardaba, sin duda, un fin práctico. La misma practicidad que algunos autores creen ver en el arte paleolítico. Casi siempre, nos recordaba Hauser, las pinturas representaban animales atravesados por flechas. Este acto, sin duda, era una especie de proyección, una conexión mágica con el objeto tangible que aseguraba su captura o muerte. La anécdota contada por Lucien Lévy-Bruhl deja ver esas conexiones con un pasado remoto, con un estado de creencias instaladas en lo más profundo de nuestros cerebros. Cuando el artista paleolítico pintaba animales en las paredes de su caverna, no estaba realizando solo el ejercicio creativo, que era el menor de todos, lo que estaba llevando a cabo era un ritual que anticipaba a la caza pero que era tan importante como la caza misma. La palabra, está comprobado, no solo nombra, sino que también crea. En este sentido, la pintura no era solo la pintura, sino la conexión con esa realidad tangible que le permitiría apresar el animal. Las figuras en las paredes no eran sólo la representación del objeto, como lo consideraban los artistas chinos que Marguerite

Yourcenar describe en su libro citado arriba. Estas eran la prolongación de los objetos mismos: si el animal era apresado en el cuadro, no tenía posibilidad de escapar. Asimismo, la rama del árbol en la pintura no es el dibujo de la rama del árbol sino la continuación de ésta en otro espacio.

Wang Fo era sin duda un romántico, como lo fueron los hijos de los campesinos y jornaleros franceses que emigraron a París durante el reinado de Luis XIV: en sus recuerdos, el campo y sus labores artesanales fue embellecidos como símbolo de un pasado mejor y de una vida libre y sin ataduras. El relato de Yourcenar sobre el pintor chino nos muestra ese dualismo feroz entre la realidad que nos rodea y ese deseo, muy interior, de idealizarla. Don Quijote y Sancho cabalgaron mucho antes de que Cervantes les diera vida. Ling, el chico que acompañaba a Wang Fo en su recorrido por los caminos del Antiguo Imperio, ve claramente la realidad que proyecta el espacio que transita, ve la suciedad que ahoga las calles y los perros famélicos que buscan alimentos entre la basura, ve a las mujeres poco agraciadas con las que se cruzan en los caminos del reino: campesinas sucias y malolientes de belleza marchita. Wang Fo, nos recuerda Yourcenar, “hubiera podido



Los codirectores de PoeMaRío Miguel Iriarte y Anibal Tobón presentando la inauguración del festival en 2012. Foto Archivo PMR.

viacuarenta

ser rico, pero le gustaba más regalar que vender: distribuía sus pinturas entre las personas que las apreciaban en su verdadero valor, o bien las trocaba por un tazón de comida”.

Este personaje, al igual que el Quijote cervantino, trasciende la realidad tangible de los hechos. Lukács los inserta en ese abanico de personajes asentados en el “idealismo abstracto”, caracterizados por “una conciencia excesivamente estrecha con respecto a la complejidad del mundo”. De ahí, nos recuerda Yourcenar, que ningún pintor lograba captar la majestuosidad de las montañas cubiertas por la neblina mañanera, ni el vuelo de las aves sobre la quietud de los lagos, ni la monstruosidad sublime de las grandes olas del océano vistas desde la orilla como lo hacía Wang Fo. Al final, el lector advierte que el océano pintado por el maestro chino no era tan azul, ni las montañas tan verdes, ni las mujeres que desfilaban por sus cuadros eran poseedoras de esa belleza angelical y seductora con las que el pintor lograba capturarlas en sus lienzos, ni los perros eran tan corajudos, ni los caballos tan vistosos. Quería cambiar el mundo por medio de sus pinturas, aunque, en el fondo, sus intenciones sólo hayan logrado su sentencia de muerte.

III

Si es cierto que el poeta metaforiza la muerte, hay, en cada uno de sus actos, una búsqueda. No olvidemos que toda búsqueda es una manifestación de inconformismo. Este, por supuesto, está anclado a una realidad distinta a la circundante. Si el hombre fuera un ser conforme, seguramente estaría aún en el Paraíso, para aquellos que defiende la teoría de la Creación, o en la caverna, para quienes se inclinan por los estudios evolucionistas. Hay en la esencia del hombre una necesidad de cambio, aunque en ocasiones ese cambio signifique dar un paso atrás. El poeta, repito, no le teme a la muerte, y en los estudios de la escuela romántica el suicidio del vate

es un lugar común. Toda búsqueda inserta, sin duda, un camino, así como el mito resulta imposible sin una narración. Cuando el poeta pone la imaginación a su servicio, lo que está haciendo en realidad es dejando en evidencia una coacción. Sin coacción resulta imposible el rompimiento de la norma, así como el erotismo es el resultante de la belleza. No puede haber erotismo sin belleza ni romanticismo sin coacción. Cuando Emma Bovary sueña con ascender a ese mundo de príncipes y princesas, lo que pone en evidencia es la búsqueda de lo intangible, un sentimiento que no llega solo, sino a través de un

relatados en el capítulo La génesis del romanticismo aristocrático, de su libro *La sociedad cortesana*. En ese paso de la burguesía ascendente a la nobleza cortesana, se producen unos hechos de desarraigo que van a influir profundamente en el pensamiento de los nuevos miembros de la sociedad cortesana. No olvidemos que gran parte de la nobleza que se reúne en torno a Luis XIV tiene su origen en los nobles rurales y provincianos del Antiguo Régimen y que pasaron, por orden de rey y de su proceso de modernización, de ser campesino con pésimos modales a ser parte de la corte más importante de Europa.



La poeta Nohora Carbonell con niños y jóvenes en la Biblioteca Popular del Barrio La Paz en el marco de PoeMaRío. Foto archivo PMR.

artefacto que da origen al deseo: las novelas románticas que devoraba en las noches frías del convento y luego en un rincón del sucio establo de la hacienda de su padre, saturado de olores desagradables.

Ese artefacto se hace igualmente evidente en ese personaje cervantino que pierde la razón después de haber leído montones de libros sobre caballeros andantes. La válvula de escape es, en ambos casos, los libros como elementos que sirven de puente para que se ponga en evidencia una forma particular de mirar el mundo.

Durante el reinado de Luis XIV, según Norbert Elias, se producen unos acontecimientos que son

Los sentimientos que emergen sobre la creencia de un pasado mejor, libre de ataduras, es el resultado de las normas que trae la nueva vida, la cual conlleva a nuevas responsabilidades y nuevas formas de comportamientos. Este sentimiento, en términos comparativos, es el mismo que emerge en Emma Bovary, el mismo que incuba el personaje cervantino ante la lectura del Amadís. Lo que une, en el fondo, a estos dos seres ficticiales y solitario es el profundo deseo por la libertad glorificada. El hombre que en el crepúsculo de su vida sueña con convertirse en un caballero medieval cuando el medioevo era sólo un recuerdo, es el resultado de un desarrollo donde el Estado empieza a configurarse como tal y las costumbres

del pasado empiezan a palidecer. Es ahí donde los nobles caballeros y sus damas ponen de manifiesto la nostalgia, la vida bucólica, que vista a través del tiempo se presenta como libre, sin lazos, y el campo es leído entonces como un espacio donde las normas no existen y las reglas se hacen añicos. “Tal romanticismo ilumina la perspectiva entre el yo y el nosotros”, nos recuerda Norbert Elias, donde la “interdependencia del Estado se hace mucho más fuerte [...] y exige del individuo un autocontrol mucho más regular”.

Mucho antes de que el romanticismo fuera motivo de estudios académicos, alguien, en algún lugar, imaginaba cambiar el mundo. Seguramente fue un poeta, o un loco. Pero, al fin de cuentas, un soñador. Cuando el hombre primitivo, el mismo que dibujaba en las paredes de su caverna figuras de animales atravesados por lanzas, observaba en las noches el espacio profundo alrededor de una hoguera, probablemente soñaba con alcanzar esas luces que colgaban en la inmensidad. Probablemente creía que ellas eran los ojos de los dioses que los observaban. El poeta, repito, sigue hoy alimentando el mito de las deidades. Sigue escribiendo sobre mundos posibles, como lo hiciera, muchos siglos después de que el hombre descubriera el fuego, un novelista francés que inventó máquinas que viajaban a la Luna, alrededor de la Tierra y al centro candente de ésta.

Jules Gabriel Verne [1828-1905], un poeta que escribía novelas, es considerado hoy por académicos y literarios como el padre de la narrativa de ciencia ficción, cuando en realidad fue un romántico adelantado a su tiempo. En el fondo, lo que hizo fue escribir sobre lo que la ciencia ya había especulado, y estaba en el centro del debate científico de la época.

No olvidemos que el siglo XIX fue un periodo de transición que dio origen a una revolución industrial y científica, a unos cambios que afectaron

profundamente la conciencia del hombre europeo y dieron inicio a nuevos postulados filosóficos. La naturaleza empieza a perder entonces su batalla ante el “progreso”. En palabras del filósofo francés Henri de Saint Simon, era la tiranía del hombre contra la naturaleza, una violencia que dio origen a un despertar – literalmente – negro. De la misma manera como el conde de Versalles criticaba en sus libros el desarrollo que se estaba tragando a Francia, D.H. Lawrence, en un aparte de su novela capital *El amante de Lady Chatterley*, se lamentaba de cómo la Inglaterra nueva estaba borrando de sus cimientos a la vieja Inglaterra, de cómo la explotación de las minas de carbón, que habían llevado en su momento la opulencia a las grandes mansiones, estaba barriendo con su industria a la Inglaterra agrícola. Esta crítica, que parece una queja, nada tiene que ver, por supuesto, con el “desenraizamiento” del campo como se produjo en el proceso de acortesanamiento del que hace referencia Norbert Elias. A diferencia de Saint Simon, Lawrence no era un romántico. Sus denuncias se encontraban sustentadas por una lógica argumentativa: la industria del carbón estaba contaminando los ríos y acabando, literalmente, con los bosques y las fuentes hídricas. Así mismo, el aire se había hecho irrespirable y las enfermedades respiratorias estaban matando a tanta gente como en su momento lo hicieron las pestes que azotaron a Europa.

El mismo Lawrence moriría, en marzo de 1930, de una tuberculosis que lo acompañó durante casi 25 años. Sus denuncias, claro está, no produjeron grandes reacciones en un momento histórico en el que era mucho más importante la religión que el bienestar de la gente, donde era mucho más probable ser condenado a prisión por sodomía que por asesinato. El caso de Óscar Wilde fue quizá uno de los más representativos, pero no fue el único. El mismo Lawrence sufriría una persecución de muchos años

que lo llevó a abandonar su país y buscar refugio en Francia. Lawrence nunca declaró su homosexualidad, pero las sospechas de su inclinación por el mismo sexo rondaron siempre su vida y quedaron plasmadas en el comportamiento de algunos de sus personajes.

Si es cierto que el poeta no pretende cambiar el mundo, hay, muy en el fondo de su conciencia, un deseo de ser recordado. Un hombre puede ser derrotado pero jamás destruido, sentenció hace más de 60 años el gran Ernest Hemingway. En ese fondo que parece sin fin, hay un espacio, algo que busca ser llenado. Esa búsqueda es como una línea transversal que direcciona todos los actos de su vida. Muchas veces, esa línea hace la diferencia entre nuestra realidad y la realidad de los otros. Si es cierta la sentencia filosófica de que toda búsqueda es un camino a la felicidad, el artista es quizá la máxima representación de esa sentencia. Toda búsqueda tiene como objetivo develar algo, dejar en evidencia algo, o, simplemente, satisfacer una necesidad. La experiencia es, como lo dejó ver Rainer María Rilke, la piedra angular de todo arte. Para el poeta, como para el novelista, la obra es el resultado de la experiencia, una experiencia dimensionada por la vida, por el habitus, según Bourdieu, que empieza a marcar desde el instante milagroso del tic tac de la vida, cuando el reloj biológico inicia su recorrido hacia lo desconocido. Y lo desconocido es siempre un salto al vacío. Cada verso, cada línea en el papel, es el recuerdo, o quizá el recuento, de lo que pudo ser. No de lo que fue, como en el caso de Wang Fo, sino de cómo podemos, o quizá queremos, recordarnos.

PoeMaRío

V FESTIVAL INTERNACIONAL DE POESÍA EN EL CARIBE

Barranquilla

25 al 29 de julio 2012

**Homenaje a
Leopoldo De La Rosa**



Países Invitados
Cuba
Mexico
Puerto Rico
República
Dominicana
Venezuela

Web: www.poemario.org
E-mail: info@poemario.org

30 Recitales
y Talleres

40 Poetas Locales
Regionales
Nacionales e
Internacionales



Escena cotidiana

In memoria de Jorge Ortega

Llueve.
La sombra se apodera de todos los espacios,
Las calles se llenan de seres afanados
que buscan alcanzar momentos de reposo.
Se escuchan gritos y disparos,
El miedo habita cada poro,
cientos de niños mendigan en todas las
esquinas.
Las prostitutas baratas se disputan
los clientes que a esta hora de la noche
quieren espantar tanta desolación
agazapada en su piel.
El frío penetra en cada uno de los huesos
y obliga a esos caminantes
a buscar el alivio de sus manos, de sus ojos
de su alma.
Y un poeta que viene con el viento
de un mar embravecido cierra los puños y se lamenta
que todavía persistan tantos dolores
entre los habitantes que quedan en la tierra.
mañana otra viuda llorará al padre de sus hijos
inmolado por haber tocado las llagas
que están pudriendo el país donde nacimos.

RUBEN DARÍO ARROYO
(Sucre)

Sincelejo, Sucre, Colombia. 1955. Poeta, ensayista y docente universitario. Ha publicado los poemarios: *Postales para Martha*, 1987; *Crónica y Ausencias*, 1997 y *Hojas de Diario*, 2001.

Acompañado de la lluvia

La lluvia disputa
Lenta y ordenadamente
Con el tejado.
Es una delicia, menuda música
Que baja
Hasta el pequeño y solitario corazón del hombre,
Denso abrazo materno,
Dulce compañía de un ángel de la guarda
Ensimismado y triste.
Agua, agua es el surtido de esta noche.

JOAQUÍN MATTOS OMAR
(Magdalena)

Santa Marta (Magdalena), radicado en Barranquilla. Poeta, narrador y periodista. Es autor, entre otros, de los libros *Noticia de un hombre, poemas*, 1988; *Páginas de un desconocido, prosas*, 1989; *De esta vida nuestra, poemas*, 1998; *Los escombros de los sueños, poemas*, 2011.

A orillas de la voz

Esta es la voz.
La misma
que subió
desde el fondo
de la tierra
a asomarse
en mi piel.
A preguntar
por todos
los caminos
que recorren
el mundo
y a darme
pretensiones
de dios
venido a menos.
La que llega,
y desde
muy adentro,
me palpita
en los oídos.
La que grita
en mi lengua
y da a mis dedos
la escueta palidez
de los naufragios.
Esta es la voz,
la misma,
la que no
tiene labios.

MARGARITA GALINDO
STEFFENS
(Atlántico)

Barranquilla. Ha publicado los libros: *Vendedor de mariposas*; *35 mujeres leyeron poemas en el Museo Rayo*; *Tocado por el ángel*; y *Detrás de la lluvia*, con el cual ganó el Primer Concurso Nacional de Poesía Meira del Mar.

La piedra

Le fue dado un rostro a la piedra
porque el cielo reposa en ella.

El río la escucha si el viento le conversa.

Del horizonte despierta la sombra,
y con la voz de los pasos la piedra se aleja.

Un pájaro silente en sus alas la lleva.

Monólogo del flautista de Hamelin

Las ratas se han comido mis manos y mis labios.
He perdido la música en la batalla de las aguas.
Cómo recordar bajo la tierra la canción del cielo,
si la memoria es un nido de polillas.
Sólo escucho a los niños cantar en sus madrigueras.
La rata de ojos de polvo que me mira tiene en sus labios mi flauta.

FELIPE GARCÍA QUINTERO
(Cauca).

Bolívar (Cauca). Residenciado en Popayán. Es autor de los libros de poesía *Vida de nadie*, 1999; *Piedra vacía*, 2001; *La herida del comienzo*, 2005; *Siega*, 2011); *El pastor nocturno*, 2012.



El cadáver

Yo muero dolorosamente en cada despedida
 pero ella necesita tocar con sus dos manos cuanto existe
 y hace maletas
 y emprende largos viajes
 de los que regresa cargada de rumores
 de voces extranjeras
 y nostalgias
 que va colgando en todas las paredes
 que guarda entre sus libros y
 sus cofres

Pienso
 que tal vez
 sin darme cuenta
 estoy preso en uno de los cofres de la casa
 que soy algo más de lo que guarda como recuerdo de sus viajes
 algo que saca de cuando en cuando de su encierro
 algo que mira
 que acaricia como a un gato
 algo que un día se perderá entre tantas cajas
 entre tantos papeles
 entre tantos objetos que el olvido va adoptando
 entre tanto cadáver.

RAFAEL DEL CASTILLO
 (Boyacá).

Tunja (Boyacá). Radicado en Bogotá. Poeta, ensayista y editor. Fundador y director del Festival Internacional de Poesía de Bogotá. Ha publicado, entre otros, los libros: *Canción Desnuda*, *El ojo del silencio*, *Entre la oscuridad y la palabra*, *Animal de Baldío y Puertas entornadas*.

En la memoria de mis sentidos
 canoa el dolor de labios

mi cuerpo sobre el tuyo

mis brazos
 turbamar
 en tu cabeza

la piel del pecho
 rosa
 la piel del pecho

tus piernas son las puertas de las mías
 tus piernas la piragua

mi boca sobre tu boca
 busca la sal de su sexo

como la red pincha las aguas
 en la memoria de mis sentidos
 se hincan tus dientes

mis labios se espantan beso de peces
 mis labios se riegan rosa partida

beso partido
 rosa de peces

-no te vayas- te dice mi boca colorada
 -no te vayas- te dice la memoria de mis sentidos

MARGARITA LASO
 (Ecuador).

Quito (Ecuador). Poeta y cantante. Ha publicado, entre otros, los libros: *Erosionera* (1991), *Queden en la lengua mis deseos* (1994), *El trazo de las cobras* (1997) -que obtuvo el Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade-, *Los lobos desarmados* (2004), y *La fiera consecuente* (2012). Ha grabado más de 150 canciones, en 12 discos.



Muchacha del baño público

*Seguramente no veré con estos ojos mortales
la historia de esta muchacha que imagino clara y afectuosa.*

*Seguramente sonreirá con descaro
y tocará las espaldas de los que esperan frente a la estación.*

*Habría deseado contemplar
su lento detenerse en callejuelas
y la forma como se prende de la solapa de un marino.*

*Nada de esto conoceré, no podré disfrutar un estofado
de pescado junto a ella contemplando el undoso río.*

*Sin embargo, parece que la conozco de siempre
cuando imagino esta tarde el regreso a casa
(deteniéndome por dulces y pan y miel)*

*para intentar convocar su cuerpo, su presencia
de bailarina a destiempo,
de amiga entre abrojos.*

JUAN FELIPE ROBLEDO
(Bogotá)

Medellín. Radicado en Bogotá. Poeta y ensayista. Es autor, entre otros,
de los libros: *De mañana* (1999); *La música de las horas* (2001); *El don de la
renuncia*, 2010; y ha publicado seis antologías de sus poemas.

Preludio

*Una piedra me lleva arrastrada
Por los caminos estrechos de la Música.
La piel quemada por el sol de mediodía reclama
El agua derramada
La lengua seca
La humedad ajena que abandoné en el camino.*

*Aquí sentada quisiera quedarme
Para ignorar el peso de mi carga.*

*Me niego a andar con esta piedra en el pecho.
Tiene la forma de mi mano pero no cabe en ella.*

IRINA HENRÍQUEZ
(Bolívar)

(San Juan Nepomuceno, Bolívar). Miembro de Red
Escritura Creativa RELATA. Hace parte del Comité
Organizador del Encuentro Internacional de Mujeres
Poetas de Cereté. Tiene publicado el poemario,
A riesgo de caer.



Un brindis triste por la medialuna

“Dejad las lámparas no hay amanecer entre
los muertos...”

Omar Khayyam

ese rojo que enluta las arenas
no es el de las rosas ni el del sol
que nos entrega al esperado
abrazo con la noche
es el rojo que alimenta
al águila insaciable
que parte mezquitas y plegarias

el odio se bebe todo el cielo
de bagdad la ciudad dada por dios
el mismo cielo al que scheherazada
conjuró para alargar sus días
con un vuelo de alfombras
con aquel árbol que canta
con las buenas trampas de aladino
con genios seducidos
por la picardía de las amantes
con caderas que son lunas opulentas

los dátiles reciben
todas las apuestas de la muerte
sangra la memoria del profeta
gime el cubo

sin que el grito del muecín lo anuncie
bagdad ya no es la ciudad dada por dios
sino la devorada por legiones
de llamas codiciosas.

LYA SIERRA
(Atlántico)

Barranquilla. (Atlántico) Poeta, novelista y docente.
Ha publicado el libro de poemas *Baladas para
nombrar este tiempo de sombras*, y la novela *Esa gordita si
baila*. Poemas suyos han sido publicados en: Suecia,
Argentina, Venezuela y en revistas
de distintas ciudades del país.



Poder del silencio

En un vacío el canto
Encanto de no caer
Porque sin fondo
se funda el vacío único

Centro de sueño y de verdad verdad
Hasta donde sube la noche
Que siempre se siente

Y tú cantas...

Y tu canto es silencio
En el vasto universo
de la palabra impedida

Giras...

El vértigo es enorme
Mil ruedas hacen girar
Mil más en un soplo

Y la señal empieza
cuando lo grande en la sombra
es el encanto

Es lo único
Si encanta
Si canta es tu silencio

GUSTAVO MACEAS
(Cesar)

Bosconia, Cesar. Residenciado en Rioacha
(Guajira). Publicaciones: *Poesía: Tres Cantos, Una
Luciérnaga* (2001); *Soy...* (2003); *Los hijos del pez* (2007);
Arqueología del péndulo puro (2007); *Palabra y Residencia*,
Literatura en Riohacha (2008).

Abeja

En medio de una feroz avenida
la abeja intenta volar y se enreda en sí misma
no alza, no alza y mis sentimientos brotan
mientras los carros pasan veloces regodeándose del artrópodo

Es dramática la escena, me obliga al auxilio
azorado veo como la alzan ventiscas feroces
de autos insolentes que atentan contra todo
contra el conductor mismo

Tomo una rama con hojas
llego hasta donde la melífera,
la abordo, la levanto, hablo con ella,
le digo "hermana", corro con ella

Juntos, abeja y hombre, llegan hasta un huérfano
pedazo de tierra y pasto, hasta un solo pedazo de tierra y pasto
que a la orilla de la avenida es testimonio de la barbarie
civilizadora

Coloco a la abeja pero de pronto
aparece un ventarrón horrendo
y la diminuta es alzada en vilo para caer de nuevo
en medio de la estridencia de autos y autómatas

Aturdido la miro
quiere alzar el vuelo, se enreda en sí misma
pasan los autos, ella parece que los reta
¿Por qué? ¿Es acaso un suicidio?
¿Qué pretende el diminuto insecto?

¿Quiere inmolarsse para que los humanos volteen a ver a natura?
¿Quiere sacrificarse para gritar a la humanidad que el mundo muere?
¿Quiere imitar al campesino Kung Hae Lee que se suicidó ante
la criminal Organización Mundial de Comercio?
¿Quiere decirle al odio que el mundo muere?

La abeja en medio del duro concreto se debate entre la muerte
y la muerte
ráfagas fúnebres de polvos fétidos se arremolinan violentos
engullen al frágil cuerpo que se pierde, se desintegra, sucumbe
mientras mis ojos lloran.



Derrumbe

Se acumulan los días, los años
 la erosión de la vida
 nos echa encima su balandra y vamos
 hacia el despeñadero.
 Por la sombra... pasa y mira
 y vuelve a acomodarse.
 Una luz de farol bordea la penumbra.
 Es la ciudad: me digo.
 La sombra se adelanta
 no quiere compartir mis pensamientos
 pero lee la esquina, los escombros
 los pasos solitarios y el eco de esos pasos
 mucho antes que sorprendan a mi cuerpo.
 El funerario pájaro del tiempo
 aletea en el aire.
 Las ruinas del amor se precipitan.
 Quiero cerrar los ojos.
 Quiero
 que sólo el viento pase
 y nos lea el poema de la errancia,
 que nos diga al oído
 sobre la honda pena que hoy irrumpe
 en el alma del saxo.
 que el viento,
 sólo el viento...

AMPARO INÉS OSORIO
 (Bogotá)

Bogotá. Poeta, narradora, ensayista y editora. Ha publicado los libros: *Huracanes de sueños*, 1983-1984; *Gota ebria*, 1987; *Territorio de máscaras*, 1990; *La casa leída* 1996; *Migración de la ceniza*, 1998. Entre otros.

Te evoco desde las entrañas de la Putchi- palabra
 que aún está cautiva, te invito a liberarla en esta Watta- mañana...

Esta brevedad que nos cobija,
 deja gotas de juyaa-lluvia en nuestros
 rostros,
 huelen a ausencias perdidas y de
 esa mma-tierra fragmentada aun brotan
 un jayehii recién nacido...

LINDANTONELLA SOLANO
 (Guajira)

Riohacha, (Guajira). Poeta, tallerista de lectura y escritura y animadora cultural. Libros editados: *Kashi de 7 eneros desde el vientre de Suchiimma*; y *La piel de las palabras*, compilación de la escuela *Crearte de infantes y jóvenes de Riohacha*.

Reencuentro en el adiós

El plural que somos se encanta
 en su propia revelación.
 En vano, la razón clausura caminos
 porque no hay puertas cerradas,
 el deseo asalta la huida
 y sobreviene el regreso.
 Para volver a vivirte
 yo he sido habitante en lejanía,
 viajante de quimeras,
 guardafaros en el mar ciruela de tu fe.
 En el centro del vértigo,
 la duda resuelve los destinos.
 ¿Quién conoce el horizonte
 sin el vuelo explorador de la distancia?

NORA CARBONELL
 (Atlántico)

Barranquilla. Poeta, narradora, tallerista y docente. Es autora de los siguientes libros de poesía: *Voz de ausencia*, *Horas del asedio*, *Trece poemas y medio*, y *Del color de la errancia*. También es autora de diversos textos de literatura infantil.

Día

El sol se enreda en mis pestañas,
y tú asistes al rito cotidiano del agua y del espejo,
hinchido, vaporoso, con tu rostro esculpido de sueño
y de deseo,
como si fueras a un congreso de dioses azulados,
o al territorio de esperma del poeta.
El día danza complaciente y tu garganta sin sonido
como un espejo mágico, brindando el sí desnudo a mí
pregunta.

Tú buscas incansable el color de mi tristeza,
el agua matutina entre mis dedos,
el control de la luz sobre mi cuerpo,
las horas que se yerguen como caballos musicales.
Yo palpo mi deseo tirada como una fruta seca
y me interno entre los fragmentos que va
dejando el día.

La ruta de cigarras fluye circundada de atardecidos cantos.

ORIJETTA LOZANO
(Valle)

Cali (Valle). Poeta y novelista. Sus libros: *Fuego secreto*, 1980; *Poesía para amantes*, 1983; *Memoria de los espejos*, 1983; *El vampiro esperado*, 1986; *El solar de la esfera*, 2002; *Agua ebria*, 2005; *Peldaños de agua*, 2010; *Resplandor del Abismo* (2011); *Albacea de la Luz* (2015).

Pequeño Nocturno

¿Ese temblor que pasa es la vida?
¿Y ante qué soledad es que hoy canto?

No sé de dónde provienen esos ruidos que en la noche asustan:
la caja de fósforos
las cosas que se cambian de lugar y no aparecen.

Suponemos que todo esto es el mundo
enormes colecciones de tristezas, llaveros y estampillas de mares
lejanos.

Es acá donde sucedo
sin aduanas ni requisas
ni adioses a destiempo.

FEDERICO DÍAZGRANADOS
(Cundinamarca)

Bogotá (Colombia). Poeta, ensayista y divulgador cultural. Ha publicado los libros de poesía: *Las voces del fuego* (1995); *La casa del viento* (2000) y *Hospedaje de paso* (2003). Han aparecido tres antologías de su poesía: *Álbum de los adioses* (2006), *La última noche del mundo* (2007) y *Las horas olvidadas* (2010).



Pianos de sal

*Este noviembre de sal no podrá entender la risa desnuda
Y entonces habrá que ocultarse en el borde de un sol viejo,
arrebatarle las máscaras a esta ciudad roja.
Habrá que incrustarle un piano al dolor.
Lejos de todo este absurdo sólo existe el sobresalto
de otras ruinas, los escalofríos del domingo.
Pero también alguien debe creer que al otro lado hay un
cementerio de bocas y abrazos son crucificados en los espejos.
Aun así, hace feliz un juguete de hierro. Todavía no espantan los relámpagos.
Hay diarios de mal olor e innumerables adioses que caerán sobre la espalda.
Se deberá hablar del asombro o comerse la verdad de las piedras.
Dejar mordeduras en este intento inútil de querer.
Cuando todo suceda
Quizás el mundo se trague diciembre. Alguien multiplicará
la infancia de los sábados. Y se detendrá la tragedia del reloj
Aunque haya tantos abismos en las ventanas nadie despojará la risa.
Cuando todo suceda
La luna se encenderá con el maúllido de los gatos.
Habrá que incrustarle un piano al dolor
Pero no todos los pianos son azules.
Algunos son de sal y noviembre.*

FADIR DELGADO
(Atlántico)

Barranquilla. Poeta y gestora cultural. Ha publicado los libros de poemas: *La Casa de Hierro*, 2002 y *El último gesto del pez*, 2012. Es directora y coordinadora de proyectos de la Fundación Artística Casa de Hierro en Barranquilla.

Día ordinario

Escuchábamos cómo se levantaban las olas saciadas de sí esa noche.

Desde la ventana
el viento viciaba el paisaje
y arremetía contra los cables y las uvas de la playa
despojándonos de toda luz

Todo era pegajoso y negro y flotaban las cosas de la casa
tocábamos la mesa, la jarra, los cubiertos
para saber que seguíamos allí
indeciblemente solos
a la espera

Afuera
vaporoso como un fantasma
el viento arrancaba una a una las trinitarias del jardín
curtiendo de rojo el médano entre el miedoso ajeteo de los perros
y el polvo amarillento que esparcirían los gallos al amanecer.

Porque regresaría el paisaje.

Las niñas de la vecindad madurarían sus risas con sus muñecas al sol
la anciana de la esquina espantaría las moscas del fogón
la ropa estaría tendida contra el mar
el ebrio hablaría a solas en el sendero sin nadie
el perro apaleado con sus ojos punzantes atravesaría el portón
entre el sí y el no entre una pausa y otra la voz del expendedor

Y después
mucho después
la caída de la tarde,
el bramido del color.

La abrasadora necesidad de la indulgencia.
El sendero nuestro sin otro horizonte que lo invisible del mar.

TALLULAH FLORES
(Atlántico)

Barranquilla. Poeta, docente universitaria e investigadora. Autora de los libros: *Poesía para armar*, *Voces del tiempo*, *Cinematográfica* y *Nombrar las voces*. Es cofundadora del Festival Internacional de Poesía PoeMaRío y miembro del consejo de redacción de la revista de investigación, arte y cultura víacuarenta.

En el pasillo

En el pasillo ocurre el azulejo: ojo azul que
parpadea
Feliz ante el hallazgo del grano de azúcar.
Ocurre el aroma mensual del lirio color
ladrillo.
En el pasillo ocurre el rebote del balón
que suspende la siesta.
Ocurre la impaciencia por recoger la ropa
seca
Que la lluvia amenaza con empapar y la
carrera
hacia la cocina para intentar salvar la leche
que ya no es de este mundo.
En el pasillo ocurre la hamaca: balanceante
paraíso
para el encuentro con Sabines y Alejandra.
Y ocurre la noche: cuando el mirto
emborracha al aire
Y los bonches son estrellas rojas
que encienden el cielo verde del jardín.
y ocurre también, ni más faltaba,
el despiadado dolor de tu ausencia.

BEATRIZ VANEGAS ATHÍAS
(Sucre)

Majagual (Sucre), radicada en Floridablanca (Santander). Poeta, narradora, periodista y editora. Autora, entre otros, de los libros *Abriendo las piernas a la carne*, 1994, poemas; *Galería de perdedores*, 2000; *Saga de los desterrados*; *Los lugares comunes*, 2006, poemas; *Crónicas para apagar la oscuridad*, 2011; *Con tres heridas yo*, 2012, poemas; *Todos se amaban a escondidas*, 2015, cuentos.



Bitch

La perra que llevamos dentro mueve la cola, pela los dientes, luce un collar con un número telefónico y una dirección para que la devuelvas a su casa. La perra que pasea con su dueño a veces se suelta, se mete en tu casa, te husmea el trasero, come de tu mano, solo para que pases los dedos por su lomo aceitoso, para que le des algo de comer, te la folles sin compasión y deje algunas garrapatas en tu pulcra cama. La perra a la que le arrojas agua hirviendo hoy vuelve a las calles, a tu cuadra, no tiene límites, trae encima cicatrices de cables eléctricos, tiene el coraje de babear su perdición con todo orgullo.

La perra que soy está cansada pero no saciada, una manada sediciosa la persigue a toda marcha por las fábricas, por clausurados cines y hospitales de caridad. Ella los conduce directo a su ruina, les dará sin premuras su filete envenenado, y luego seguirá su camino de hambre y ruegos mientras la ciudad se hunde en su sueño de gasolina hasta el próximo infierno.

JOHN BETTER
(Atlántico)

Barranquilla. Poeta y narrador. Sus poemas fueron publicados en 2006 bajo el nombre de China White, México; y reeditado en 2011 en Colombia. Es también autor de los libros *Locas de felicidad* y *Anacrónicas travestis y otros relatos*. Actualmente es redactor de El Heraldo y de medios nacionales como Arcadia, Soho y Carrusel, entre otros.

Historia de unas alas

*Cada uno de nosotros tiene la sombra de las alas que perdió.
Está claro y comprobado que todo hombre al principio, era un pájaro.
No hay testimonios del día en que perdió para siempre sus alas.*

*Algunos creen que fue un castigo
Por creerse más pájaro que todos los pájaros.
Una desgracia para que vagara
y arrastrara por la tierra como un lagarto.*

*Cuando el hombre ve a un pájaro
En pleno vuelo le aletea el recuerdo
De cuando era pájaro y compra jaulas
Para aprisionar el recuerdo
Del día en que perdió el cielo.*

GUSTAVO TATIS GUERRA
(Córdoba)

(Sahagún (Córdoba). Reside en Cartagena. Periodista, narrador, poeta y pintor. Ha publicado: *Conjuros del Navegante, El Edén Encendido, Con el perdón de los Pájaros, entre otros.* Ha publicado también crónicas, ensayos, entrevistas y libros infantiles.

Memoria

*Nadie despide el barrio en sus mejores horas.
Necesité un día de lluvia
para volver al barco encallado en la bocATOMA de la esquina
y ver ese río de espejos arrastrando las basuras
otros niños navegaban en las aguas de mis primeros días.
Madre no quería en casa un navegante,
decía que en la voz del marino no había siempres ni mañanas.
Eran los días de la fiebre
y del médico visitando las bodegas del muelle
mi casa olía a historia, a bahía, a continente.
Mientras en mi calle la lluvia persiste
ahora el barrio es sólo una huella en la edad de las cosas.*

JULIÁN MALATESTA
(Valle)

Miranda (Cauca). Vive en Cali. Poeta, ensayista y crítico literario. Ha publicado los poemarios *Hojas de trébol* y *Alguien habita la memoria*. Algunos de sus ensayos son: *Los Pensadores Vallecaucanos, Visión y ceguera en la poesía del Valle del Cauca en el siglo XX* y *Poéticas del desastre*.



De Naufragio de luna

Pero sabemos guardar el aliento.
Somos quienes piensan en la única oportunidad
que nos queda: Profanarle su tumba al amor

*Me dijeron que tendría
una infancia feliz
Existen anuncios de tiempos locos,
de cabezas al revés.
Un juego de espejos,
con imágenes que se deforman:
altas, gruesas, anchas, bajas.
Un túnel para el miedo,
con manos que te agarran y te sueltan.
Ya viene la feria.
Una montaña rusa, un tiro al blanco.
A la salida,
te darán un oso negro
como premio.*

YIRAMA CASTAÑO
(Santander)

Socorro (Santander). Escritora, Periodista, editora y
especialista en estudios diplomáticos e internacionales.
Ha publicado los libros *Naufragio de luna*, *Jardín de
sombras*, *El sueño de la otra*, *Malabar en el abismo* y
Memoria de aprendizaje.

Ciego

*Con las piedras
que me han tirado
he construido una casa.
Con los tomates
lanzados contra mí
he preparado exquisitas cenas.
Soy ciego que va por las calles del mundo
y nunca he tropezado con nadie,
salvo con mis palabras.*

J. PRADA C
(Atlántico)

Barranquilla. Poeta, escritor e historiador.
Docente del Movimiento de Educación Popular
Fe y Alegría. Más conocido como J.C.Prada. Tiene
varios libros de poemas inéditos.

Música de fondo

*Acorralado de recuerdos
repito mis rutinas
y luego reparto este perfume
de desdicha
me dejo zarandear del silencio
porque a nadie le importa
estas frases de ahora
sucios documentos
como una taza de café
como una conversación a solas
en el atardecer.*

ROBINSON QUINTERO RUÍZ
(Atlántico)

Barranquilla. Poeta, narrador, tallerista literario y
gestor cultural. Tiene publicado un libro de prosa
poética titulado *Tren de largo recorrido*. Es autor de
varios textos poéticos y narrativos inéditos.



Poema sin título

ahora estarás tirada bocabajo en la cama
leyendo una novela española
mientras tus pantorrillas se elevan sobre el dibujo de las sábanas
hay algo en tu cintura que se enciende con el roce del elástico
y piensas
todos pensamos en un momento del día
en aquel fuego que nos quemó y ansiamos
volver ahí al borde de ese incendio
pierdes la línea y lees sin leer
y luego te cuesta trabajo regresar a la escena
que el novelista español fraguó en horas de delirio
te obligas a volver y lees con cuidado lo que ya no
entiendes y te volteas bocarriba y ves las fotos
de tu librero y te quedas colgada de aquellos tus sueños
tan queridos
qué cerca has estado de ellos y qué lejos
qué opresiva atmósfera se ha vuelto el ancho mundo
qué ganas de patear una religión un país un idioma
y todo vuelva a respirarse a ritmo de pulmón
pero nada de eso te preocupa ahora
te preocupa el futuro el detonador del mañana
la almendra más allá de la cáscara la pepita brillante
y llena de aceite te dices que calor
y sabes que el aire frío golpea las ventanas
qué ganas a veces de extender la mano
y que el placer rodee tu cintura
puedo ser yo u otro nadie el que en su abrazo
envuelva tu cuerpo aligerado ya de la carga del mundo
y que te lleve lejos más allá de las costas
mar adentro
donde sólo exista el sonido de la sangre
que corre en su rumor de bestia florecida
vuelves al cuarto de donde no has salido
para decirte que es mejor así que nada importa
que nunca habrá ni un cómo un dónde para
la perfecta la redonda la exacta
felicidad

MARIO BOJÓRQUEZ
(México)

Los Monchis, Sinaloa México. Poeta, editor y traductor. Algunos de sus libros de poesía son: *Pájaros sueltos*; *Bitácora de viaje de Fortum Jiménez*; *Nuevas coplas y cantares del temible bardo Eudomóndaro Higuera*, alias El Tuerto; *Contradanza de pie y de barro*; *Divan de Mouraria y Pretzels*, entre otros.





Llegó el fin del mundo a mi barrio

Llegó el fin del mundo a mi barrio
sin que a nadie le importara.
Mis padres tenían puesto CNN
esperando el boletín especial.
Los liquor stores y los cyber cafés
siguieron abiertos hasta tarde.
Nadie comprendía las señales.
Hasta la mujer que vio la silueta
de la virgen de la Altagracia
en el cristal delantero de su jeepeta
fue al car wash a lavarla.
Moteles y bingos estaban abarrotados.
Las evangélicas que con sus panfletos
habían anunciado tanto el fin
se fueron a la cama temprano.
No cortaron las líneas de teléfono.
Ni se llevaron el agua y la luz.
Nadie vio las estrellas que caían del cielo.
Para cuando el arcángel Miguel sonó la trompeta
el partido de los Yankees
iba por el octavo inning.

FRANK BÁEZ
(República Dominicana)

Santo Domingo (República Dominicana). Poeta y narrador. Ha publicado los libros: *Jarrón* y *Otros Poemas*; *Págales tú a los psicoanalistas*; *Postales*; y *En Rosario no se baila cumbia*. Es coeditor de la revista de poesía *Ping Pong*.



La abuela Tida

Siempre un rostro de mujer liquidará mis deudas.
Édouard J. Maunick



La Abuela Tida tenía una tumba
La Abuela Tida tenía una casa
ella prefería la tumba a la casa
ella alimentaba la tumba con girasoles
ella se las arreglaba para que la casa marchara hacia la
tumba
la tumba era entonces un jardín de luces

La Abuela Tida tenía un ataúd
La Abuela Tida tenía un lecho
ella prefería el ataúd al lecho
ella perfumaba todas las noches el ataúd con incienso
elle se las arreglaba para que el lecho estuviera debajo del
ataúd
el ataúd podía entonces hablar a las estrellas

La Abuela Tida tenía un vestido blanco
La Abuela Tida amaba su vestido blanco
era éste un vestido lleno de vuelos
La Abuela Tida no había nunca usado este vestido
La Abuela Tida solamente esperaba la muerte
ella cantaba entornando los ojos hacia su vestido:
cuando la paz reine en el cielo
allí estaremos.

Traducción de Rafael Patiño Góez

RODNEY SAINT-ELOIT
(Haiti)

Cavaillon (Haiti). Vive en Montreal. Poeta, traductor, ensayista y editor. Es autor de los poemarios: *Tenía una ciudad de agua, de tierra y de arco iris feliz* (1999), *Tengo un árbol en mi piragua* (2003), *Discurso al país de las sombras* (2011), entre otros.



Como aire que lleva el mundo

A la memoria de mi padre

A dónde tu pecho y las viejas palabras
hoy que los muros y el bronce publican tu nombre,
hoy que me dan ganas de tirarle piedras a Dios,
y casi puedo verte, mi viejo,
lejano y triste, como un santo sin milagros ni día de
fi esta.
Cordero mudo ante el pastor que lo ha esquilado.
Que los vivos griten lo que los muertos callan,
padre (incomprensible rostro del amor),
te imagino en un lugar donde los caminos ya no
tienen orillas,
donde la hierba no se dobla cuando la pisas.
De allá vienes, alma de mi alma,
como aire que se lleva el mundo,
un fantasma atravesando paredes para llegar hasta
esta página:
tú, para limpiarte las cenizas,
yo, para calmar mi pena.
Los años se llevan tanto de nosotros,
pero dejan la respuesta para todas las preguntas:
que nada importa, viejo, que todos somos inocentes,
que ya podemos dormir tranquilos.

JOHN JUNIELES
(Sucre)

Sincé (Sucre). Vive en Bogotá. Poeta, narrador y periodista. Es autor de los libros de poesía *Papeles para iniciar el fuego* (1993), *Canciones de un barrio en la frontera* (2002); *El temblor del kamikaze* (2003); *Con la luz que me queda basta* (2007); y *Temeré por mí al final de estas líneas* (1996); y de la novela *Hombres solos en la fila del cine* (2004).



Escuela mía

*“Mi mamá me ama”
era mi plana favorita
aún así, mi mamá
me obligaba a hacerla siempre
como si creyese
que yo no la quería.*

Lunarzo

*Despiertan las cosas
tras la gravedad inmensa del silencio
Los astros complican la nostalgia
Las puertas horadan la ausencia
se cierran como breves puestas de sol
que tan bien anuncian que partimos.*

CARLOS ANGULO
(Venezuela)

Estado Lara, Venezuela. Poeta y psicólogo. Ha publicado, entre otros, los siguientes libros: *Los Inversos de mi niñez* (Poética sobre la Infancia), *No todo es flor en mi Mundo* (Poética sobre la Infancia), *Tiempo de pájaro* (Filosofía), *Para sabernos vivos* (Poética psicopolítica).



Los desplazados

A Numas Armando Gil,
a quien debo medio verso.

*Llevan muertos sus sueños en el escaparate
de la huida.
Mojados de miedo.
El barro de la afrenta en la camisa.
Entre los ojos, la llama de la sombra que quema
los naranjos.
Vienen de aquel azul en que creyeron,
desde la tierra que un día les procuró los mangos,
la sonrisa del agua y la esperanza.
Del pez en la mano.
Desde ese lugar de pacíficas palabras,
del vuelo del ave o de la pluma en el aire.
Ya están aquí. Ahora no saben
por qué derroteros, ni en qué encrucijadas
los espera la vida.*

CONCEPCIÓN MARTES CHARRIS
(Atlántico)

Poeta nacido en Polonuevo, Atlántico, residente en Barranquilla. Autor de los poemarios *Farallón desnudo de los vientos*, 1992; *Poemas del corazón adolescente*, 2000; *Rondas y poemas para soñar la infancia*, (poemas infantiles), 2009. Y *Canción de adiós por los amantes*, texto aún inédito.

LA POÉTICA DEL LINAJE EN LA POESÍA DEL CARIBE COLOMBIANO

Adalberto Bolaño Sandoval

*El descenso nos llama
como nos llamó el ascenso
La memoria es como un logro,
una especie de renovación
casi
una iniciación, nuevos espacios abiertos
habitados por hordas
y por tanto, no implica
nuevas especies –
pues su movimiento
se dirige hacia destinos nuevos
(aunque hayan sido abandonados)*

Williams Carlos Williams
("El descenso", La música del desierto y otros poemas)

El chileno Alejandro Jodorowsky escribió sus memorias noveladas *Donde mejor canta un pájaro*, basado en la frase de Jean Cocteau "un pájaro canta mejor en su árbol genealógico". La poesía del Caribe colombiano no está exenta de esta temática. Desde Candelario Obeso, pasando, entre otros, por Óscar Delgado, Meira Delmar, Giovanni Quessep, Héctor Rojas Herazo, José Ramón Mercado, Jaime Manrique Ardila, Gabriel Ferrer, Rómulo Bustos y Jorge García Usta, la familia ha aparecido como centro de su obra, constituyéndose en una de las figuraciones representativas de la poesía del Caribe colombiano. Lo que

se instituye entonces es una poética del linaje, una poética jalonada por el amor filial y también por la amistad. Esta poética genera una rama más del árbol, y tiene como objetivo retratar comportamientos, situaciones, contextos.

Esta poética del linaje es uno de los temas que se pueden incluir dentro de los que se plantean en la literatura del Caribe, pero que representan también asuntos del ser humano. A este respecto, el poeta y estudioso de la literatura del Caribe Gabriel Ferrer Ruiz, en un ejercicio de sistematización sobre los tópicos del Caribe, considera que existen 14: el problema de la identidad, el autodescubrimiento y reconocimiento de la propia esencia, la otredad, la indagación de la historia, la africanidad y el imaginario cimarrón, el desarraigo y el exilio, el viaje; lo mítico, lo mágico y lo maravilloso; la pluralidad lingüística; la oralidad y el habla coloquial; la carnavalización, lo grotesco y lo desmesurado; el humor, la sátira y la ironía; la música; y la nostalgia y la

¿No es acaso la pertenencia a una comunidad simbólica lo que, en últimas, rompe con el perverso hechizo de la experiencia colonial?
Sarah Mojica

memoria (2005, p. 10). Agregan Mateo Palmer y Álvarez Álvarez (2004, pp. 82-200) que existen, además de las incluidas, varias características más: la antillanidad, que significa hablar de una insularidad (lingüística, geográfica, histórica), la exuberancia de la vegetación, el negrismo, aunque en el Caribe anglófono no es posible hablar de manera prominente de ello, y, por último, la musicalidad. Se podría agregar la poética del linaje.

La poesía del Caribe colombiano se encuentra cruzada, penetrada, con lo filial, lo familiar. Nombres como los de Candelario Obeso, Héctor Rojas Herazo, Giovanni Quessep, Meira Delmar, José Ramón Mercado, Jaime Manrique Ardila, Jorge García Usta, Gabriel Ferrer Ruiz y Rómulo Bustos filtran la memoria familiar como un nudo gordiano en el que reposan y se despliega una biografía personal y una historia biográfica. La primera representa las acciones personales y las imágenes del sí mismo, al tiempo que la segunda se refiere a una acción impersonal, social, por parte del poeta



El maestro Héctor Rojas Herazo, poeta, novelista y pintor colombiano nacido en Tolú (Sucre). Foto Internet.

en el tiempo (Gallegos Díaz, 2006), que escribe con una historia imaginada, reimaginada. Allí el hablante lírico ideal confluye más como un “sujeto histórico optativo en un mundo imaginado”. José Ramón Mercado y Jorge García Usta, en un momento determinado, combinan la biografía personal y la historia imaginada. Por ejemplo, cuando García Usta escribe desde su familia, lo realiza a partir de la primera instancia, mientras que cuando hace referencia a la historia de la emigración de los libaneses cambia el concepto al de la historia biográfica. El concepto de “biografía personal” confluye con los de “intimidad verbalizada” o “relato de la intimidad” de Laura Scarano, el cual toma un nuevo cariz “pues el pacto entre poeta y lector supera las antinomias entre la historia y subjetividad, lo público y lo privado, el individuo y la sociedad, el realismo y lo ficcional” (Scarano, 2010, p. 116), de tal forma que el autor se observa, de manera ficticia, por interpuesta persona, mirada desde un supuesto yo.

Esta irrupción de lo biográfico y lo autobiográfico desde finales del siglo XIX —y que se ha hecho más explosivo a partir de la mitad del siglo XX— es lo que ha denominado José Miguel Marinas (1999) el síntoma biográfico, una contrapropuesta rememorativa resultado del poder de homogeneización que la globalización ha invocado, el cual ha irrumpido en

los procesos de memoria individual, grupal y colectiva. Las historias biográficas o autobiográficas producidas se orientan, así, a generar profundas redefiniciones identitarias al “proporcionar recursos y relatos para la sutura de las identidades rotas, o de dar nombres e imágenes a los huecos experienciales que no encuentran figura ni palabra” pero también a “colmar las formas de identificación del linaje o del trabajo o de las subculturas” (p. 60).

Esta “intimidad verbalizada”, esa razón biográfica, esa razón del sujeto, esa razón autobiográfica, confluyente con la historia biográfica, con el hombre-en-la-historia, con una reimaginación verbalizada, plantea un tránsito de “una zona espiritual íntima y reservada de una persona o de un grupo, especialmente de una familia” (Béjar, citada por Scarano, 2011, p. 23), a lo doméstico, de una poesía del linaje del Caribe colombiano, en la que el poeta da cuenta de su destino para los otros. El yo narrativo, el yo poético, no se detiene en sí mismo. El determinismo romántico o neorromántico del ser-para-sí, del yo-para-mí es roto. Con el linaje pertenezco y no me opongo a mi familia: los actos no comienzan en mí: hago parte de ellos. Esta poesía, entonces, se refiere a una disolvenencia del ser: habla del ser-para-los-otros, del yo-para-el otro (Bajtín, 1982, p. 58), pero a la vez, dialécticamente, a su afirmación.

Ello tiene fundamento en la propuesta de Mijail Bajtín cuando se refiere al linaje como categoría valorativa de la otredad y al valor del linaje como destino del autor, de forma que allí surge una “fuerza valorativa que concluye y organiza artísticamente la vida del otro”, el valor que crece en el destino (destacados de Bajtín, 1982, pp. 157-158). En este el poeta no es solo el valorador (y no el iniciador, pues él hace parte de la tradición) y continuador de un proceso dramático de la vida de los otros, de los actos-pensamientos, de los actos-

sentimientos, de los actos-hechos de la familia-pueblo, del género humano. El poeta actúa y evalúa y dice que pertenece a un linaje no porque sea de él sino porque él hace parte de una cadena integrada por el padre y la madre. Es coherente con lo expresado antes: la poesía representa una celebración autobiográfica a través de los otros: el yo es (se constituye, son) los otros. Pero ello está mediado por fuerzas externas: el destino se agrega como fuerza significativa: un destino que confluye con la historia de una comunidad y un espacio: la memoria colectiva se emparenta con la memoria de la historia de una zona, de un espacio. Además, se encuentra “implícita en una filosofía de la historia en el sentido de relato histórico, en pocas palabras, en una teoría del relato, del relato de historiador o de novelista, bajo este aspectos indiscernibles, biografía o autobiografía especialmente”, donde el poeta, en este caso, realiza “una creación artificial de sentido”, una “ilusión retórica”, una presentación pública “de una presentación privada de la propia vida” (Bourdieu, 1997, pp. 74-76-81, destacado por el autor). En este sentido, hemos de aclarar que acogemos el término biografía personal pues, en el caso de los poetas analizados, recrean ficcionalizadamente su intimidad, su yo para los otros (cabe decir, su familia y amigos). Confluye con el síntoma biográfico de Marinas, al revelar una memoria individual y pública, y a redefinir situaciones identitarias y rememorativas como en Obeso.

A ello se agrega que en la cultura del Caribe colombiano no se eximen los aires patriarcales de la cultura latinoamericana y caribeña, mediatizada por un “espíritu de familia”, concebida ésta como philia (traducida por amistad, que la integran también parientes y amigos), como unidad doméstica, como categoría social objetiva, natural y universal, integrativa, cohesiva, estable, unitaria con obligaciones, intercambios, inmanente y

trascendente, como cuerpo que perpetúa visión y adhesión, privilegio material y simbólico y ejercida por estrategias de reproducción como el apellido y la dominación masculina. Todo lo anterior hace a la “identidad familiar como uno de los principios de percepción más poderosos del mundo social y una de las unidades sociales más reales” (Bourdieu, 1997, pp. 128-137).

Así, en este último plano, la poesía de Candelario Obeso, Meira Delmar y Jorge García Usta instituyen un recurso literario que reflexiona y proporciona orientaciones sobre suturas de los linajes de una prehistoria de los negros y de los migrantes libaneses. Afronta, en el caso de Meira Delmar, una escritura del pudor, o mejor, que revelan una cultura del pudor, relacionada con aquellos textos que expresan con verdadera intensidad la reticencia, lo antinarcístico. Esta estética busca, además, que el pudor se presente “como fuerza de resistencia al mandato de volverse espectáculo para poder ser” (Giordano, 2008, p. 10), la confesión se refleje como una forma literaria, “como una técnica para el cuidado de sí” y que la intimidad se comunique “sin degradarse en privacidad”, de manera que trascienda el fracaso y la desesperanza “en la búsqueda de una verdad que no humille la vida, que la enamore y la transforme” (p. 11). En el sentido en que en su obra poética es poca la figuración autobiográfica de sus familiares o amigos, y en su momento, lo realiza con mucha reticencia, con un elaborado matiz del pudor y la modestia. Las figuras que recorren esos poemas logran la profundidad y la intensidad de una confesión soterrada.

Al tiempo, la poesía de la emigración de García Usta, logra una conciencia histórica, un giro hermenéutico en el que su historia de la emigración libanesa vista en su libro *El reino errante. Poemas de la migración y el mundo árabes* (1991), conjuga una “historia biográfica” con una Historia

reimaginada, la de unos emigrantes venidos desde 1840 a 1880, y en la que el poeta se encarga de darles vida mediante una historia narrada desde dentro o desde fuera de ellos en la que su cultura reverbera a través de sus personajes historizados. En este sentido, cobra relevancia la razón biográfica de Marinas pues se quiere que esta disponga y explore como laboratorio de sentidos, como “claves abiertas a la vida misma”, pues representa “nuevas luchas de pertenencias y conciencias de clase, migraciones de todo tipo y toda suerte de mestizajes” (Marinas, 1999, p. 72). Este proceso de mestizaje que describe García Usta ahonda en las raíces cuatriétnicas del Caribe colombiano. Ello da cuenta también de lo que ha traído el retorno reimaginado, a partir del siglo XXI, de la razón del sujeto, observada antes como “ideología” o “falsa conciencia” (Sarlo, 2005, p. 21, subrayados por la autora), pero que ahora, a partir de la relación relato-identidad-experiencia-sujeto, definen ese “hilo de autoconstrucción identitario”, a través de los cuales se han roto “las formas de identificación del linaje o del trabajo o de las subculturas y la revisión fuerte de que es el sentido de la historia, o la historia como sentido general” (Marinas, 1999, p. 60).

En el caso de la poesía de José Ramón Mercado, mostrada en *La casa entre los árboles*, existe un trasfondo moral e histórico. La historia, en este caso, novelada, poetizada, es la de casi todos sus familiares, ella hace parte de lo que Sigmund Freud denominó la “novela familiar”, pero no afrontada en su sentido descalificativo (solo si se excluye la relación aparentemente traumática con su padre, mejor visto en su último poemario de 2013 *Pájaro amargo*). Estas historias se enquistan como revelación de una familia incura en un sistema socioeconómico patriarcal de una región olvidada de una parte de la costa caribe colombiana, de allí que representen una parte del olvido de la historia colombiana. De esta manera, en palabras de



Jaime Manrique Ardila, poeta y novelista barranquillero radicado en Estados Unidos. Foto Internet.

Marinas, estas historias biográficas o autobiográficas producidas se orientan a dar significado a las pérdidas de tiempo, de distancia y de falta de contenido que los grandes relatos (la historia ha sido uno de los principales) han producido, y los cuales se han convertido en elementos más hegemónicos que explicativos y emancipadores. Por ello, los relatos biográficos no solo contienen una “cláusula moral y política en apariencia férrea” (Marinas, 1999, p. 61) sino una explicación que abarca espacio y tiempo y otras formas discursivas que complejizan sus significados.

Biografía o autobiografía, a este respecto, la memoria acelera su proceso en el que se enfrentan o entran en competencia Historia y memoria, “porque la historia no siempre puede creerle a la memoria, y la memoria desconfía de una reconstrucción que no ponga en su centro los derechos del recuerdo (derechos de vida, de justicia, de subjetividad)” (Sarlo, 2005, p. 9).

En poetas como Rojas Herazo, Mercado Romero, Gómez Jattin, Ferrer Ruiz y García Usta, entre otros, se observa la conjunción espacial a través de la conjugación de casa-experiencia-oralidad-memoria-entorno-familia, la cual contiene varios acercamientos y posibilidades: la primera, en conjunto con la familia, el de una poesía del linaje, pero además



Meira Delmar poetisa colombiana nacida en Barranquilla. Foto Internet.

refleja la extensión del cuerpo que las habita y se afirman como bases de recreación e imaginación, de refugio y seguridad. Igual sucede en poetas como Rómulo Bustos, Jaime Manrique, Meira Delmar y los ya mencionados. Y el segundo acercamiento: en ellos la anécdota salta, la historia cambia, pues sus textos remiten “al cuerpo, al espacio y tiempo de la memoria hecha cuerpo” (Marinas, 1999, p. 70), cuya “narración de la experiencia está unida al cuerpo y a la voz, a una presencia real del sujeto en la escena del pasado” (Sarlo, 2005, p. 33).

Meira Delmar y la familia recordada

Los últimos cuatro poemarios de Meira Delmar (Reencuentro [1981]), Laúd memorioso [1995], Alguien pasa [1998] y Viaje al ayer. Poesía inédita [1999-2003] representan un encuentro y, más que todo, un reencuentro con la contemporaneidad. En estos textos la poesía se libera del corset de la retórica de la rima y la métrica (en muchos de sus textos, no todos), pero sobre todo da cuenta de un cambio temático: el presente, de manera que la Historia se introduce en su poesía, la retraduce y la repiensa. José Luis Marinas presenta una explicación plausible al respecto: se trata del salir de sí, lo que “inaugura el ejercicio de la narratividad como forma de apertura del sujeto desplazado: el universo estrellado sobre nuestra cabeza y la

ley moral en nuestro corazón (dos de las más hermosas metáforas de Kant)” (1999, p. 59).

Al poner la autora una mujer histórica, yuxtapone el tiempo, la historia sobre sí misma: Así, desde la óptica de la líder palestina en “Elegía de Leyla Kháled” recuerda un pasado en el que

*[...] te encontraste
los campos, las aldeas, los caminos,
tatuados en la piel de la memoria
moviéndose en tu sangre roja y viva
llenándote los ojos de sed suya,
las manos y los hombres de los fusiles,
de fiera rebeldía los insomnios (2003, pp.
349-350).*

Existe un retorno al pasado del Medio Oriente; en realidad, no al pasado sino a una reactualización, a una puesta en escena de las luchas que llevó a cabo el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) en contra de la ocupación israelí. Como recuerdo más abierto, Meira Delmar pone en una voz dialógica, en una segunda voz evocativa, en un tú, en un hablante lírico en segunda persona, para dar mayor dramatismo a la biografía (“Te rompieron la infancia, Leyla Kháled [...] te rompieron / los años del asombro y la ternura, / y asolaron la puerta de tu casa / para que entrara el viento del exilio”, Reencuentro, 2003, p. 349). Se trata no solo del vacío que produce alejarse de la tierra, sino de la propia desterritorialización mantenida en el cuerpo y política prolongada por su relación directa con el país inexistente:

*Y comenzaste a andar,
la patria a cuestras,
la patria convertida en el recuerdo
de un sitio que borrarón de los mapas (p. 349).*

Ello representó un desplazamiento y dos sacrificios, el primero: “Te vieron los desiertos, las ciudades, / la prisa de los trenes, afiebrada, / absorta en tu destino guerrillero” (p. 350). El segundo, cuando el poema cubre las diferentes fases subjetivas, históricas y de ignominia, llegando, en un

momento determinado, a compararla con el sufrimiento de Jesucristo: “Y te lanzaron voces como espinas, / desde los cuatro puntos cardinales, / y marcaron tu paso con el hierro / del oprobio” (p. 350). Hay algo que, seguramente por planteamientos retóricos, la autora deja abierto: el destino de Leyla: “Nadie sabe, no sé, cuál es tu rumbo” (p. 350). Se sabe que Leyla Khaled ha continuado con su resistencia propalestina y por aquellas causas que comporten la dignidad de los pueblos oprimidos.

Meira Delmar afronta el poema como una puesta escena histórica, como una toma de conciencia política: a favor de Palestina, como retrato del acogimiento por parte del Líbano de Leyla, como apoyo a su lucha. De alguna manera, su sustento se entronca con un principio de linaje histórico y de resistencia, en el que la independencia y la liberación se observan como sus más caracterizadas muestras. Su cosmovisión, entrecruzada con un tiempo y un espacio determinados, ejercida a través de una problematización política, se acerca a la de aquellos artistas que asumen su lenguaje de crítica desde el punto de vista del “otro”. Se acompaña de resistencia y concientización. Se acompaña de una apertura al mundo de los “otros” humillados y ofendidos en/frente y por la historia de los opresores.

Pero esta concientización también se enmarca en la óptica de una revisión del pasado como inmigrante en Meira Delmar, como también en una identificación. El hablante lírico narra desde una perspectiva del dolor del “otro” en tanto desplazado; pero aunque realice un balance del sufrimiento, a su vez se reconoce el pasado identificatorio de la historia geográfica e histórica árabe de la biografiada como de la autora, en realidad Olga Chams Eljach. Su seudónimo aquí carecería del valor que le da este sello. Representa la lucha entre la máscara y la realidad. El texto se muestra aparentemente objetivo,

pero cuando indica: “Nadie sabe, no sé, cuál fue tu rumbo” (p. 350), se declara un hablante lírico que retorna a una asunción personal: la máscara del yo aflora a través de una revelación en el que yo también somos los otros: estamos por fuera de la historia, pero, en realidad, yo soy la voz de los otros. Pero también ese desconocimiento (“no sé”) encaja la complicidad. Somos los otros, y por ello no me identifico con la delación. Mi labor es ponerla en órbita, en reconocerla.

En los siguientes libros, Meira Delmar se muestra reticente o modesta para contar acerca de su familia, y sin embargo, al igual que los “biografemas” de José Ramón Mercado o Jorge García Usta, su dicción tiene un carácter mitológico y épico. En *Alguien pasa*

Poemas de la migración y el mundo árabes (1991), *Monte adentro*. Poemas de la sinuanía (1992), *La tribu interior* (1995) y *Cantaleta del amoroso* (2006), sin contar sus libros periodísticos, ensayísticos y como antólogo¹.

El reino errante o la historia otra sangre

El reino errante (1991) significa un salto gigantesco en la poesía de García Usta publicada hasta ese momento: concreción, desnudez del discurso poético, unidad temática, y más allá, la relación escritura-fundación-historia, migración y orígenes múltiples.

El mito de la nación triétnica colombiana queda desfasado en este poemario. A pesar de que aparecen

de la nacionalidad colombiana. Es allí donde el paradigma triétnico es transformado: también somos los otros, otras voces de otros ámbitos, otras culturas. Si bien los árabes llegan a ser parte de las identidades nacionales, su modo de integración se desarrolla desde otra parte, en la que nuevas capas de todo orden se integran a los nativos de la región del Sinú y la costa caribe.

De alguna forma, lo que García Usta elabora en este poemario hace parte de una “novela familiar”, según la reconocida frase de Freud, referida esta vez a las raíces que alcanzan unas poderosas profundidades culturales. Es también, como los anteriores poemarios, una puesta en escena de formas textuales u orales: en los



Jorge García Usta, poeta, narrador y periodista nacido en Ciénaga de Oro (Córdoba) y fallecido en Cartagena. Foto de Internet.

(1998) Meira presenta dos poemas: “Cedros” y “Hermano”, ambos en tono de elegía y de oda. La cultura del pudor aflora con intensidad.

Jorge García Usta y el pasado errante

Sólo la palabra acerca a los hombres a una mesa milenaria.

GU, El reino errante

La poesía de García Usta ha sido justamente testimonio de obstinación y laboriosidad. Luego de la publicación de *Noticias desde la otra orilla* (1985), siguieron los otros poemarios *Libro de las crónicas* (1989), *El reino errante*.

algunas metáforas y analogías que recuerdan sus dos textos anteriores y prefiguran *Monte adentro*, en *El reino errante* se observa una madurez estética de gran alcance en el que dominio y la sequedad del lenguaje, el cambio de lo anecdótico por lo narrativo y lo histórico (mediante la estrategia de la ficcionalización), y finaliza en un texto cruzado por una hipótesis sobre el enriquecimiento

títulos de los poemas se advierten consejos, nociones, cartas, perfiles, declaraciones, páginas, noticias, cábalas, casidas, recetas de cocina, narraciones, baladas, admoniciones, monólogos, semblanzas y explicaciones. Existen, pues, en los hablantes, formas concretas de comunicar los orígenes, leyendas y trasuntos de una comunidad. García Usta, en cierto sentido, se adelantó a las recientes investigaciones acerca de las emigraciones de árabes (sirios, libaneses y palestinos) y judíos en

.....
 1 Diez juglares en su patio (con Alberto Salcedo Ramos, 1991 y 1994), Antonio J. Olier: cincuenta años de cuartillas (1989), *Cómo aprendió a escribir* García Márquez (1995), Víctor Nieto, *hombre de cine* (1995) y la compilación de la obra periodística de Héctor Rojas Herazo *Vigilia de las lámparas* y *La magnitud de la ofrenda* (2004), entre otros.

viacuarenta

el Caribe colombiano² desde una exposición biográfica-ficcional, imaginaria, para, con ella, darles también voz a otros integrantes “periféricos” de la nacionalidad. En este poemario, la identidad como apropiación del espacio geográfico interiorizado (“el desierto está dentro de ti”, 1991, p. 31) y reconstrucción parcial de la realidad, concurre a través de una segunda piel de motivos: los elementos primigenios y de la memoria: agua, luz, río, viento, caballos, paisaje y la palabra como fenómeno de integración (“Oye a tu padre, / oye Mansur, el fuego que divide estos orígenes”, p. 5)

El libro comienza con un movimiento espacial histórico, resultado de la invasión otomana y la posterior invasión francesa (“La guerra pesa ya demasiado / en estas leves sangres de alfareros” (p. 5), con la salida de los sirio-libaneses, para llevar no solo el desierto sino “lo que ahora somos: una maleta, cuatro cuerpos / y memorias” (p. 5). El vuelo de la poesía del linaje en García Usta crece mediante gestos y miradas, de tierras mitificadas y mitificadoras “donde ya no cabe más soledad”. A veces la mirada del emigrante del Medio Oriente confluye con las de los viajeros europeos, acostumbrados a extensiones de tierra más limitadas: en “Declaración de amor de Demetrio Spath 1934”: “No sé cómo vine / a estas tierras tan anchas. / Las voces son más solas, / los cielos más ansiosos. // El verde no limita: se derrama y duele”. O también: “la

2 Cfr. Al respecto, Libaneses, palestinos y sirios en Colombia (1991), de Louise Fawcett de Posada. Barranquilla: Universidad del Norte-Ceres. También comienza a ampliarse esta escasa bibliografía con los ensayos “La inmigración judía desde Europa desde Europa y el Caribe insular al Caribe continental 1813 - 1938” (2005: 324-344), de Adelaida Sourdis Nájera, y “ Los turcos’ de Loricá: estudio de caso sobre una comunidad árabe en el Caribe colombiano” (345-367), ambos en El Caribe en la nación colombiana (Memorias), compilada por Alberto Abello Vives. Bogotá DC: Ministerio de Cultura - Museo Nacional de Colombia- Observatorio del Caribe Colombiano, 2006.

soledad llueve hondo / hacia las nuevas hombrías” (p. 16).

La mitificación de la soledad la había postulado antes García Usta en “Letanía sobre la gloria y la miseria de Kid Pambelé” (1989) en el que retrata la hipocresía y violencia de una sociedad sobre los héroes caídos. La soledad cobra carácter metafísico pues los emigrantes observarán, muchas veces, distanciada y críticamente, la nueva cultura que los acoge. De allí que, en una etapa son los “ríos salvajes” (p. 6) o encuentran “Indios desnudos en las prietas del mundo” (p. 9). Esa óptica excluyente lleva a advertir al hablante de “Samir Saer mira bailar en las Antillas (1975)” lo que desde García Márquez hasta Antonio Benítez Rojo relevan como una característica de la gente caribeña: “En estas tierras tan anchas todo es tristeza y baile” (p. 10). Este es uno de los poemas más rítmicos del libro y que denota la intencionalidad musical del autor para justipreciar la cultura desde el punto de vista del otro:

[...] *pradera y baile,
presagio y baile.
Si la noche está herida, bailan.
Si el caimán se aloca, bailan.
Si el río agoniza, bailan.
Bailan porque el mar
y porque la muerte (p. 10).*

El poema cierra con un elemento característico de los emigrantes: la economía: “Pero, eh, bailante / Compren una libra de estas almendras / Que mejoran el gozo de la algazara” (p. 11). Sin embargo, el otro, a pesar de no bailar, también destaca una coincidencia en ambas orillas culturales: “el ritmo proviene de las sierpes del viento” (p. 10).

La aceptación o reconciliación, luz y aire, se compenetran: “Así en Beirut como en Cartagena de Indias: un aire enojado pule / las grandes ocasiones” (p. 13). El pluralismo de los visitantes, su concepción abierta (seguramente un miembro de las

nuevas generaciones), se presenta en el poema “Sangre, noción de Abraham Ganem” (p. 30) en el que el hablante re-conoce al otro: “Hemos visto la tierra / de Domingo Bioho, de Tarcisio / Palomeque y Notorio Mogollón. / Y es la misma de Jorge Zurek”. Africanos, árabes, europeos, judíos, conversan en una fusión étnica que cruza transversalmente y se concreta en otros poemas: “Toda voz / es, ahora, fusión de ríos. / Todo cuerpo, / un lugar de encuentro” (“Jorge Baladi habla de las fronteras abolidas (1950)”. La convocatoria condensa la poética de García Usta: “Sólo la palabra acerca a los hombres / a una mesa milenaria” (p. 24). La polifonía de voces y la interpenetración lingüística va y viene como el mismo mar, cuya influencia podría tener más proyección que la material (“Por la posesión de la palabra / que humilla al vino y lava las mujeres”).

Si para García Usta la historia de los emigrantes árabes es una ficcionalización, cruce de imaginación y realidad mediante la reconstrucción estética con una estrategia de lo concreto, para la poética fabuladora de Quessep la palabra adquiere un aire más etéreo que, no obstante, confluye con la de García Usta. Recuérdese que para Quessep es una profesión de fe desde el epígrafe de Antonio Machado en Duración y leyenda: “Canto y cuento es la poesía. / Se canta una viva historia, / cantando su melodía” (1978, p. 13). Ya en “Palabras para recordar a la Bella durmiente” habla “Al borde de las alas” y de “Tu historia es lo que sueñas / Lo real es ya fábula naciendo de tu mano” (1993, p. 60). Y en “Poema para recordar a Alicia en el espejo” dice el hablante: “Aquí lo legendario y lo real / Nuestra historia resulta semejante” (p. 53). Sin embargo, en “Un muro de Shatila” García Usta se entronca con Quessep cuando el hablante expresa: “Hay tanto por clamar que ni el desierto alcanza. / Cielos ofrecidos y a la mitad del viento: lo que aún canta es la primera fábula” (p. 39). Pero no se cree este momentáneo desliz, García



El poeta Felipe García Quintero en su recital de la Mediateca Macondo del Parque Cultural del Caribe en el marco de PoeMaRío. Foto archivo PMR.

Usta retorna a la materialidad que siguen en los versos del mismo poema: “Hemos poblado tantas palabras. / Estuvimos en el retorno de la tierra / Conocemos el fondo”. Pero en una concesión y tal vez una crítica a la poesía de Quessep, afirma en “Casida del trovador de ventanas”: “Pero nunca renuncien / al hedor de las fábulas / ni al labio ofrendado / ni a la escopeta de destrozard perdices” (p. 40).

Fabular, contar, historiar, documentar, la palabra, centro de estas poéticas, desemboca en la región del Sinú y de su río, de la escritura como reflexión del legado. García Usta, luego de confesar que la cultura del Caribe se fundamentaba en las matriarcas, añadía: “Es un rasgo de región joven y emergente: el drama cotidiano, inmediato, a través de sus propios protagonistas, crea una especie de deber del relato, de hijos del relato” (Vanega, 2006, p. 8). Se quiere dialogar culturalmente, y, como en el caso de su propia madre, doña Nevija Usta, de “mestizar con el universo criollo”.

El reino errante es la muestra más fehaciente de esa heterogeneidad multitemporal, que conduce a desterritorializar la “identidad” nacional en un territorio virtual y reafirmar otro así como otra visión del imaginario colectivo, especialmente

del sujeto cultural caribeño, que, para Graciela Maglia (2005, p. 47), “problematiza el concepto de nación y formula el enfrentamiento identidad caribeña/conciencia nacional”. Constituye el poemario, como con Obeso, una verdadera voz del rechazo y de la periferia, de otra lengua y otra cosmovisión contra aquella poesía “nacional” decimonónica y la supuesta a-nacionalidad por otra de la diversidad. Otra complejidad, que apunta a una contrahistoria o contramemoria, un contra-canon. Desde el hablante híbrido de El reino errante, se accede a la cesión de la historia y voz de los emigrantes: yo soy (dejo hablar) los otros (del que también soy parte). Y, desde allí, éstos hablan mediante sus propias formas discursivas: la balada, la casida, la cábala, etc., y al mismo tiempo, manifiestan, a través de los cuatro vitales, su identidad cosmogónica: agua, tierra, viento, mar, luz, cielo, de donde surgen versos de extraordinaria belleza: “cantar agua en las manos”, “Oh, este mar trae a mis almas / un lugar unitario [...] se te acaban las miserias con el mar inmediato” (7).

José Ramón Mercado: crónicas familiares en La casa entre los árboles

La obra de José Ramón Mercado se encuentra representada en 13 poemarios: No solo poemas (1970), El cielo que me tienes prometido (1983), Agua de alondra (1991), Retrato del guerrero (1993), Árbol de levas (1996), La noche del nocaut- y otros rounds (1996), Agua del tiempo muerto (1996), Los días de la ciudad (2004), Agua erótica (2005), La casa entre los árboles (2006), Poemas y canciones recurrentes que a simple vista revelan la ruina del alma de la ciudad y la pobreza de los barrios de estratos bajos (2008), Tratado de soledad (2009) y Pájaro amargo (2013); se agregan, además, varios libros de cuentos publicados (e inéditos algunos) y obras de teatro esperando un editor. Su vocación poética es la que ha primado sobre la narrativa, mostrando con ella una continua prestidigitación pues la mayoría de sus libros son editados de fuente personal

Desde su primer poemario, No solo poemas, Mercado había logrado presentar las “figuraciones” de sus hijos, su padre, su madre, hermanos. La figura del padre se constituye en eje de ésta. En La casa entre los árboles acude a un árbol genealógico gigantesco de su familia para entrar a mitificarlo, para cantar, para mostrar una saga. De hecho, en los poemas sueltos de los primeros poemarios, ya Mercado ejercía un ejercicio mitificatorio. Aquí mito se entiende como una estructura mental preestablecida la cual permite explicar la experiencia humana en concordancia con modelos socioculturalmente preconcebidos (Pennef, citado por Cuevas Hernández [2011, p. 44]). Estas experiencias familiares las incorpora de manera paulatina mediante asociaciones, citas, representaciones poéticas que buscan ser socialmente aceptables para dar cuenta de las acciones que marcan la vida. De alguna manera, esta reificación hace parte de los



José Ramón Mercado, poeta colombiano nacido en Ovejas (Sucre) y radicado en Cartagena.

mitos nuevos para darle un sentido innovador al presente. La poesía, en este caso como memoria, dará curso a ediciones, yuxtaposiciones, reelaboraciones. Por ello, en el poema “Mi prima Helda Tulia”, el hablante lo expone así: “No es lo mismo anteponer un recuerdo /Que escribir un poema con manos recientes” (2006, p. 103).

La casa entre los árboles, como memoria familiar y filial, representa uno de los más altos índices de la poesía de Mercado. En este universo discursivo en el que texto se dirige a un receptor concreto, se despliega, para García Saraví, un “volumen de memoria [que] tiene que ser conocido, de ahí el uso abundante de nombres y sobrenombres, las breves alusiones [...] el contenido semántico local, íntimo, la elipsis. El texto crece en comprensividad para un destinatario al mismo tiempo que decrece para otros” (García Saraví, 2004, p. 189). Pero desde cierto ángulo, se despliega, así mismo, más que una biografía personal una historia biográfica, entendiendo la primera como las acciones personales compuesta por las imágenes del sí mismo, mientras que la segunda hace referencia a una acción impersonal, social, histórica, de la persona-individuo-poeta en el tiempo (Gallegos Díaz, 2006). El poeta, hombre-en-la-historia, se aviene con una historia imaginada,

reimaginada. En este sentido, el hablante lírico, ideal, ha confluído más como un “sujeto histórico optativo en un mundo imaginado”. Es decir, el concepto de “intimidad verbalizada” de Laura Scarano, toma un nuevo cariz pues el pacto entre poeta y lector supera las antinomias entre la historia y subjetividad, lo público y lo privado, el individuo y la sociedad, realismo y lo ficcional (Scarano, 2010, p. 116).

La elegía a través de la poesía del linaje es la que mostrará en Mercado este enlace con la poesía del Caribe: la elegía y la cultura popular, bajo un tono que recoge una “tradición bucólica romántica, poesía pastoral” en la que la exaltación y el júbilo del paisaje natural y el rural lo acompaña un gran sentido de la melancolía (Campbell, 321). No solo en la poesía de Walcott ve esta irrupción elegíaca sino en la de la poeta Lorna Goodison, quien, como en el caso de Mercado, “la elegía por un antepasado, una figura de persona mayor, también es a menudo un lamento por una cultura popular que se desvanece” (Campbell, 325).

Pero también lo histórico en tanto relato e impresión personal se haya convertido en retrato y conversión de lo privado en público. De lo personal a lo comunitario, lo lírico se convierte en mítico e histórico. En este retrato de la familia son pertinentes las palabras de Bourdieu, referidas a que (1997) “tenemos que dejar de aprehender la familia como un dato inmediato de la realidad social para considerarla un instrumento de la realidad social” (p. 135). Aquí puede reemplazarse realidad social por realidad ficcional, como “privilegio simbólico”, dándole el sesgo estético, convirtiéndola en otra mirada, en la de un hecho privado en público.

Mercado ha ordenado La casa entre los árboles como historias de vida de manera cronológica en los poemas: comienza desde el abuelo, luego la madre, el padre, más tarde los tíos, los hermanos, las primas, para culminar

con el yo hablante, y por último, un nieto. Ello apunta a representar lo que denomina Pierre Bourdieu “ilusión biográfica”, o “biografemas”, en el término propuesto por Roland Barthes. Para ello, Mercado ha designado con nombres propios a los antecesores y sucesores de la familia mediante un “designador rígido”, una forma de constancia nominal de identidad social constante y duradera que acoge una identidad biológica con historias de vidas posibles, por encima de cambios y fluctuaciones (Bourdieu: 1999, pp. 77-79). El nombre asigna un testimonio visible, una unidad, en este caso familiar, recordando que para Ricoeur y E. Jelin, el testimonio permite vinculaciones más verificables en los espacios sociales. De allí que sea notable en la historia biográfica del hablante

Esta inclinación a hacerse ideólogo de la propia vida seleccionando, en función de una intención global, ciertos acontecimientos significativos y estableciendo entre ellos conexiones adecuadas para darles coherencia, como las que implica su institución en tanto que causas o, más frecuentemente, en tanto que fines, encuentra la complicidad natural del biógrafo al que todo, empezando por sus disposiciones de profesional de la interpretación, lleva a aceptar esta creación artificial de sentido (Bourdieu, 1999, p. 77)

La naturaleza híbrida o mestiza del autor se aviene con el comienzo del primer poema: “Mi abuelo fue una mezcla extraña de indio / Y de roca amorosa / Un hombre de la gleba aturdida de los sueños” (2006, p. 13). La anécdota de este familiar busca “contar una historia que no aparece en la historia”, pero a pesar de no conocerlo para el hablante “Un poema mío en cambio no lo restituye todo” (p. 13).

La memoria del hablante conjuga el cruce de dos presencias mitificadoras: la del abuelo y la del padre: del primero, recuerda: “¿Habré leído acaso su llanto amargo / Al regreso del día en la efigie del tiempo / Entre las páginas

de Homero?” (p. 15), y del segundo: “Mi padre tenía vocación de herrero de caballos / Luna arriba / Él era la raíz del mito / la luz de la memoria” (2006, p. 17). Con el padre aparece, además de una figura contradictoria, fuerte, todopoderosa y marcadora (“Era un hombre de palabra dura / Y probada ternura hasta la lágrima”, p. 18) la imagen de los caballos como juzgamiento o armonía, como conjugación de la memoria dolorosa y de la expiación:

*El caballo de mi padre era más noble que él
Aunque el padre sentía el caballo en su respiro
La bestia no era el viento
Él lo amaba más que todas*

las cosas (2009: 49).

Hasta llegar a una declaración patética:

*“Mi padre perdió las batallas de su vida
Al pie de los ciruelos
Fue extraño No se quejó de nada
Lo confieso solo le ganó a los sueños [...]”
Lo confieso no habría nada que perdonarle*
(2009: 49).

Lo que se consigue no solo es conjugar el pathos, sino el ethos y el logos. Desde otra visión, podría pensarse en una poesía que recoge el poder patriarcal, el machismo: una línea que devela las estructuras feudales (¿y por qué no capitalistas?), consecuentes con una revelación de las estructuras sociales y económicas anquilosadas. Desde el logos, recordemos con Fernando Aínsa que para el creador construir y habitar primero se concreta el lugar, el topos, el cual, al ser trascendido, se convierte en logos, en escritura. En este caso, el pathos logra ser trascendido en logos, en una adscripción creativa evolucionada, en refiguración (Ricoeur).

No es el mismo caso para el poema “Mi madre Aura María”, donde el desnudamiento del pathos no permite que se eleve el poema estéticamente, sosteniéndose en una declaración romántica, en una sumatoria de



Patricia Iriarte presenta a las poetas de Feminario Caribe, recital preparatorio de PoeMaRío 2013: Margarita Vélez, Dina Luz Pardo, Rosa Herrera y Adriana Rosas. Foto archivo PMR.

lugares comunes. No sucede igual con el poema-teatralizado, u obra de teatro poetizada, o poema dramaturgico “Mi abuela Tita”. Para demarcar que es una representación dramaturgica, Mercado agrega unas instrucciones denominadas “Mi abuela Tita. Acotación para la escenografía del Monólogo de mi abuela Tita encontrado en un baúl”. En este texto pudieran surgir problemas de género, pero si se adscribe como un poema, no haría sino prolongar la tradición de los largos poemas dramáticos ingleses que va de Browning a T. S. Eliot y al norteamericano John Ashbery, de Fernando Pessoa a José Emilio Pacheco, donde la práctica de la heteronimia y el uso de dramatis personae de Pound o las voces poéticas de Eliot se conjugan en una diferente representación de la escritura poética, en una lúdica que lleva antes que al ocultamiento al desocultamiento (en el caso del poema de Mercado), a una nueva y ampliada versión de una anécdota o de un representación de vida. Podría pensarse también en la práctica dramaturgica denominada biodrama, al poner en escena las historias o partes dramáticas de personas vivas. Lo público y lo privado

se ponen en tensión al recuperar la vida personal como experiencia única.

Vista como una prolongación teatral, esta versión de vida amplía la cosmovisión del cronotopo que el poeta quiere entregar. Catarsis, forma neurótica de expresarse, surge también en esta poesía de Mercado cuatro términos sinónimos: purificación, liberación, expiación, salvación, y estos tienen que ver con la heteronimia: ser otro y ser el mismo. La poesía se convierte así en una muestra lúdica de salvación estética a través de la heteronimia.

El monólogo presenta una estructura versal y acoge varios temas: la memoria y el olvido, el tiempo, el amor filial, la oralidad, la historia. Recuerda también su parecido a los monólogos de Pedro Páramo, con su sabiduría y el acrecentamiento del saber, la revelación del otro y sus sueños. El poema recoge la historia familiar, siendo uno de sus temas la violencia, a través de la hija violada, María:

*Entre y véala si quiere es una niña todavía
Una mujer comida a la fuerza es una mujer
abusada*

*Llena de vergüenza sin marido es mal vista
en el pueblo*

*Él entró y abusó de ella porque aquí no había
un hombre*

*Julio César y Héctor Alejandro eran niños
(1996, p. 24).*

Pero se trata, además, de un retrato del retorno, de una monólogo dramático en el que el tú, el oyente lírico, se encuentra cuestionado: “Y usted se marchó con la mujer que cantaba / Alicia Ayala así era como se llamaba ella /Ella vino enrolada en ese circo que llegó al pueblo” (p. 25). Pero también es una historia familiar, una profundización de los sentidos y de los sentimientos de la madre, de las muertes de sus hijos Héctor y Julio César. También afronta la cultura popular (“Que el alcanfor que la valeriana que el árnica rayada / Que las ventosas frescas de arará con orégano soasado”) (p. 28), “María Carazo quítate de la luz para que se te quiten los espasmos /Que ella venga y lo rece con un cogollo de santa cruz”, p. 30, como medicina), consejos (“No te pongas a llorar que el llanto llama muerte”, p. 31).

La oralidad y lo religioso, problemas o significaciones centrales del Caribe, se entremezclan: “No lo dejes madre mía morir sin tu bendición /Bendita sea tu pureza eternamente lo sea / Réquiem eterna dóminus réquiem cat in pax amén”, p. 32). Se trata de la técnica del contar mediante un monólogo dramático que increpa, que exalta, que modaliza el habla con diferentes oyentes líricos, estableciendo un recorrido lingüístico, un diálogo recortado con los diferentes miembros de la familia y con allegados, en fin, una voz performativa que se crea a sí misma como personaje, como comunicación y re-creación.

De esta manera, la poesía del Caribe colombiano se concibe nuevamente a través de los rasgos externos del

ambiente, de la puesta en escena de la topofilia a que alude Bachelard: imágenes del espacio feliz, teoría feliz del lugar, pero en este caso, morada del ser, antropofilia, morada ontológica vista desde lo humano y espacial, en la que estos espacios imaginados cobran una revaloración, un ethos vivido, experimentados a través de la imaginación. La poética del lugar, del espacio vital experimentado retorna esclarecidamente a través de la elegía, y de allí se entronca con la lárca. La poesía lárca se conjuga, entonces, con la elegíaca. Esta, desde tiempos de Ovidio, se convirtió en una representación lírica que tiene su mayor culminación en las Coplas a la muerte de mi padre, de Jorge Manrique. A lo marchado, a la muerte, a los recuerdos. La poesía remarca la experiencia del dolor, pero también de lo vivido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- » Bachelard, Gaston. (1997). *La poética del espacio*. México: 1997. Cuarta reimpresión.
- » Bajtin, Mijail (1982). “Autor y personaje en la actividad estética”. En: *Estética de la creación verbal*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- » Barthes, Roland (1997). *Sade, Fourier, Loyola*. Madrid: Cátedra.
- » Bourdieu, Pierre (1999). “La ilusión biográfica”. En *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- » Campbell, Christian (2011). “Mi corazón campestre”: lo popular en Derek Walcott. *Cuadernos de literatura* No. 30. Julio-diciembre. pp. 314-328.
- » Delmar, Meira (2003). *Poesía y prosa*. (Editores: Jaramillo, María Mercedes, Osorio, Betty, Castillo, Ariel). Barranquilla: Uninorte, 2003.
- » Dosse, François (2007). *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*. México: Universidad Iberoamericana.
- » Ferrer Ruiz, Gabriel. (2005). “La literatura del Caribe y su determinación social, cultural y estética”. En: *Polifonía*. : Universidad del Atlántico. v. 5-6 fasc.5-6 p.153 - 166.
- » Gallegos Díaz, Cristian (2006). “Aportes a la teoría del sujeto poético”. Recuperado en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero32/sujepoet.html>. Consulta: marzo 10 de 2013.
- » Freud, Sigmund (2006): *Obras completas*, RBA, Barcelona. “La novela familiar del neurótico” (1909: 1361-1363).

- » García Saraví, Mercedes (sf). “Más que escribir, me escribo”. <http://www.programadesemiotica.edu.ar/publicaciones/Mas%20que%20escribir%20me%20escribo.pdf>
- » García Usta, Jorge. (1991). *El reino errante*. Cartagena: Litografía Jonan.
- » Giménez, Gilberto (1996). “Territorio y cultura”. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Vol. II, núm. 004, pp. 9-30.
- » Giordano, Alberto; Avaro, Nora (2008). *El giro autobiográfico de la literatura argentina actual*. Argentina: Mansalva.
- » Maglia, Graciela (2005). “Estéticas de resistencia en el Caribe afrohispanico.” *Cuadernos de Literatura*. Bogotá: Editorial Javeriana. X.19 (July-Dec. 2005): 82 - 100.
- » Marinas, José Miguel (1999). “La razón biográfica”. *Enrahonar*, 30, pp. 57-73.
- » Mateo Palmer, Ana Margarita y Álvarez Álvarez, Luis (2004). *El Caribe en su discurso literario*. México: Siglo XXI.
- » Mercado, José Ramón (2009). *Tratado de soledad*. Cartagena de Indias: Instituto de Patrimonio y Cultura. Alcaldía Mayor.
- » Mercado, José Ramón. (2006). *La casa entre los árboles*. Sincelejo: Unión de escritores. Multigráficas.
- » Paladines, C. (1991). *Sentido y trayectoria del pensamiento ecuatoriano*. México: UNAM.
- » Petrescu, O. (2008). “Espacio e identidad en las literaturas hispánicas”: Disponible en: http://anderadda-casadehartie.blogspot.com/2008_07_01_archive.html. Consultado
- » Quessep, Giovanni (1978). *Libro del encantado*. Bogotá: Colcultura.
- » Ricoeur, Paul (2004). *Tiempo y narración*. México: Siglo XXI Editores.
- » Ricoeur, Paul (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta. También en segunda edición, 2010.
- » Sarlo, Beatriz (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- » Scarano, Laura (2010). “Desafíos teóricos de la poesía actual (Aproximación a la poética de Luis García Montero), Signática; Goias, Brasil: 2010 vol. 22 p. 115 - 129.

Río y Mar de las Palabras

Homenaje a Vidal Echeverría

Julio 24 al 28 /2013
Barranquilla, Colombia

Cuba, México, Rep. Dominicana,
Francia, España, Argentina, Suiza,
Congo, Venezuela y Colombia

40 Poetas Nacionales
e Internacionales

25 Recitales, Diálogos y Talleres

PoeMaRío
Festival Internacional de Poesía en el Caribe



Poemas

Trans/Figuración de la medusa

A la memoria de José Padilla

Tu nombre va con la marea y con la marea vuelve
Vuelve a esta orilla tu rostro quebrantado y el cielo se aturde en colores que no preciso
Vuelve tu voz estrangulada
Tu latir hecho pedazos de bruma
Añicos de bruma
Tu suspiro de cloroformo
Vuelves a esta hora espectral
A este mar espectral
Haciendo señales con un espejo de cromo
Vuelves de ocho años
Con tu traje de primera comunión y un ruple de estampitas con endemoniadas medusas fulgurantes
Vuelves cada noche
Lánguido
Monstruosamente travestido
Hermosamente muerto
En esta animada pesadilla que ha sido tu muerte

JOHN BETTER
(Atlántico)

Barranquilla. Poeta y narrador. Sus poemas fueron publicados en 2006 bajo el nombre de China White, México; y reeditado en 2011 en Colombia. Es también autor de los libros *Locas de felicidad* y *Anacrónicas travestis y otros relatos*. Actualmente es redactor de El Heraldo y de medios nacionales como Arcadia, Soho y Carrusel, entre otros.



Hacia el crepúsculo

Entre árboles deshojados anidan sus ojos.
 Su mirada se ha ido con las golondrinas.
 Atardece y su cuerpo
 –avidez en la memoria de mis manos–
 se convierte en horizonte dejado atrás.
 ¿Cómo puede la frontera estar
 a tus espaldas y frente a ti?
 Aún con su desnudez en el tacto
 advierto su ausencia.
 ¿A dónde va el hombre que aloja
 levedad y pesadumbre en sus ojos?
 Vuela de mis brazos
 donde retenerlo y liberarlo es imposible.

BIBIANA BERNAL
 (Quindío)

Calarcá, Quindío, Colombia. Poeta y editora. Ha publicado las antologías *Mujeres minicuentistas*, *8 Cuentistas Quindianos*, *5 Ensayistas Quindianos*, *Minificción Quindiana*, *Ellas cuentan menos* y el libro de poesía, *Silencios de Hadaverde*.

Alba

“Ojos claros de miel y
 sonrisa carnívora”.

Raúl Gómez Jattin

Alba, desconocida,
 ojos carnívoros,
 aproximación del vacío en tu cuerpo,
 irreconocible espectro del amor nublado.
 Alba, liviana, criatura volátil.
 Flotas sobre mi cuerpo, cisne apocalíptico a la
 espera.
 Te sé de antes, de días que se permutan en la
 lejanía,
 de recuerdo enmohecido y sospecha absurda.
 Alba, suspendida en el tiempo,
 con tus largas pestañas como hilos de nube inde-
 structible
 que van coleccionando adioses.
 Violas este espacio ingrátido,
 llegas sin anticipo,
 sorprendes el silencio, las cuerdas
 –Aubade dulce al oído–
 Alba, en las mañanas, trémula,
 debajo de las sábanas,
 galleta dorada entre mis labios torpes.

MAYRA DÍAZ
 (Atlántico)

Barranquilla. Licenciada en Filosofía de la Universidad del Atlántico. Autora del libro inédito *Babel desnuda*, “Mejor obra poética”, *Red de Escritura Creativa Relata 2014*”. En 2010 fue poeta destacada de la mesa de Jóvenes de PoeMaRío.

Se me quedó un pedazo de mar en las entrañas

Se me quedó un pedazo de mar en las entrañas,
desde que llegaste como viento apacible.
Allí, las olas se ensalzaron con tu presencia
y la bruma se tendió para esperarte

DINA LUZ PARDO
(Atlántico)

San Marcos (Sucre), radicada en Barranquilla. Poeta y periodista. Ha publicado los poemarios *Quebranto de flor* (1998); *El leve trazo de mis huellas* (2008); *Albricias y un ponqué de ilusiones* (2008) y *Concierto sobre el fuego* (2011).

Poeta amenazado

Colombia
Es el paraíso de América Latina
donde siempre nos amenazan
con expulsarnos
para ir al cielo.

En este país
Nadie duerme por temor a prolongar
el sueño de la muerte.

En su visión
El poeta ve la pistola
detrás de la Musa convulsionada.

Temprano
ve su nombre
de poeta amenazado.

FEDERICO SANTO DOMINGO
(Atlántico)

Nació en Río frío (Magdalena) y está radicado en Barranquilla. Poeta y docente de la Universidad del Atlántico. Ha publicado los libros de poemas *Estereotipografía* (1983) y *Poetadas* (2013).



Nota de agradecimiento

Mi madre ha sabido guardar el secreto de que tengo una amante
—y mi esposa también.

*Ambas saben que por ella corro riesgos
y me protegen,
preparan las coartadas.
En un comienzo
mi madre sospechaba de mi amante,
ponía en tela de juicio sus promesas,
su ternura;
pero con el tiempo llegó a darse cuenta de que es mi amante la que me da esperanzas
y me alienta;*

*por ello nos prepara la cobija y las palabras.
Mi mujer también puso en duda la sinceridad de mi amante.
Hurgó entre sus cosas y llegó a la conclusión de que no puedo vivir sin ella.
Sin amante no tendría ojos para ver qué ocurrirá mañana.
Por eso a riesgo y con cierto temor la amo a escondidas,
entre líneas y sueños.
Sé que algunos se han dado cuenta de los hechos y me censuran,
pero tengo la certeza de que el próximo abril podré pasear por la avenida con mi amante.*

*(y con mi mujer y mi madre;
mucho se han ganado
por guardarme este secreto)*

ROBERTO NUÑEZ PÉREZ
(Atlántico)

Nació en San Antero (Córdoba) y vive en Barranquilla. Poeta, ensayista y docente. Es autor de los poemarios: *Concierto desde el último puente* (2003), *Demandas del cuerpo* (2008) y *Poemas al margen* (*Entre amores y disparos*) (2008). Tiene una novela corta inédita: *Ladrona de Libros*.



Los amigos

A Manuel Escobar
Inmemoriam



*Rondando las mismas esquinas
Con sus alas amplias de gratas sorpresas
Nos salvan la alegría
Esos hermanos ganados a la vida,
Solidarios, cómplices, tolerantes:
Los amigos.
Para hacer del dolor algo en común
Para compartir un único peso
Un plato triste de arroz
El vino de los triunfos,
Lo amargo de la derrota.*

*Para celebrar
Pese a tanta guerra los encuentros,
Con malestares, pero respirando
A veces con angustia, pero sin perder la fe
Y siempre aptos para el abrazo.*

*Existen los amigos
Por calles que involucran el peligro
La arena, las comparsas,
Para saldar la deuda del vino
En la urbe donde desandamos el tiempo
De las esquinas.
En homenaje a los ausentes,
Los que dejaron una primavera rota
En la contra vía de los sueños*

JAVIER MARRUGO VARGAS
(Atlántico)

Cartagena. Residenciado en Barranquilla. Es autor de los libros de poemas: *Los intranquilos sueños de la espera*, 2000; *Poemas de amor en clave*, *Poemas de los otros regresos*, *Las cuentas del afecto* (1985 – 2005) y *Taller de amor*.



Memoria

*Hay algo impreciso aquí latiendo:
un atardecer de años,
un amigo que ya no está
como si lo que fui se desgarrara y a la vez se negara
a morir
ahora recuerdo bien la lluvia, los gritos
de los niños...
¿hasta dónde pesará la memoria
que ahora me siento de siglos?
¿A dónde va lo vivido?
¿En dónde recogerlo?
No sé qué tiene mi alma hoy: es metal inaccesible,
arcano del infierno,
un eterno espacio vacío, con una melancolía de siglos.*

MARGARITA VÉLEZ VERBEL
(Sucre)

Sincelejo (Sucre). Poeta, actriz y ensayista. Ha publicado los poemarios *Los ángeles sólo bajan una vez* (1996) y *Del polvo y el olvido* (2007). Su poemario *El libro de las destrucciones* fue publicado en España. Tiene inédito *Los días del exterminio*, poemas.

A César Barro

*En adelante
la tierra será extensión del sol
los muertos entonces
albor, crepúsculo y ocaso
vitrales coloridos sus huesos
y al mínimo intento de olvido
volverán en luciérnagas y cocuyos
lumbre perfecta de la noche*

BETSIMAR SEPÚLVEDA
(Venezuela)

Maracay, Aragua (Venezuela).
Residenciada en Colombia. Poeta,
promotora cultural. Tiene en su haber
tres publicaciones *Ruta al Vientre Azul*, 2003;
Cadáver de Lirio, 2007; y *Profesión de fe* (2014).

Antes del otoño de 2006

Deja que el silencio caiga
sobre todas tus cosas, que el polvo,
harina de los muertos
se pose sobre cada libro
y en cada milímetro del espacio que habitas.
Escucha cómo se abate el viento
contra las ramas del árbol
ahora que la luz ha descendido
para inaugurar el otoño.
Escucha atentamente
cómo gotea el agua en la canilla
cómo el reloj te anuncia
la música de un tiempo que no volverá.
Y acumula recuerdos;
estás hecho de ellos,
entra la urna de este polvo,
de este silencio
del último sol que recorre
a grandes zancadas
los paisajes del ayer.

MEDARDO ARIAS
(Valle)

(Isla de Buenaventura, Valle. Reside en Cali. Poeta, narrador y Periodista. Es autor de los siguientes libros: *Las nueces del ruido*, poemas, 1992; *Jazz para difuntos*, novela, 1993; *Luces de navegación*, poesía, 1987; *Esta risa no es de loco*, cuentos, 1992; *Que es un soplo la vida*, novela, 2000.

Retrato de un pintor impresionista

Piedra voraz
Incandescente piedra
Solo eso
Una mancha crece
con sus uñas y dientes
Y su barba de tres días
En espejos distraídos
se refractan ausencias
lila
y carmesí
mientras otro color ensaya
para ese rostro lejano
casi en sombras
refriega su lápiz
sobre la piedra voz
voraz bocina
borrasca botella
escasas las formas
que nunca termina

ELIANA DÍAZ
(Atlántico)

Barranquilla, Colombia. Magíster en Literatura Hispanoamericana y del Caribe de la Universidad del Atlántico. Poeta, ensayista y docente de literatura. Tiene varios libros de poemas en preparación.

No hay que darlo todo nunca

No hay que darlo todo nunca. Cuando lo das todo, sea en un texto o en una relación, lo estropeas. Con la mitad de tus cualidades debe bastarte, pues explotarlas por completo e incluso lograr trascenderlas tampoco te será suficiente. Y si no eres un atleta, un embaucador o un asesino, ¿qué motivos verdaderos tienes para esforzarte en hacer las cosas bien? Toda la vida repitiendo los mismos errores hace que tus fallas adquieran dimensiones heroicas.

KIRVIN LARIOS
(Atlántico)

Barranquilla. Poeta y narrador. Ganador del Concurso Nacional de Cuento y de Poesía de la Universidad Metropolitana de Barranquilla. Tiene en preparación su poemario titulado *Aproximación a la distancia*, así como su libro de relatos.

Ella muere en el mar

*Beso sus labios frágiles, y la sanguijuela de su entrepierna
Toco el amor en su cadera y el hipocampo que nada entre sus tobillos
Pruebo las cerezas que palpitan en su mano izquierda, y acaricio la gata que maúlla en la luna
Luna de su pelvis, luna borrosa
Es hora de morir, de volver a besar la nube
El humo psicodélico es una gitana sensual que baila.*

*Ella llora su seda lila, devorada por el mar
Ella es una loba, pero también un huargo
Ay, ¿por qué hay verdades de dos caras?
Ella es ella, pero también es él
Ella es así cuando está conmigo*

RAIZA MAR JIMÉNEZ
(Atlántico)

Barranquilla. Poeta y periodista. Textos suyos han sido publicados en antologías y revistas literarias del Caribe colombiano. Prepara la publicación de su primer poemario.



Luna negra abajo adentro de la selva

te adoro cuando sos pedazo de arrullo
a ti negra hija de esclavos de las minas de
mármol de carrara
de las minas de bronce

te adoro cuando sos manual de la noche entre la hierba
o al otro día cuando tus manos envuelven la col
a ti luna negra de mármol de carrara.

sonríes tu dentadura blanca de luna albayalde
de selva húmeda oscura
selva oscura de día

negra de bronce y miel caminando abierta
no me pierdo nada de ti
risueño pájaro de alba
en este puerto te vendieron
en el bar más cercano a la selva del darién
en este puerto panameño donde negocian sangre y niños
tú eres luna negra abajo dentro de la selva.

PEDRO BLAS JULIO ROMERO
(Bolívar)

Cartagena (Colombia). Poeta, periodista e investigador. Ha publicado, entre otros, los libros: *Cartas del soldado desconocido* (Poesía y prosa, 1971); *Poemas de Calle Lomba*, 1984; *Rumbos*, Premio Nacional de Poesía "Jorge Artel".

La música

La pastilla
la droga universal
el efecto surreal
desde tiempos remotos.
La naturaleza exterior
llenando de fuego
el oído del hombre.
La miseria perfecta del viento
y una boca humana
las articulaciones de las cigarras
en casa de mi abuela.
La lluvia que aterriza asustada a la tierra
casi sin saber de su milagro sonoro
el espeso y ligero, el gris y el arcoíris.
La fuerza que hace el baile
los suicidios que enamoran al cosmos
con una cuchilla que ocasiona un concierto
en otra dimensión.

MAITALEA FE
(Atlántico)

Barranquilla. Su verdadero nombre es Maité Fuentes Álvarez. Estudió Licenciatura en Educación. Tiene inédito su libro *De la ausencia de las cosas*. Ha publicado sus textos en revistas virtuales de Colombia como *No me vistas*, *La Cháchara* y *Aurora Boreal de Dinamarca*.



El victorioso

Evité siempre el celaje del odio
(en aquellas veces en que intentó oscurecerme el alma).
 Y no caí en las emboscadas del rencor
(preparadas por él en tiempo de traiciones).
 Batallé contra las huestes implacables de la envidia
(cuando eran otros los bendecidos por la buena fortuna).
 No me dejé apresar en los tejidos de la perversidad
(hilvanados de manera paciente por el mal).
 Levanté barreras contra la maledicencia
(oídos sordos a incitaciones aviesas).
 Nunca fui corroído por el ácido de la venganza
(para mirarme las manos y verlas limpias).
 Permanecí impasible ante los rumores del resquemor
(cuando era yo el bendecido por la buena fortuna).
 Amortigué los golpes angustiantes de la soberbia.
 Derruí paciente los fuertes muros de la vileza.
 Le escamoteé sus engaños a la mentira.
 Detuve las filosas dentelladas del escarnio.
 Ni la impiedad ni la ignominia lograron vencerme.
 Siento que ha sido ardua la batalla y lo peor
 es que ni aún ahora puedo cantar victoria.

BLAS ZUBIRÍA
 (Atlántico)

Barranquilla. Poeta, ensayista, investigador social y docente universitario. Es autor de múltiples ensayos sociológicos y del poemario inédito *De ciertas lealtades*.

Porvenir

Te llaman porvenir
 porque no vienes nunca.
 Te llaman: porvenir,
 y esperan que tú llegues
 como un animal manso
 a comer en su mano.
 Pero tú permaneces
 más allá de las horas,
 agazapado no se sabe dónde.
 ...Mañana!
 Y mañana será otro día tranquilo
 un día como hoy, jueves o martes,
 cualquier cosa y no eso
 que esperamos aún, todavía, siempre.

RICARDO VERGARA CHÁVEZ
 (Sucre)

Las Piedras, Tolúviejo (Sucre). Reside en Sincelejo. Poeta y gestor cultural. Ha publicado los libros de poemas: *A caza del fuego*, 1985; *El rastro del caminante*, 1993; *Poetas en el camino* (antología de la poesía de Sucre, 1998); *Señales del hombre*, 2000; *Retazo de mundo*, 2004; *El ritmo de los girasoles*, 2009.

Demolición

*Cuando anduve en diciembre por mi barrio de infancia,
no me dolió que nadie recordara mi rostro,
no me dolió el vecino a mi mirada ajeno,
ni el paso de los años en las muchachas de antes,
que persistían intactas en mi memoria terca.
Me dolió fue mi casa.
La habían demolido,
ya no estaba a la vera de aquella calle
humilde donde mi infancia fuera.
Me dolió no encontrarme. Me tumbaron con ella.
Derruyeron mi vida con sus paredes blancas.*

ANTONIO SILVERA ARENAS
(Atlántico)

Barranquilla, Colombia. Poeta, narrador y ensayista. Autor de los poemarios: *Mi sombra no es para mí* (1990), *Edad de hierro* (1998) y *Cuesta trabajo* (2006). Se desempeña como docente de literatura y como director del Taller Literario "José Félix Fuenmayor" en Barranquilla desde el año 2006.

Vertical

*Te encuentro de pie
y tus ojos en llamas
crecen como un árbol.
Los pájaros muertos en la copa
se desgranán sobre el mundo,
y en este mundo rojo
eres un sátiro que arde
Tu cuerpo es corteza,
columna lustrosa
bañada en café.
Mi voz primitiva
es un aquelarre.
Escuchando los tambores
te encuentro de pie.*

CATALINA RUÍZ NAVARRO
(Atlántico)

Barranquilla. Reside en Ciudad de México. Poeta, ensayista, periodista y filósofa. Cofundadora y directora de la revista Hoja Blanca. Columnista de los periódicos El Espectador y El Heraldo en Colombia. Tiene un libro de poemas inédito.



Principio

Me iré siempre cantando.
Hecho de borrascas, de sangre y de palpitaciones
eternas.
No me nutro nunca de otra voz
sino de la respiración del universo.
Seré juzgado de alguna manera descuidada.
Porque olvidarán en este correr despeñado
que es mi vida
la salida del sol, las leches humeantes
por donde yo, hecho de fuego, he caminado.
Las sonrisas que he convertido en arena preñada.
Las hondas y salvajes praderas que he abierto con mi
canto.
Nunca temí a nada.
Ni a mí mismo.
Odié sobre todos los ojos, los ojos escondidos
que se abren a veces para engendrar dolores.
Soy hijo de la soledad.
De esta vida que no me alcanza nunca.
No creo sino en el hombre.
Y en la mujer que se abre
como flor de fuego
para engendrar más hombres.

JOSÉ LUIS HEREYRA
(Atlántico)

Nacido en Barranquilla. Radicado en Sincelejo (Sucre). Poeta, narrador y traductor. Ha publicado los libros: *Memoria No Inicial* (1985), *Esquina de Seis* (1989), *Direcciones del Cielo* (1996), *Kilimanjaro*, *Corazón Helado* (2000), *Casa de Luz* (2002, 2014).



Katanga

Flota la basura
Llega el olor de la marihuana
Venir a Katanga y no querer salir.
Mean en los muros, en la arena, en la orilla del mar
Inhalaciones por la nariz, estornudos
Temblor de barcas, reflejos en el agua.
Pensarte es extraño
La canción que suena lo dice:
“Eres mi fantasía” virtual
con grandes probabilidades de quedarse en ficción.
Podría ser tan sólo una bañada en estas aguas juntos.

-¿Qué quiero?, me preguntas.
-Aquella fantasía de los hombres por las caderas
Cogerlas, agarrarlas, acariciarlas
Me he preguntado por esa deliciosa obsesión
¿Qué quiero? De querer...
Te imaginé mientras el cielo era rojo en su atardecer
“Ya no puedo mentirte que estás en mi alma”,
se escucha otra canción.

ADRIANA ROSAS
(Atlántico)

Barranquilla. Poeta, narradora y ensayista. Realizó estudios de doctorado en Literatura en Barcelona. En 2015 publicó su libro de cuentos *Frente a un hombre desnudo*. Dirige el Taller Caminantes Creativos afiliado a RELATA del Ministerio de Cultura. Tiene inédito un libro de poemas.

Siquiera

No estoy para nadie, ni siquiera para ti.
No estoy para nada, ni siquiera contigo.
Quiero vagar con mi alma solo, solo, solo...
Enajenarme con ella, liberado o constreñido,
con mi alma solo, acompañante única, inexorable,
cómplice, sicofanta y desalmada, Diva mía.
Insulso vengo a ratos, anestesiado, abstraído.
Ni siquiera me siento, ni siquiera me fio,
lleno de nada estoy, ni siquiera un vacío.
No estoy triste siquiera, estoy solo. Conmigo.

HUGO DONADO
(Atlántico)

Soledad (Atlántico). Abogado y poeta que ha trabajado para radio, teatro y cine. Es autor de varios libros inéditos.



Canción del sodomita

Habrà una grandísima peste...
Éxodo, 9,3.

*Han izado el amor. Lo están clavando
coronado de ortigas y de cardos.
Le han cortado las manos, han echado
sal y azufre en sus pàlidos muñones.
Ah, mi joven amado, el tiempo es breve.
Suenan ya las trompetas e iracunda
la luna enrojecida afrenta al cielo.
Déjame acariciar tu frente ardida en sueños,
contemplar para siempre tus párpados violeta.
Deja que desanude mi deseo,
que coloque la palma de mi mano
sobre la rosa hirviente que florece en tu pecho.
Ah, mi joven amado que duermes mientras huye
la multitud con un largo sollozo:
una lluvia de sangre cae sobre Sodoma.
Dame tus muslos blancos, tu axila, el dulce cuello,
antes de que en silencio se deslice
el ángel con su espada de exterminio.*

PIEDAD BONNETT
(Antioquia)

Amalfi (Antioquia). Reside en Bogotá. Poeta, narradora y ensayista. Ha publicado los poemarios: *De círculo y ceniza*, 1989; *Nadie en casa*, 1994; *El hilo de los días*, 1995; *Ese animal triste*, 1996; *Todos los amantes son guerreros*, 1998; *Tretas del débil*, 2004; *Las herencias*, 2008; y *Explicaciones no pedidas*, 2011.



A voz en cuello expuesta a los elementos

*el salvaje atraer y llamar.
Más tarde las alas de nuevo bien extendidas.
En cortos intervalos o en absoluto.
Allí delante. O
donde leones se echan, frente al aire de la tarde, contra
el verano, sobre raras hojas: blanco
que cae*

El cuento acontecido, la cuchilla

*de una palabra, dorada, el raigambre un
laberinto, alumbrando, la imagen de un santo, detrás de cristal;
y que la historia sigue adelante, y lo que ahí se
encrespa y bajo el tacón astilla hielo, tal vez
algas heladas, o un temblor de luz, de dentro
y fuera a la vez una palabra, casualmente y
sobre el todo, puro iluminar
y detrás la mar, flameante*

Traducciones de José Luis Reina Palazón

INGRID FICHTNER
(Austria)

Judenburg, Austria. Vive en Suiza. Poeta y narradora. Ha publicado, entre otros, los libros de poemas: *genaugenommen warum rosen*, 1995; *Fortschrift. Oder das Gesicht*, 1998; *Farbtreiben*, 1999; *Das Wahnsinnige am Binden der Schuhe*, 2000; *Luftblaumesser*, 2004; y *Lichte Landschaft*, 2012.



Cortaziana con lluvia y chocolate

*Si una mujer te invita a un chocolate espeso espumeante
 insinuando la tarde con mar de albaricoque al fondo
 y tú no sabes si mayo o la mujer si la mujer si lluvia
 todo poema prometido es una mandarina esdrújula
 un voto en vilo un niño mudo en pleno parque
 una acuarela sorda o tres cerezas tristes en un trípode
 melódico mordaz y el chocolate o la mujer y el chocolate
 o la mirada que se filtra por la tarde entra por el teléfono
 se derrama indiscreta por las piernas de azúcar
 dice algo sin decirlo la lluvia la mujer el chocolate
 o el poema quizás el poema tal vez la tierra prometida
 o volver a empezar hasta que salga el poema la lluvia
 el chocolate la mujer o*

RENÉ RODRÍGUEZ SORIANO
 (República Dominicana)

Constanza (República Dominicana). Reside en los Estados Unidos desde 1998. Poeta, narrador, periodista. Ha publicado, entre otros, los libros *Muestra gratis* (1986); *Todos los juegos el juego* (1986); *Su nombre, Julia* (1991); *La radio y otros boleros* (1996); *Queda la música* (2003); *Sólo de vez en cuando* (2005); *Apunte a lápiz* (2007); *El mal del tiempo* (2008).

Estrellas

*Aquel enjambre de estrellas
 sobre el monte de venus.
 La pareja resplandeciente
 siente caer el cielo.*

Tatuaje

*Con el nombre de su madre tatuado en el pecho
 Dice adiós el emigrante y se adentra
 A despejar la bruma de la pesadumbre*

*Tendría que ser tan fuerte como ella
 Para enfrentar la dureza de la vida
 Mientras aprende palabras nuevas
 Descifra la peligrosa gramática de la nostalgia*

RENÉ CUETO
 (Córdoba)

Barranquilla. Radicado en Montería (Córdoba). Poeta, ensayista y docente universitario. Fue becario del Consejo Británico en Inglaterra y ha sido profesor invitado por la Universidad Eastern Illinois de los Estados Unidos. Ha publicado los libros *Junto a la Puerta*, (1987, 2004) *Los Turnos*, 1998, y *Días de Fuego*, 2007.

CARTA A UNA DESCONOCIDA

Toulon, sábado 9 de diciembre 2006.-

Para Z.

La observo. Primero, la he mirado, con la sorpresa de una aparición imprevista pero de un acontecimiento esperado. No hay nada imprevisto que uno no moldee y amase a fuerza de esperarlo.

¿Conoce usted lo imprevisto? Mi mirada construyó ese momento de gracia tan inesperado que debía de ser previsto: premonición de sumirme en su mirada, previsión irreflexiva y tan ligera en su felicidad, tan esperada en su certeza.

Han dicho que lo súbito era lo imprevisto. No lo creo para nada, si no, ¿por qué haberla encontrado? Ya sé separar el azar de lo que se llama comúnmente el rendez-vous. Así que estoy lleno de alegría porque la he visto y mirado, y ahora la observo como la necesidad intemporal de la inadvertida y necesaria ligereza del corazón, premonición del rendez-vous.

Me pareció que es usted extranjera: tal vez entonces no conoce la palabra “fortuito” que canta lindo y que significa “por casualidad”. No quisiera ofenderla, Señora, al decir que es usted un acontecimiento fortuito! Digo que es un espacio necesario, esperado, y que mi mirada se encariñó con usted como la proa de una nave no puede, por suerte, negarse a recibir la prosperidad del agua. Del agua a la confesión, he llegado al agradecimiento de mirarla. ¿Cuál área estoy a punto de descubrir? ¿Cuál área he descubierto ya?

Escribí demasiado por hoy, Señora, y la molesto y la perturbo quizás, ya que es verdad que recibir una carta de un desconocido parece cosa...fortuita.

De veras no me atrevía a escribirle. Quizás no me atreveré más a hacerlo, porque la observo y estoy alegre, y me temo que escribirle y después encontrarla me haga perder esa felicidad, pero es preciso que le diga ahora y para siempre porqué es usted mi esperada tan inesperada.

Pensará que me repito. Sin embargo, me gustan esas redundancias que se parecen a usted y que serán, en los próximos días, destellos de mi deferencia.

Hace tiempo que deseo decirle estas palabras y decirle que son también las suyas porque la observo desde algún tiempo y nada está escrito que usted no haya provocado.

Es que quizás la amo, ya.

¿Conoce lo imprevisto? Mi mirada en usted construyó ese momento de gracia tan inesperado que debía de ser previsto, ex nihilo: premonición de (mi hundida) hundirme en su mirada, previsión irreflexiva y tan ligera en su felicidad, tan esperada en su certeza.

REMY DURAND
(Francia)

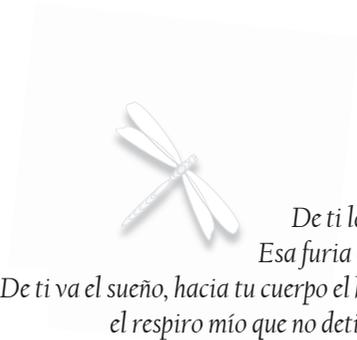
Caracas (Venezuela). Es ciudadano francés y vive en Francia. Poeta, ensayista, narrador, crítico de arte y literatura, gestor cultural. Dirige la Asociación Gangotena que organiza encuentros de poetas y es director y editor de las ediciones Villa Cisneros.

El extranjero

Hoy me puse mis galas de extranjero para salir a caminar. Esta ciudad no es mía. La recorro sin prisa. Dejo que me recorra como lo haría la mano de una niña abandonada en una caja de cartón ante la puerta de un prostíbulo. La ciudad ignora que yo existo. Me escurro entre portales, columnas, puentes, autos, muros, gente. Soy un fantasma aferrado a su túnica como al último madero de un bosque a punto de zozobrar entre las ruinas de un suburbio en llamas. En cada esquina me aseguro de que aún llevo la isla en peso doblada en el bolsillo. Asechan los ladrones. Los asesinos cumplen su ronda alrededor de los ensueños del paseante solitario. Despiertan exhaustos los amantes al regreso de la dura faena. Si algo le pasara a la isla en peso que llevo en el bolsillo, la lluvia que ha empezado a caer quedaría congelada en el aire y tendríamos que abrirnos paso por entre espadas de hielo. Si algo le pasara a la isla que llevo en el bolsillo. Me resguardo en la barra de un bar del barrio La Concordia y pido una cerveza y un reloj. Busco el aturdimiento en el reloj y la hora exacta en la cerveza. Escribo este poema al dorso de la carta donde me advierten que debo seis meses de alquiler. ¿Será muy tarde ya para rendirle cuentas de las derrotas de anoche a la noche de las derrotas de mañana? En la mesa contigua un hombre llora, otro habla con la sombra de un barco que navega desconsoladamente en la pared. Yo pago la cerveza y vuelvo a la intemperie de un mundo que gira a la velocidad de un lirio. Sí, esta ciudad no es mía, pero tampoco de quienes la heredaron. Es del alba, es del sueño, es de la noche. Por eso hoy todos nos pusimos las galas de extranjero para salir a caminar.

ALBERTO RODRÍGUEZ TOSCA
(Cuba, 1962-2015)

Artemisa, La Habana, Cuba (1962 – 2015). Poeta, ensayista y narrador. Es autor, entre otros, de los libros: *Todas las jaurías del rey*, 1987; *Otros poemas*, 1992; *El viaje*, 2003; *Las derrotas*, 2006. Vivió en Colombia desde 1994 y falleció en La Habana luego de enfermar gravemente en nuestro país



De ti la fuerza, amor.
Esa furia en ese instante.
De ti va el sueño, hacia tu cuerpo el beso, la caricia
el respiro mío que no detiene tu sombra.
De ti la más calma insistencia en el amor naciente.
Esta sensación matutina de alegría incrédula de mí viene



ahora soy fiel a tus silencios
los pasos que se escuchan en el techo
no son más una perturbación

canto y venero el oro que de tus palabras brilló
pero amo más tus labios callados
tus manos laboriosas en total reposo
tus párpados cerrados

amo más tu cuerpo horizontalmente dispuesto al amor
y le rezo a la cruz que tus piernas dibujaron esa tibia
mañana

si es momento de decir, se dirá
si es momento de callar, el silencio nos sembrará
en la vida verdadera
en este presente eterno
en que la sabiduría nace sin preguntarnos nada

MARLENE ZERTUCHE
(Mexico)

(Guadalajara, México. Es editora, gestora cultural y poeta. Ha formado parte del consejo editorial de las revistas *Café con Letras* y *La Rueda*. Es autora del libro *Mazo de Hércules* (edición de autor). Tiene en preparación el poemario *El otro sol*.



La liebre y la tortuga

Suena el silbato
y la liebre deja una estela de polvo
corre
da la vuelta a la granja
y se aproxima a la línea de meta
divisa a la tortuga sobre la misma
y da por perdida la carrera
su rival permanece inmóvil

La bella durmiente

En el bosque
cubierta de hojas
yace la Bella Durmiente
el héroe le da un beso
lo repite
y lo apura con la punta de la lengua
al tiempo que
para la juvenzuela
empieza otro sueño

SERGIO LAIGNELET
(España-Colombia)

Poeta y narrador colombiano de ancestros Barranquilleros, radicado en Madrid (España). Es autor de los poemarios *Cuentos sin hadas publicado en España* (2010), y luego en Francia, traducido al francés (2015); y *Gatimonio*, 2014.



De Vulnerable

teníamos ocultas
 las manos
 diría la piel
 y rompí el vaso con Beefeater
 creo que era Barcelona,
 musité algo
 que nunca volvería a verlo
 si recién llegó, dice mi amiga

y estás partiendo

en cámara lenta veo el gin
 cayendo fuera de mí
 a pesar de mi sed.

MARTA CWIELONG
 (Argentina)

Nació en Longchamps, Buenos Aires, Argentina.
 Es autora de los títulos de poesía *Pleno de Ánimas*,
Morada, *Jadeo Animal*, *De Nadie* y *Razones para huir*,
 algunas de las cuales han sido traducidas al inglés,
 al portugués y al italiano.

Prestidigitadora

Y hablabas de la soledad
 del cajón abierto en el alma
 de la niñez de palabras atragantadas
 del miedo al goce que paraliza el cuerpo.
 Hablabas con la determinación del temporal
 que recién comienza
 con unos ojos negrísimo curtidos de tanto
 mar
 con la palabra alta, chispeante y clara.

Y yo empezaba a confiar
 en una seducción de prestidigitadora,
 de encantadora de serpientes,
 en las arenas que apaciguan un tsunami.

Y el aire amalgamaba furia y sosiego
 y la gente alrededor se desmaterializaba
 y sonaba una melodía que quizá fuera Bach
 y, en dos direcciones, nació algo.

CAROLINA ZAMUDIO
 (Argentina)

Nació en 1973, en CuruzúCuatiá, provincia de
 Corrientes, Argentina. Es autora de los libros de
 poemas *Seguir al viento* (2014) publicado en Argentina
 y *La oscuridad de lo que brilla* (2015), publicado en
 español e inglés en Nueva York. Vive actualmente
 en Barranquilla.

LA POESÍA: DE LA COSTUMBRE AL ASOMBRO

Joaquín Mattos Omar

Los poetas nos revelan lo fascinantes que son en realidad las cosas que solemos tomar por normales, triviales, anodinas. Es más, alguien ha dicho que ésa es la esencia que define la poesía: un arte que nos enseña que aun lo más ordinario (una piedra, un zapato, el acto de caminar) es, en rigor, extraordinario.

Recordemos el verso temprano de Borges: “He dicho asombro donde otros dicen solamente costumbre”. Por su parte, Wislawa Szymborska, en su discurso de recepción del Premio Nobel de Literatura, declara: “...En el habla cotidiana, la cual no recapacita sobre cada palabra, usamos expresiones como ‘la vida común’, ‘los acontecimientos comunes’ (...). Sin embargo, en la lengua de la poesía, donde se pesa cada palabra, ya nada es común. Ninguna piedra y ninguna nube sobre esa piedra. Ningún día y ninguna noche que le suceda”.

Pero, la verdad sea dicha, los poetas aran en el mar, pues la gran mayoría de la gente no se asombra de nada. Insensibilizada por su contacto repetido con las cosas, sean éstas obra de la Naturaleza o del homo faber, no suele apreciar la dimensión prodigiosa



Poeta, periodista y ensayista Joaquín Mattos Omar, vinculado a los talleres de PoeMaRío y coordinador del Clan de lectura crítica de la Bibliote Piloto del Caribe. Foto archivo BPC.

que poseen cada una de ellas y los procesos que realizan: desde una hoja de plátano hasta un arenal, desde una aguja hasta un avión, desde la labor de una hormiga hasta la pega de un botón.

Antes de removerla con el plumero de un rincón de la casa, ¿quién se detiene a admirar el diseño perfecto de la telaraña?; antes de aplastarlo a punta de pedradas, ¿quién repara en que “el sapo es una obra maestra de Dios”, como escribió Walt Whitman? Muy

pocos, incluso, se deslumbran ante el portento que suponen ingenios como el televisor o el teléfono celular (más bien se idiotizan, que es otra cosa). Ni siquiera nadie los llama ya ingenios, sino aparatos o dispositivos.

Todo (¿o no, Julio Cortázar que estás en los cielos?), “todo lo que el hábito lame hasta darle suavidad satisfactoria” se vuelve para la mayoría “un reflejo cotidiano”, incluido “el acto delicado de girar un picaporte”, pese a que es un acto “por el cual todo podría



Wislawa Szymborska, poeta y traductora nacida en Polonia, Premio Nobel de Literatura en 1996.
Foto tomada de <http://culture.pl/en/artist/wislawa-szymborska>. Piotr Guzik.

transformarse". En vano pide el autor argentino que nos neguemos a que ése y otros fenómenos de secreta maravilla, como "Apretar una cucharita entre los dedos y sentir su latido de metal, su advertencia sospechosa", queden reducidos a eso: a "reflejos cotidianos". En vano nos advierte que lo curioso es que "la gente crea que tender una cama es exactamente lo mismo que tender una cama, que dar la mano es siempre lo mismo que dar la mano, que abrir una lata de sardinas es abrir al infinito la misma lata de sardinas", cuando lo cierto es que "todo es excepcional".

En fin, invirtiendo la fórmula de Borges, el común de la gente, cada día, dice y repite solamente "costumbre" donde unos pocos dicen "asombro". Y ello es lamentable.

Al comienzo de esta nota, decía que la poesía es un arte que busca revelarnos lo extraordinario que hay en todo lo ordinario, lo asombroso que es todo lo que en apariencia es trivial y anodino. Para lograr tal cometido, agrego ahora, los poetas deben descubrir primero ellos mismos, desde luego, esa excepcionalidad de lo consuetudinario y, para esto último, es preciso que mantengan una constante actitud de curiosidad hacia el mundo,

prestar una atención lenta y cuidadosa a cuanto en éste habita y sucede.

Sin embargo, esa atención no debe ser consciente hasta un grado tal que el poeta pueda elegir deliberadamente antes que asombrarse y, por tanto, elegir con plena lucidez los temas de sus poemas.

He dicho que todo es asombroso, incluso lo que, por la fuerza de la costumbre, nos resulta banal, insignificante. Pero, corrigiendo un tanto esta afirmación, debo decir más bien que todo tiene una latente capacidad de suscitar asombro, y que ese asombro se producirá de manera imprevista cuando lo que es motivo y objeto de él entre en contacto con la sensibilidad precisa, con la sensibilidad capaz de establecer (por razones desconocidas) un diálogo íntimo con el objeto en cuestión y descubrir su secreta maravilla.

"Sólo para nosotros / viven todas las cosas bajo el sol", escribió Vicente Huidobro, el gran poeta chileno fundador del movimiento de vanguardia denominado creacionismo. Es cierto, pero no por eso cada poeta debe cantar a todas las cosas, sino sólo a aquéllas que lo elijan a él para que les cante.

En fin, lo que en general quiero decir es que me parece que tienen razón quienes sostienen que la creación lírica requiere de un estado de pasiva ingenuidad, de inocencia, de un marco de misterio, de incompreensión acerca del propio trabajo, para ser auténtica y eficaz. La conciencia lúcida y erudita, por el contrario, es una suerte de kryptonita para el poeta.

Borges, en una de las seis conferencias que pronunció en la Universidad de Harvard durante el curso de 1967-1968, bajo el título general de *This Craft of Verse* ("Este arte del verso"), dijo lo siguiente: "Cuando escribo algo, procuro no comprenderlo. No creo que la inteligencia tenga demasiado que ver con el trabajo del escritor. Pienso que uno de los pecados de la literatura moderna es que tiene demasiada conciencia de sí misma".

Y en otras ocasiones, para querer significar esta condición misteriosa, inexplicable, de la creación poética y artística en general, solía citar la frase del poeta germano-polaco del siglo XVII Angelus Silesius: "La rosa es sin porqué, florece porque florece"; así como la frase del pintor norteamericano del siglo XIX James Whistler: "Art happens", frase que el mismo Borges interpretaba así: "El arte sucede, el arte ocurre, es decir, el arte... es un pequeño milagro".

Por su parte, lo cual nos sirve para redondear lo hasta aquí expuesto, el gran George Steiner ha dicho: "Ah, la inocencia de un gran creador, el misterio de crear...".

LA POESÍA, EL POETA: ALGUNAS APROXIMACIONES ÉTICAS

Fernando Linero Montes

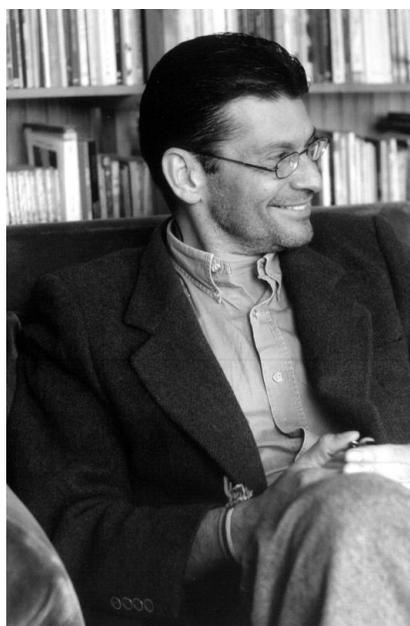
El poeta se encuentra inmerso en las aguas de su tiempo y resiste sus acometidas y divisa sus alcances. Ya nos lo dijo Antonio Machado: “La poesía es el diálogo de un hombre con su tiempo”. El poeta no puede negar su vinculación moral con la historia. No es concebible un poeta sustraído del acaso y la indeterminación de la vida, alejado de las cosas que suceden a su alrededor. No es posible vivir sin el mundo. La consecuencia de sus desvelos –el poema– no tendría carácter de necesidad.

Al poeta no le interesan las teorías éticas, sin embargo cuando arriesga su estabilidad existencial, económica, social, etc., por seguir la sombra del poema está ejerciendo una ética.

María Zambrano sostiene que: “El poeta ya no está fuera de la razón, ni fuera de la ética; tiene su teoría, tiene también su ética propia, descubiertas por él mismo, no por el filósofo (...) en los tiempos modernos la desolación ha venido de la filosofía y el consuelo de la poesía.”

Detrás de toda esta discusión existe una realidad que mucho tiene que ver con el resultado de esta pesquisa intelectual: que la libertad –condición sine qua non– de la poesía tiene para sí un concepto particular del fenómeno ético.

Cualquier postura ante la vida lleva de suyo una actitud moral. La inevitable interacción entre el yo y la realidad es una trama ética. No existe un ser humano sin facciones éticas. Lo



El poeta y pianista samario Fernando Linero Montes. Foto cedida por el poeta.

ético es el modo de vivir, y es desde ese espacio que cada colectividad establece un paradigma del hombre.

Ser poeta es una condición que nunca podrá ser indiferente a los asuntos de la moral. Hay un contenido ético del yo del poeta muy fuerte.

La poesía propicia la reflexión sobre el oficio, sobre los recursos, sobre su manifiesta filiación con la vida; todos los caminos de la realidad pueden ser transitados por la poesía; por esta vía es irremediable caer en la siguiente indagación: ¿está lo ético ya contenido en lo poético?

Desde el momento en que el poeta se aventura en los territorios del poema, –con la elección de las palabras, con sus símbolos, con la definición de su expresión, etc.– está dando noticias de una posición personal sobre su noción del bien y del mal. Sin embargo reconozco que dilucidar al respecto no resulta fácil. Sólo sé que estamos a la sombra de parámetros de libertad que no existen; que observamos un paisaje de hombres y mujeres analfabetas, sin salud que ven morir de hambre a sus hijos; un paisaje donde ninguno cree verdaderamente en la equidad, en la amistad, en la libertad; un paisaje que acepta de la forma más burda su egoísmo; que admite sin recato que el fin es el dinero, ¿Frente a tal espectáculo qué tipo de pensamiento moral podemos esperar del poeta? Con seguridad uno revestido de crítica de las relaciones sociales vigentes.

Con todo estoy de acuerdo con José Bergamín, cuando sostiene que la literatura es de hecho un producto de la sociedad, así que pretender hacer

literatura social significa pecar contra la propia naturaleza de la literatura. “A la ética por la estética” proclama Juan de Mairena el heterónimo preferido de Machado.

Esto no cierra la posibilidad de que, por ejemplo, el conflicto político pueda ser tema del poema. Cualquiera puede ser el tema de un poema, este no se fundamenta por su contenido, por sus propósitos, sean estos cuales fuesen, la poesía requiere, ante todo, una precisión estética. No existe ningún argumento, ningún pensamiento, ninguna metafísica que por el hecho de concurrir en un poema lo justifiquen desde la perspectiva del arte. Al respecto el poeta Riechmann manifiesta: “¿Hasta cuándo habrá que seguir repitiendo la obviedad de que el valor estético de un poema no guarda ninguna relación con su contenido? La temática no implica una estética.”

La poesía no es un asunto de sólo palabras. Detrás de ella hay sustratos de realidad que hablan de su época. Esto no quiere decir que -como pedía Gabriel Celaya- esté obligada a darle voz a los vencidos, a los mudos. Lo ideal es lograr que ellos puedan hablar pero -lo dice Riechmann- esto ya no es una tarea de la poesía sino de la práctica revolucionaria y las revoluciones no se hacen escribiendo poemas. Puede ser que la palabra se manifieste incapaz de encarrilar las iniquidades.

Esto no está en oposición con lo que todos reconocemos en la poesía: esa fuerza activa que pone en riesgo el equilibrio de lo estable, de lo que tiende a permanecer quieto, que está concatenado íntimamente con ese insurrecto que hay agazapado en todo poeta y que Rimbaud identificaba con un “desarreglo sistemático de todos los sentidos”.

¿Cómo separar al poeta del hombre? Es inevitable que la poesía se refugie en una conciencia de lo personal. Soy de los que asume que pensar en la vida particular de cada uno es ya un tema social, y en el poema no sólo se

ventilan las certidumbres del poeta sino también las de la humanidad. No puedo desconocer que las más recientes décadas han presenciado un progresivo desplazamiento de los razonamientos estéticos hacia espacios ideológicos; que actualmente, a menudo, indagación moral y reflexión ideológica se confunden. No obstante no creo en eso de que la poesía sea un arma cargada de futuro. No sé hasta dónde se pueda transformar algo a través de la poesía. Es menester que el poeta examine su entorno para cantarlo, para ser simplemente un hombre más al lado de los otros hombres.

Personalmente creo que cualquier creación humana debe conducir hacia el bien, pero tengo claro que aunque el hombre como criatura viviente es extraordinariamente espléndido, no todas sus acciones lo son. Ser moral no simboliza obligatoriamente ser bueno. Tal claridad no me obliga a nada, me sumo a lo que dice René Char: “el poeta tiene a lo más una tarea, pero no una misión”.

La poesía se obliga, no admite obligaciones. Comprometerse con ella estrictamente es comprometerse con su tiempo y con sus semejantes. No creo que exista un imperativo ético para la poesía, a pesar de la dimensión crítica de su lenguaje. Es un evento natural que acepta una verdad.

La conciencia social del poeta no tiene por qué hacer del poema un libelo, una proclama por la libertad, etc. Si bien la poesía puede tener un efecto moral porque explora en el seno de lo individual, no ejerce una función ética pública. Algunos poetas persiguen su propio estilo y sus propios temas, casi como una obligación ética; a otros, por el contrario, no se les ve la idea de compromiso de ética de la escritura. El poeta garabatea o no su poema, no existe un compromiso ni siquiera consigo mismo. No hay un compromiso a priori.

Por encima de las falacias sobre las que se escribe la historia, ahora más que nunca nuestra realidad exige un espíritu particular involucrado con la sociedad. Es necesario concebir la moral, no como un listado de abstracciones, sino como una plataforma en la que sean posibles los nexos. Siempre habrá un modo distinto de ver la realidad, eso debemos tenerlo claro a la hora de juzgar. Por eso no hay que concebir el sentir del opuesto como una piedra que nos lanzan. Esto amplía el marco de acción que tiene para un individuo y para una sociedad el asunto moral.

En cuanto a los poetas creo que mientras colaboremos con que permanezca el asombro, algo estaremos haciendo; mientras propiciemos la pervivencia de la mirada espontánea del niño, de la mirada limpia; mientras avivemos la esperanza de unidad entre seres humanos en un ámbito común, algo estaremos haciendo. Si hemos estado apartados de ciertos mecanismos sociales, es hora de recuperar los lazos; no hay que olvidar que mediante su poesía el poeta ofrece al hombre que carga adentro. Es la hora de redimir nuestra memoria histórica, única vía para edificar una conciencia ciudadana consistente, que despliegue las puertas del futuro y para ello necesitamos una lectura progresista de lo que ha sido la construcción de este país.

Es evidente - por encima de la diversidad de opiniones que se puedan manifestar para riqueza de esta discusión-, que la poesía ayuda a los pueblos a reivindicar sus valores; ella intenta proporcionar una explicación a todos los desasosiegos que una sociedad es capaz de formular y su avance o retroceso, obedecerá al avance o retroceso de esa sociedad.

La apuesta es no renunciar a la historia, no renunciar al sueño de alcanzar para todos un único cielo cotidiano y feliz.

Bogotá, 2015

Río de Mar de las palabras

PoeMaRío

VII Festival Internacional de Poesía en el Caribe

Homenaje a Rafael Caneva

*Cuba, México, Guatemala, Perú, Argentina, Venezuela,
Panamá, Bolivia y Colombia.*

40 Poetas Nacionales e Internacionales
25 Recitales y Talleres

Julio 23 al 27 / 2014

Barranquilla, Colombia

 @PoeMaRioCaribe

 PoeMaRío 2014



Poemas

Todas las voces están huérfanas de sí,
y en esa orfandad se asisten, se acompañan.

Ahí está el misterio. El que no podemos tocar,
para el que no existen las manos.
Las manos.
Esa región desconocida que nos acerca y nos aleja al mismo
tiempo.

Me pierdo en la penumbra de lo que quisiera gritar y no
puede.

El deseo es lo que nos rescata del abismo,
pero también se yergue lo que no admite consuelo.

Palabras como pájaros en la soledad del aire.

LUCÍA ESTRADA
(Antioquia)

(Medellín - Colombia, 1980). Ha publicado los libros de poesía *Fuegos Nocturnos*, 1997; *Noche Líquida*, 2000; *Maiestra*, 2004; *Las Hijas del Espino*, 2006, 2008; *El Ojo de Circe*, 2006; *El Círculo de la Memoria (Selección de poemas)*, 2008, 2009; *Cuaderno del Ángel*, 2008; y *La Noche en el Espejo*, 2009.



Deambula



*cubiertas de escarcha
las almas
deambulan las esquinas*

*buscan la calle
donde el sol*

*las toque
las derrita*

Permanencia

*iaflójale la rienda al verbo!
deja a tu palabra golpear mi cuerpo
que rebote contra las paredes
que tus manos y tu boca se sumen
al juego del lenguaje
mientras mi cuerpo habla
verás derretir el tiempo
eternizarse el sueño
de la permanencia*

LUISA FERNANDA TRUJILLO
(Bogotá)

Bogotá, Colombia. Poeta, periodista y catedrática universitaria. Tiene dos obras poéticas publicadas: *De soslayo, prendada*, (2010), y *Trazo en sesgo la noche* (2012).



Zarzal

*De todo lo que fue la vida en esos días,
de todo lo vivido en aquel valle
al pie de las altas cordilleras
sólo quedan las formas generales: lo demás
lo doy por ido.*

*Seguramente allá están las montañas,
el viento puntual
y el mismo valle.*

*Pero todo lo que estaba allí y que era mío
se ha deshecho, ha fluido,
como nubes ha sido reemplazado
y ya ni siquiera se puede decir que sea lejano.*

*Por eso hoy,
si el invierno llega otra vez con nieves
ciegas, si he bebido, si por algún motivo
me encuentro ensombrecido
llego a sentir que nunca estuve allí, que nada vi,
que las garzas, el Cauca y las acacias
no salieron nunca del pantano.*

TOMÁS GONZÁLEZ
(Valle)

Nacido en Medellín (Antioquia). Poeta y narrador. En 1997 publicó su poemario *Manglares*. Es autor también de las novelas *Para antes del olvido* (1987), *La historia de Horacio* (2000), *Los caballitos del diablo* (2003), *Abraham entre bandidos* (2010), *La luz difícil* (2011) y *Temporal* (2013).



Aprendizaje casero

(En un patio extenso con enormes árboles frutales como telón de fondo)

El abuelo me enseñó que un hombre está a salvo del mundo
 cuando se repite en su propio silencio;
 luego dijo con su voz domadora del tiempo
 y las más largas distancias:
 “Pero si quiere enfrentar esta hambrienta realidad,
 debe tomar a las palabras como única residencia.”
 La voz del abuelo aún arropa lo que queda del patio.
 Con los ojos cerrados se apresta a ensanchar el mundo
 con un par de frases; su voz lleva el aroma
 de todos los años vividos, yo hago parte de esta magia invisible
 que se estremece en el silencio de la mañana.
 Yo he seguido al pie de la letra cada uno de sus consejos,
 aunque a veces he roto las reglas
 para poder continuar adelante en mi propio camino.
 He evadido el buen comportamiento del amor;
 me convoco solidario conmigo mismo,
 pero tengo para ofrecer un atardecer
 que sonríe dentro de mi pecho,
 un par de recuerdos escondidos en los baúles de la abuela,
 la imagen de un hombre que vaga por calles y esquinas,
 extendiendo el veneno de sus sueños.

ROBINSON QUINTERO RUÍZ
(Atlántico)

Barranquilla. Poeta, narrador, tallerista literario y gestor cultural. Tiene publicado un libro de prosa poética titulado *Tren de largo recorrido*. Es autor de varios textos poéticos y narrativos inéditos.

Viento

A Ramón Illán Bacca

Visitante nocturno,
 Limpia mi ciudad de los malos
 recuerdos

Hay un eco de historia en la bahía
 Una gotera incesante en la memoria.

Bajo los balcones
 Extraño el vaivén de piernas y violines
 Y las angostas calles
 Ciegan su música de pianos.

Hoy
 La presencia indómita de los turistas
 Crispa esperanzas de progreso
 Mientras envejezco
 Escuchando el tañer de las horas
 Guardado en la basílica.

RAFAEL DARÍO JIMÉNEZ
(Magdalena)

(Aracataca, Magdalena, 1957). Coautor de la *Antología poética del Magdalena* (1988) y compilador de la *Obra poética de Gregorio Castañeda Aragón* (1994). Ha publicado tres libros de poesía: *Hondero de estrellas* (1979); *Entusiasmo y perseverancia* (1982); *Confesión de parte* (1995).

Poema de pesares por Walt Whitman

Yo que no soy Walt Whitman
Comparto mi nata con los huérfanos
Y fumo la hierba y soy inocente
Yo que no soy Walt Whitman
Mañana seré menos joven
Y lo que fue seguirá siendo sin descanso
Nada evitará que la ceniza caiga
Nada evitará que este poema se curve como herradura
Siempre se guardará un pedazo de pan
Siempre la luna y su bronce sonoro
Todo siempre
Nunca esos prados donde mi voz no alcanza
Ahora lento el mundo se abre
Como un ojal de camisa sobre la tela cruda
Reposo mi amor durante días sobre el establo
Celebro cada amanecer con cebada
Y una de mis manos aprieta fuerte el corazón de quien he amado
Habitual la mañana se despide
Y algo en la distancia, como fuego, presagio o caravana espera.
Este que escribe estas vagas líneas
Y que no es Walt Whitman
Se ha paseado desnudo y hermoso por pensiones y hospitales
Por almacenes hoy ya clausurados
Ha visto ese otro sol
Eso otro Candem de vidrio y ceniza
Se ha roto ante los ojos de su amante
Para que éste le crea
Para que en verso preciso algo también se rompa
Para que en el poema templen el oro y la cura.
Ha dormido
Y en el sueño ha creído ser Walt Whitman.

JOHN BETTER
(Atlántico)

Barranquilla. Poeta y narrador. Sus poemas fueron publicados en 2006 bajo el nombre de China White, México; y reeditado en 2011 en Colombia. Es también autor de los libros *Locas de felicidad* y *Anacrónicas travestis y otros relatos*. Actualmente es redactor de El Heraldo y de medios nacionales como Arcadia, Soho y Carrusel, entre otros.



Bogotá

He declarado mi amor
 en un supermercado
 he tratado de encontrarle
 su encanto a las más horribles calles
 he creído en la bondad originaria
 de sus gentes
 y hasta en la remota posibilidad de ser feliz
 entre sus despojos
 pero no puedo acostumbrarme
 a su dureza
 En esta ciudad
 que nos hace tan malvados
 declaro ahora mismo mi inocencia

PATRICIA IRIARTE
 (Sucre)

Sincé (Sucre). Poeta, periodista e investigadora.
 Ha publicado tres libros de poemas: *Mal de amores* (1992),
Territorio de delirio (1998) y *Libro de viaje* (2008).
 Tiene inédito el poemario *Los cuartos de la casa*.

Sobre Neruda

La magia del amor en el trigo
 No obedeció a los cuerpos, ni a las manos, ni al trigo...

La certeza del amor enciende la vida

Y eso basta.

ALMA ROSA TERÁN
 (Sucre)

Nació en Sincé – Sucre. Dirige talleres de lectura crítica y producción textual en sectores marginales de Sincé y dirige las revistas *Imágenes araujistas* e *imaginantes de solosueño*. Es autora del libro de poemas *De las cosas y tú*, 2012.

La visita

Viste mi casa
 Y el largo comején de ausencias
 que dibuja en sus paredes
 En ella ningún rastro de mí:
 de aquél que fui, tomado de tu mano,
 y que hoy se llama como tu recuerdo.

RODOLFO LARA MENDOZA
 (Bolívar)

Cartagena. Poeta, periodista y narrador. Tiene publicados los libros de poemas: *Y pensar que aún nos falta esperar el invierno* (2011) y *Esquina de días contados* (2003).

Asurim

Una se sienta en la sala de su casa
callada
y observa un silencio
que como música
recorre los espacios
y se desplaza libre
como esperando
un oído preparado que lo atrape.

Una de pie respira la pregunta:

Cuánto sonaría mi corazón
si estuviera hecho de madera
y fungiera de umbral?

Una camina suavemente
por pisos limpios
que exigen orden
y suplica
a los pies descalzos
que den un paso
mas allá de la puerta.

Una se acuesta
y desde la cama mullida mira
el cuadro perfecto:
una tranca de hierro atravesando la puerta
la entrada la salida

y observa la usurpación que trae
una simple línea violenta
negro grito sobre la madera:

miente el orden
miente el olor a limpio
miente todo lo que promete

que el día nos amanece
con esa libertad de café con leche y pan
y ojos listos a trabajar
aunque se pierda de vista el horizonte
una vez más.

Se bendice la liberación de las ataduras: Baruj atá Hashem Eloheinu mejaj ha olam matir asurim.

MÓNICA GONTOVNIK
(Atlántico)

Poeta, bailarina y coreógrafa. Ha publicado los libros *Ojos de ternera*, *La cicatriz en el ojo*, *Y tirada temblando miraré el relámpago*, *Objeto de deseo*, *Flor de agua* y *Pandora Parrandera*. Tiene en preparación un nuevo libro de poemas titulado *Shir* (*Bendiciones desde el umbral*).

Un blues para Eva

Mama llevo años buscando el camino de vuelta a casa y las aves migratorias del invierno devoraron los mendrugos de pan y hace tiempo que vengo perdido entre el asfalto y el graznido de los coches.
 Mama dime cómo es que te mantienes en pie en medio de tanto estiércol, indemne e inmaculada. Cómo es que te has hecho sabia y tranquila a pesar del feroz embate del reloj y sus traicioneros minutos y sus implacables horas. Explicame cómo es que se desafía a la tormenta y sus rugidos sin despeinarse siquiera los cabellos.
 Por qué nunca me advertiste sobre lo mucho que dolía... cómo es que continúas empujando, de dónde es que proviene tu fuerza y qué has hecho para que no te devoren las heridas y su caliente pus.
 Mama cómo es que se despierta por la mañana con amnesia y buena voluntad... si en la ventana gris de mi corazón todavía golpea con inclemencia el granizo y la terquedad de la lluvia.
 Mama cómo es que la magnitud del cielo y el desasosiego de los días no te aplastan la nariz... y todavía conservas esa miel en tus pechos para tus cachorros cuando se encuentran malheridos.
 Oh mama toma mi guitarra imaginaria y ayúdame a continuar arrancándole estos azules acordes a esta canción adolorida que poco a poco se ha devorado los últimos reductos de mi maltrecha fe.

Barranquilla. Poeta, narrador y periodista. Es autor de los libros *Polifonía de Colores* (Poesía), *Testamento de la Barriada* (Cuentos), *Rapsodia para reclutas asustadizos* (narrativa), libro ganador del Concurso Nacional de Cuentos de UIS, Bucaramanga, 1999.

CARLOS POLO
(Atlántico)

Virgen de fuego

Mirarte
 es jugar a hacerle cosquillas a Dios
 es sorprender una luna de seda alargada en tu
 sombra
 Navegar por paisajes innombrables para tocar el
 alma húmeda de los ángeles
 Es sacudir la fuerza del aire en una mañana de
 abril
 es sentir una cascada desde lejos y ver cómo los
 árboles te abrazan

Mirarte
 es ver el fuego de la lluvia
 es resucitar en un cuerpo de hierba
 es ir despertando en medio de una tarde roja.

FABIOLA ACOSTA ESPINOSA
(Atlántico)

Barranquilla. Es gestora cultural y coordinadora de la Fundación Artística Casa de Hierro. Es autora del poemario titulado *Al otro lado de la guerra*.



En el río

*Sucede la tarulla
anhelo del río
de ser llanura.
Sucede la garza
pincelada elegante
sobre la llanura flotante.
Y sucede también
la mano que surca el agua
y los ojos que se cierran
para habitar la eternidad
por un instante.*

BEATRIZ VANEGAS ATHÍAS
(Santander)

Majagual (Sucre), radicada en Floridablanca (Santander). Poeta, narradora, periodista y editora. Autora, entre otros, de los libros *Abriendo las piernas a la carne*, 1994, poemas; *Galería de perdedores*, 2000; *Saga de los desterrados*; *Los lugares comunes*, 2006, poemas; *Crónicas para apagar la oscuridad*, 2011; *Con tres heridas yo*, 2012, poemas; *Todos se amaban a escondidas*, 2015, cuentos.

Soplo de tiempo

a Bélgica Quintana

*Hay un viento
en el hueco del silencio*

*-pasos que arborecen-
Mientras las horas
se beben mi último reflejo
... Sucede
que me hago luz
al otro lado de las estaciones*

OSCAR PARRA
(Guajira)

Aracataca (Magdalena), radicado en Riohacha (Guajira). Poeta, tallerista y animador cultural. Es autor del poemario *Festejo de lo perdido*. Algunos de sus trabajos han sido recogidos en las antologías *Los Hijos del Pez* (2006) y *Palabra y Residencia* (2008).

Abstracción

*Un hombre asomado a la ventana
no existe.
Es sólo un vacío que se pierde
en los acontecimientos de la calle.*

JESÚS BUELVAS PEDROZA
(Bolívar)

Nació en Ovejas (Sucre) y está radicado en Cartagena. Es autor del poemario *Los anuncios de cualquier soledad*, y de un libro de cuentos inédito *Libro de los anónimos*. Tiene inédito el poemario *Parábola del vacío*.



Se escucha la voz de arena

I

*¿Qué melodía o ritmo de vagido tornó semejantes nuestras bocas?
¿Desde qué distancias conjugaciones de arcilla coronaron nuestros sueños?
¿Por qué si estoy libre como palabra mi saliva no puede alcanzarlo?*

II

*¿Desde dónde vino el precario templo de mi silencio finito?
Acostumbrada como estaba a la nada de las olas,
¿Qué sentido, íntimo y lejano, trajo su mirada?
La piel de mis playas aturdidadas
No distinguen el sueño de la muerte.*

III

*Rey mendigo con ojos augita
Saladamente llegó a mi casa cristal.
Transparente como el cuarzo acarició mi vientre no lleno por él
Y al instante mi piel se tornó canto entre palmeras,
Sueño caliza de conchas para su día diamante.
Quería acercarme a la densidad de sus deseos,
Al aceite sin quemar de sus palabras sollozantes.
Arrancarle un poco de luz, opacidad ofrecerle.
Yo era una tolvenera irreconocible, parto de hijos sin amor,
Arena dinamo para sus pies.*

CLÍMACO PÉREZ
(Guajira)

Poeta y ensayista. Es autor del poemario *Bestiario Marino* (2007).
En la actualidad escribe la novela *Alga fétida de medianoche*.
Es colaborador de importantes publicaciones académicas y culturales.



El arte

Ambiciones plausibles en todo el mundo.
Descaro. Obstáculo.
Entre Dioses y ritos malhechores
entre ráfagas de viento
con profecías que la ciencia no cree
y que los pone a los pies del dinero.
Esclavos también los "sabios".
Medidas, inventos, resultados
ruedan en la alfombra roja de los santos.
Toda una historia de sentimientos que se mutilan,
cuando la fe sin gracia y ciega
se arrodilla ante una silla de oro.
Más nada.
El siempre mediador
el más espléndido y sublime
entre ciencia y religión.
Escupe el caos mi amigo lejano
Y llora sin lograr reconciliar...
sólo adornar la esperanza del mundo.
Entre ciencia y religión: El arte.

MAITALEA FE
(Atlántico)

Barranquilla. Su verdadero nombre es Maité Fuentes Álvarez. Tiene inédito su libro *De la ausencia de las cosas*. Ha publicado sus textos en revistas virtuales de Colombia como *No me vistas*, *La Cháchara* y *Aurora Boreal* de Dinamarca.



Tiempo redondo

El tiempo es redondo y atormenta
Eugenio Montejo

Con cada nuevo resplandor
el día establece su círculo de fugas,
con sigilo se desliza
entre fatigas
y diminutas historias que defiende.

Inaccesibles, los árboles
nos miran desde su grave silencio.

Un pájaro mira a otro y es la sombra de sí mismo.
Ese otro misterio del tiempo que transcurre,
sin detenerse a mirarnos
inasible nos desborda
y se regresa.

NORA CARBONELL
(Atlántico)

Barranquilla. Poeta, narradora, tallerista y docente. Es autora de los siguientes libros de poesía: *Voz de ausencia*, *Horas del asedio*, *Trece poemas y medio*, y *Del color de la errancia*. También es autora de diversos textos de literatura infantil.



Empalado en un rayo

Tus dedos tocan tus dedos
tus ojos tus ojos ven
escuchando te escuchas
tu piel siente para ti.

El tajo de luz del medio día
hiende la creación:
la noche de anoche
la noche que vendrá.

Nada tan inmenso como un cocuyo
nada tan leve como el cosmos
a sí mismo sostenido entre tus manos titilando.

Desde el panorámico de los autos la luna
a través del ventanal
se pega al techo a frotarse el vientre.

Bocarriba en la soledad
ella
hacia ti
bocabajo baja.

Te vas
luego
con tres azotes de luz.

LEO CASTILLO
(Bolívar)

Soplaviento (Bolívar), radicado en Barranquilla. Poeta, narrador y traductor. Es autor de *De la acera y sus aceros*, 2007, poemas; *Convite*, 2007, prosa; *Historia de un hombrecito que vendía palabras*, 2007, fábula ilustrada; y de la novela *Labor de taracea*, 2011.

Las viejas heridas

Las viejas heridas
son monstruos que duermen con páfida placidez,
furias transitoriamente desactivadas,
intervalos de silencio entre dos gritos desgarrados,
que un mal día
despiertan a un terrible conjuro,
despiertan a un terrible llamado
de algún invisible y atroz enemigo,
y renuevan su punzada, su dolor,
como un extendido cuero de tigre
que, en el centro de la apacible sala,
reincorporándose de súbito, se arrojara contra
nosotros,
armado otra vez de rugidos y de garras.

Soltando la costura a su sórdida materia,
las viejas heridas vuelven a ensangrentar la vida,
dejando brotar lo que debió
permanecer cegado para siempre.

JOAQUÍN MATTOS OMAR
(Magdalena)

Santa Marta (Magdalena), radicado en Barranquilla. Poeta, narrador y periodista. Es autor, entre otros, de los libros *Noticia de un hombre*, poemas, 1988; *Páginas de un desconocido*, prosas, 1989; *De esta vida nuestra*, poemas, 1998; *Los escombros de los sueños*, poemas, 2011.

B
GAITAN
GALAN
G



D
ESMAD
ESMAD
ESMAD
ESMAD
ESMAD
ESMAD
R
E

MARIO CERVANTES
(Atlántico)

Barranquilla. Único poeta del Caribe colombiano que hace poesía visual. Sus trabajos han sido publicados en medios tradicionales y virtuales en Colombia, Argentina, Brasil, Cuba, México, Estados Unidos y España. Es autor también de un libro inédito de prosas poéticas titulado *Tatuajes*.



Bautizo

Ana me nombra Arachäju.
Su palabra clara y única
decidió mi destino piaroa,
cuando se tuvo que elegir
entre la sensualidad y la ternura.
-Será que ese sonido es
lo que una es.

Tal vez, ser la más vieja de su gente
y la abuela de muchos,
-todos estamos bajo su cuidado-
le ha dado el derecho y la sabiduría
de hablar de la esencia y de ver
cosas como la soledad en mis ojos
cuando los hombres están de cacería.

Allí se acostumbra a la ausencia.
Y por eso su casa es un amparo
para la escasez
llena de casabe, mañoco, seje.
Tiene un conuco de algodón
para tejer los chinchorros
más suaves y cálidos de Rere Isou.

Fui invitada al hilado de la tarde,
aunque la mayor de sus nietas
ya había sido escogida
para cambiar el algodón, blanquísimo,

con movimientos precisos
como la risa. Así nacerían
nuevos hilos fuertes para el chinchorro
y la unidad en el río seguiría
cobijando a los débiles y extraños.

Ana, he sido bendecida
por los hilos blancos de tu piel antigua.
Extraño tu paruro matinal, con mi café.
Y el saber de tu regreso del conuco,
por las lechozas y piñas
que dejas en mi churuata.
Ana significa pequeña y buena
en mi corazón cuando te nombra.

Sabes que estoy lejos de casa,
que soy un pájaro pequeño,
-me han dicho que aún sales a las orillas
del Ventuari.

NINOSKA LAYA PEREIRYA
(Venezuela)

Nació en Caracas. Abogada, poeta e
investigadora. Con el poemario *Los aromas
dulces* resultó ganadora del VII Concurso para
Obras de Autores Inéditos, mención Poesía, de
Monte Ávila Editores Latinoamericana.



Contra el secreto

Contra el secreto
de la interpretación. Lloro.
Hace días. Hace tiempo
que llorar quería.
Tanto tiempo que no entiendo.
Tantas horas que constituyen
ahora mismo mis pasos.
Mi cara de perro asomándose
en cualquier esquina.
Mi hermano Eduardo falleció hace un mes.
Murió como pobre, pero sin dudas.
Murió como pobre, pero sin dudas.
Sus manos no tenían dudas.
Tampoco su voz. Ni su amor.
Mi hermana Elena pagó los gastos
del crematorio. Y Lucy, su viuda,
guarda por nosotros las cenizas.
En todo esto, yo no participé sino
poniéndole los ojos en blanco
a una morena. Chivilla y blanquísima de ojos
mi negra. Igualita a la muerte.

PEDRO GRANADOS
(Perú)

Lima, Perú, 1955. Poeta, narrador y ensayista. Es autor de los poemarios *Sin motivo aparente* (1978), *Juego de manos* (1984), *Vía expresa* (1986), *El muro de las memorias* (1989), *El fuego que no es el sol* (1993), *El corazón y la escritura* (1996), *Lo penúltimo* (1998), *Desde el más allá* (2002), *Poesía para teatro* (2010) y *Poemas en hucha* (2012).

GIRA EL OJO

A Sofía Dayán

El pozo de tu aliento, un ojo
Paul Auster

Gira el ojo de la carne. En cada nombre que deja la mirada. En cada brote de imagen que recuerda. Gira el ojo en la orilla de la letra. Gira y danza la agonía de los rostros. Gira a tientas en la noche de los gritos. Un aullar del ojo en la tiniebla. Un buscarse en la herida de los muertos

*Quiero llorar el mundo
derramarlo todo en lágrimas
escupirlo por los ojos
y que caiga*

Gira el ojo en la pregunta desterrada. En el polvo gira y es desierto. Gira el ojo en el sueño de la nada. Gira en las calles. En las tumbas. Gira en los cuerpos de los hombres olvidados. Gira el ojo y vierte sangre. En cada uno de sus giros levanta una palabra

*Quiero llorar el mundo
sangrarlo todo en la mirada
que escurra el aullido
gota a gota*

Gira el ojo en la garganta. En el pozo del aliento gira y danza. Gira en la voz de las sábanas y calla. El ojo. Luz de la carne, gira. En la honda ruptura de la entraña. En el circo rojo de la vida. En los mercados del hambre gira. Gira el ojo en la sed de ti. En el murmullo incesante de los besos. En el roce de las pieles. En el invierno de las sillas. En las ausencias gira el ojo. Danzan en las grietas sus pupilas

*Quiero llorar el mundo
encerrado en la celda de los ojos
que la sal rompa las cadenas
y las lágrimas desborden las heridas*

Gira el ojo. En la punta de la espada. En la raíz de los caminos. En las piernas exiliadas. Gira el ojo en las ruinas de los templos. En la voz de las plegarias. En el fuego. En el suspiro. En el tiempo de los huecos. Gira el ojo. En lo oscuro de la tinta. En la tierra ensangrentada. Busca signos. Gira el ojo en el silencio. Y no se cansa, no se rinde, no se para

*Quiero llorar el mundo
escupirlo por los ojos y que caiga
una batalla de agua
para no perder la vida
Gira el ojo
entre las llamas
Gira el ojo
eterno
en las palabras*

Nació en el Distrito Federal de México. Ha publicado los libros: *Busco en mi carne el nombre*, *Es sed de morir el paraíso*, *El tránsito de la luz*, *Escarabajo* y *La muerte de mi padre*.

JENNY ASSE CHAYO
(México)



De Pleno de ánimas



Los perros son otros
pero aparecen / cada tanto,
fragmento de alguna historia.
Extraño, no creí pertenecer a alguna. Los días fueron
sucediendo/
como las nubes.
Todavía no entiendo qué hice con las horas.
¿Hasta cuándo hay inocencia?
No puedo recordar mi infancia.
¿Quién era mi padre?
borracho por las noches,
refugiado,
el nazi,
un polaco,
un
alemán
el que salvó a la niña del campo minado
quien amaba a mi madre
quien amaba a la madre de mi hermana
quien castigaba a mi hermano
el ateo
el nazi
¿el que hace que no tenga memoria?

MARTA CWIELONG
(Argentina)

Nació en Longchamps, Buenos Aires, Argentina. Es autora de los títulos de poesía *Pleno de Ánimas*, *Morada*, *Jadeo Animal*, *De Nadie* y *Razones para huir*, algunas de las cuales han sido traducidas al inglés, al portugués y al italiano.



El Oleaje

El mundo
la película
que te separa de él

El mundo:
aquello que se toca
en la orilla

Insististe

Llegamos a la casa y subimos
los tres las escaleras

Muy tarde
esa noche
en la habitación contigua amaste,
amaste
amaste a otra mujer
En la casa oscura
La luz del cuarto quedó encendida
Toda la noche

Casi un faro

MARTA MIRANDA
(Argentina)

Nació en Mendoza, Argentina. Ha publicado, entre otros, los libros de poemas *Mea Culpa*, *El Oleaje*, *La misma piedra*, *Nadadora*, *El Oleaje* y otros poemas, *El lado oscuro del mundo*, y la antología bilingüe, *Ruinas Circulares*.



Esperando un tren

Yo que quise remontarme
 Hasta lo más secreto de tu alma
 Treparlo
 Habitarlo
 Cohabitarlo
 Hice todo lo posible
 Toqué tu puerta
 Limpié de escarchas
 Tus ventanas
 Y en tu jardín encendí
 Una fogata
 Con las cien mil estrellas
 Que tuve a mi alcance

Quise treparte como al más alto baobab
 ---Dicen que en las alturas
 Adquiere la vida violencias
 De sabias mitologías--

Hice todo lo posible para entrar en ti
 Sin embargo me he quedado afuera y solo
 Como un espejo frente a un catafalco

ARYSTEIDES TURPANA
 (Panamá)

Uwargandup, Guna Yala, República de Panamá. Ha publicado las siguientes poemarios: *Indio de Mierda*: (I) odas y Odas (poesía), *Desdichado corazoncito* (narraciones), *Narraciones Populares del País Dule*, *Mi hogar queda entre la infancia y el sueño* (poemas), *Machiuita-Muchachito* (poemas).

Hemos pasado la vida esperando un tren
 Cada mañana vamos a la estación
 con banderas y flores y allí nos estamos
 hasta que la noche consiente
 que las palmas y las nubes
 se hagan un mismo mar de oscuridad

Esperamos un tren, nos dijeron nuestros padres
 Esperamos un tren, les contestamos a nuestros hijos
 cuando nos miran, con estupor u odio,
 saltar por años entre los rieles, disponer la música,
 engalanar el andén con humildes plantas del país

Al principio recibíamos noticias de su paso
 por ciudades y pueblos de enigmáticos nombres,
 pero hoy sólo queda la costumbre de atisbar,
 la idea lejana de que nuestra vida se reduce
 a esperar un tren, el que nos llevará
 hacia conocidos parajes
 donde mujeres cansadas, hombres taciturnos
 y niños con ojos disminuidos por el sueño
 aguardan un tren para marchar hacia otra estación
 en la que otros esperan por viajar,
 con idénticos rostros y ademanes a los nuestros

ALEX FLEITES
 (Cuba)

(Caracas, 1954). Poeta, narrador, periodista, guionista de cine y editor. Es autor de los siguientes libros de poesía: *La violenta ternura*, 2007 (antología personal); *Un perro en la casa del amor*, 2004; *Ómnibus de noche*, 1995; *De vital importancia*, 1989; *A dos espacios*, 1981; *El arca de la serena alegría*, 1985; *Primeros argumentos*, 1974.

De Lacrimosa

pero no nos es permitido explicar, solamente (d)escribir.....

*gótica y sumergida
se extiende immaculada y contempla:*

*sin vislumbrar acomodo posible
se retuerce
malherido
ante la negación, la distorsión y el miedo de sí*

*y tiembla su cuerpo combatiente
tiembla perturbado por una soledad y una ausencia
azul mirada cielo plateado
tiembla*

*piensa en la piedad immaculada
absorta en la melancolía*

*desnuda
muestra immaculada
su condición de cuerpo entero y en primer plano
ángulo recto y cavidades expuestas
evidenciando toda clase de trastornos
y evidenciando
perfecciones de altísimo nivel*

*durante el viaje del cuerpo
puede haber confusión, puede haber inconvenientes
a pesar de que se guarden detallados mapas mentales
como un antiguo textil
que permite reconocer una determinada región del mundo*

*pero la ciudad impresiona
y es bella
a cielo abierto exhibiendo su cuerpo
extendido
en tamaño y diversidad
como un espectáculo de anatomía comparada
atrayendo sin contemplaciones
con su extraña y espléndida puesta en escena*

MARCIA MOGRO
(Bolivia)

La Paz (Bolivia). Vive en Chile. Poeta y periodista.
Ha publicado los libros de poemas: *Semiramis*, 16 MG,
Los Jardines Colgantes y *De la cruz a la fecha*.



Poblando el cielo

*de mitos
la diosa arrodillada
frente al mortal de papel*

*de corazones sin culpa
no soy culpable
solo amé con corazón de hombre
una y otra vez
amé los labios trémulos
los fuertes brazos y los recios pechos
durante una noche hasta el amanecer*

*de cuerpos cubiertos en cenizas
y bocanadas exhaladas a pausas ligeras
viajando volátilmente
resurgiendo y hundiéndose de nuevo
entre los vestigios y las llamas
en pleno regocijo*

*de agostos
interminables y solemnes
llenos de promesas inconclusas
de lechos resignados
de entregas por cansancio*

LORENA FLORES MOSCOSO
(Guatemala)

Nació en Guatemala en 1974. Poeta y narradora. Ha publicado los libros de ficción *Retrato anónimo*, 2002, *La higuera* (2003), *Desnudo reposo* (2004), *Simplemente una invitada* (2006); y los poemarios *Sal* (2011) y *Eva y el tiempo* (2013).



Paisaje



*Casi a machetazos
la luna
devana
en la hierba
a los amantes febriles
en su caída
hacia la luz.*

*Un pájaro torvo
observa
el jardín de las delicias
que crepita
sin redención.*

*Ellos recogen
 alma en vilo
su último adiós.*

*ADALBERTO BOLAÑO SANDOVAL
(Atlántico)*

Radicado en Barranquilla. Poeta, ensayista y docente universitario. Es autor del libro de ensayos *Jorge Luis Borges: del infinito a la postmodernidad*. Tiene un libro de poemas inédito titulado *Tiempo de cometas*.



III

La poesía está siempre en donde uno menos piensa
por ejemplo
está en el comején y no en el libro
en el piano destartado y no en beethoven
en la plaga
y no en el árbol
está -por ejemplo- en el pajar y no en la aguja

la poesía puede que esté
en los algodones de azúcar
no en las nubes

en el hambre...
es más fácil hallarla
en el hambre que en el pan
en la sed que en el vino

a menudo está
en los espacios
que hay entre
las líneas
de un verso
y no en el verso

la poesía está siempre en donde uno menos piensa
por ejemplo
en la factura del teléfono y no en la carta del amante
está en el silencio en el ruido en el susurro imperceptible
en el bullicio en el eco sin voz
y no en la voz
la poesía está en el lapso en que los labios
todavía no son beso
y ya han dejado de ser bocas

la poesía puede que esté entre dos letras
nunca en la palabra
está en cualquier zaguán maloliente
no en salones de eventos ni galerías
está por ejemplo
en la basura y no en el amor

la poesía está siempre en donde uno menos piensa
y pasa que
en estos tiempos -lúgubres-
se piensa demasiado

LUIS MALLARINO
(Atlántico)

Narrador y poeta, nacido en Barranquilla.
Es autor del poemario *El amor mirando desde una tacita de café*. Es autor de los libros infantiles *Tarzán contra Papá Noel: la batalla final*, *La venganza del salchichón cervicero*, y *El abominable monstruo devorador de papel higiénico*.

Concurso Regional PoeMaRío Mesa de Jóvenes 2015

vibro, silbo, canto, m...
como tú no hablo nunca con...
como tú solo el signo turbulento

Homenaje a Jorge García Usta

ACTA DEL JURADO

Reunido el jurado del Primer Concurso Mesa de Jóvenes Jorge García Usta de PoeMaRío, 2015, luego de deliberar llegó las siguientes decisiones:

Otorgar el Primer Premio al libro titulado *Intersticios de la voz* firmado por la poeta Alba Sarabía Osorio, nacida en San Juan Nepomuceno (Bolívar), y radicada en Cartagena.

Otorgar el Segundo Premio al libro titulado *Los senderos del viento* firmado por Jair Vital López, nacido en Montería (Córdoba) y residente en Medellín.

El jurado consideró hacer dos menciones y una recomendación que para los efectos de este fallo se entenderán como primero, segundo y tercer invitado al recital Mesa de Jóvenes 2015.

Ellos son:

Jorge Salazar Vergara, residente en Barranquilla, por su libro *Periplo*,

Daniel Carbonell Parody, residente en Barranquilla, por su libro *La edad de las aves*, y Pedro Javier Zucchinni, residente en Barranquilla, por su libro *Delirios en el Averno*

El jurado destaca en términos generales la calidad de al menos el 40% de los libros participantes, lo que planteó a los miembros del jurado interesantes lecturas, relecturas y consideraciones alrededor de un buen número de propuestas concursantes que revelan una esperanzadora lectura de la poesía, poetas y poéticas, que se ven reflejadas en este caso en voces interesantes que intentan visiones propias de lo poético, búsqueda de soluciones del lenguaje y respetables intenciones de hacer poesía.

El jurado declara la absoluta unanimidad que respaldó la escogencia del primer premio de este concurso, en cuyo trabajo se destaca una lograda búsqueda de las razones de la poesía y de la vida en las relaciones con las palabras y con el quehacer poético mismo, logrando con ello una unidad

que no es el producto de una trampa temática sino de la asunción de una idea que evoluciona y se reinventa en el transcurrir del libro.

El jurado invita a todos los participantes a seguir en el cultivo de la poesía más allá de los resultados de este concurso.

Dado en Barranquilla a los 21 días del mes de julio de 2015.

Los miembros del jurado:

Miguel Iriarte

Leo Castillo

Tallulah Flores

I PREMIO

De Intersticios de la voz

El día renuncia a la interminable fatiga de ser otro
La mañana es un columpio
donde se balancean las horas por venir

Y las manos son dos anclas que
van trayendo para sí,
Una sucesión de barcos y fantasmas,
de sol de mediodía.

Que nada se anude en tu garganta
que las palabras sepan ser
ese cuerpo que le da forma a la mirada
Que los pies caminen más lento
y la huella persiga un descubrimiento

Que la sangre hierva en todo el cuerpo
y el ímpetu de la vida
se concentre en los dedos

Que luchar sea el verbo de nuestros destinos.
y la tristeza no asome su rostro
más allá de lo soportable, aunque también ello sea soportable

Que la salud bendiga nuestro andar
y la enfermedad cumpla menos el contrato de la muerte

Que la sonrisa sea un pez
descubriendo el océano
con los ojos cerrados
Que los zapatos sepan
contener la fuerza del camino

Que la amistad fabrique sortilegios
para enmendar los desvíos,
celebre los tropiezos en los encuentros, y
Sepa perdonar toda distancia

Que el poema haga de la frontera
Un lugar deseable

El hombre de mar

no necesita justificar su partida
Desdibuja cualquier camino
emprendido por otro marinero
Rema suave, casi inmóvil
De la muerte sólo lo separa una palabra
El movimiento siempre es el mismo
Un irse para que haya lugar a la ausencia,
Como la sed
cuando se va haciendo agua
Un hundirse sobre las puertas de la oscuridad
Partir, irse con los brazos atados al mar.

Cada lugar guarda para sí

un clima propio
Nubes que nos rondan
como animales perdidos
queriendo darnos un cielo a deshora
Un horizonte que se va deshaciendo
en la liviandad de la mirada
para recordar luego,
que existe la sombra y el refugio
Y que los años son cielo superior
dispuesto a llevarnos de la mano
con sus mismas estrellas, todas las noches.

Alba Sarabia Osorio

(San Juan Nepomuceno, Bolívar)

II PREMIO

De Los senderos del viento

A la orilla del Sinú

Fue piedra mi sombra a la orilla del Sinú.
Entre hombres que regresaban a compartir el viento,
a anular la soledad del fruto,
a beber del silencio de los árboles.
Amparados como yo en esa orilla
de areneros antiquísimos,
de ávidos amantes en soledades compartidas,
de manos abriéndose para ser asidas,
de vuelos y pasos detenidos.
Fueron frutos mis palabras en ese río de todos.
Entre adioses colmando la noche,
entregados a la deriva de su propio eco.
Entre rostros que se apagaban
a la mirada de todos,
y lágrimas vertidas sin mucha bulla,
y risas perpetuadas por la brisa,
y la soledad de los que esperan lo que jamás regresa.
Fui barro y fuego entre tus manos a la orilla del Sinú.

Al borde de las aguas

A Jorge García Usta

Como si no hubieran pasado tantos crepúsculos
sobre los hombres y mujeres de Ciénaga de oro,
como si el Sinú no hubiese perdido el esplendor
de sus peces y sus redes,
y las ceremonias de la muerte hubiesen recobrado
el canto ancestral que sostiene a los que nos quedamos.
Bajo el desposeimiento que nos sacude en la página
sentimos llenarse nuestra voz de fantasmas, del nombre de
nuestros abuelos,
del calor de un fruto que se explaya en el suelo del patio
y nos despierta el deseo.
Nuestra labranza es y siempre ha sido
desbocarnos en lo mirado,
arder en el otro que nos reconoce para luego abandonarnos
a la palabra,
memoria y camino en retorno a nuestro barro primigenio.
¿De qué otra manera sino al borde de las aguas
podríamos nombrar esa presión de pezuña
que nos dejan en el pecho las despedidas?
¿O sino cómo alcanzaríamos,
despojados de toda intemperie,
esa orilla informe que nos reclama?

Jair Vital López
(Montería, Córdoba)

De Periplo

La palabra

*Preocupado el hombre con el paso de la desgracia
mitifica el oleaje y los ocasos
el llano y los baldíos, la sal y los besos.
Artilugio infame es el verbo
en manos del poeta sin tiempo.
Oh, la palabra,
tercio alado de composiciones misteriosas
que fulgente en la penumbra
descubre el terror del universo.*

Atilas del Sur

A los 43 estudiantes muertos
en Ayotzinapa - México
"Hablamos del peligro de estar vivos"
Fito Páez

*Tomados por la esperanza
marcharon con el peso del canto,
campesinos de alma.
En el poniente sur,
un rojo jardín se ha extendido
pedazo de tierra caliente
estepa incommensurable
que ha tragado sin afán, luces incipientes.
Atilas del sur,
Atilas flamantes,
su fragor incandescente
goza de sensibilidad en la ausencia que los
arropa
Y vinieron a poblar,
Oh, Atilas
el incisivo fervor del alma.*

Jorge Salazar Vergara
(Barranquilla)

SEGUNDA MENCIÓN

De La edad de las aves

En el tejado hubo tiras de luz que no guardé,
caballos que galoparon en el pelo de nadie
y nadie se aguantó
tanto tiempo ese pisoteo de las palabras mudas
y tristes que no salen de alguna garganta anónima.

En la cocina dejé vasos con agua que no regué
sobre tus macetas olvidadas y roídas,
platos a medio comer, tristeza, vidrio mordido
que no soportó mis dientes de hueso vivo
ni mi saliva ácida como una pausa imprevista.

En la terraza no hice un lunar carajo,
a las bancas del porche se las comió la sombra
y fue siempre de noche negra.
No saludé a los extraños que pasaban
desandando un camino y preguntando por ti.

No me dio la gana de nada y te me hiciste mordedura,
cráter morado donde no cupo un beso.
No me dio la gana de ti y me volví al tejado.
Allá estaba más arriba, vuelto astro, pero no más lejos
de tus galopantes y etéreos caballos.

Mar del coral

en el extravío y la zozobra
de encontrarse
tendido sobre los restos del barco
hallar tierra al fondo
del ancho océano
debe ser de cierto un alivio
para tan poca soledad
allí entre la arena
esos gránulos calientes
bajo las patas de los crustáceos
en la caída del coco maduro
en el siseo
de la serpiente marina
allí
encontrará el perdido
nuevas y grandes reservas
para su soledad de naufrago
que ya parece que se le acaba

Daniel Carbonell Parody
(Barranquilla)

RECOMENDACIÓN

De Delirios en el Averno

El contemplador

No puedo ver el cielo en su amplitud,
 hay una gran máquina,
 hay falsas nubes negras,
 hay tejados incendiados,
 hay carroñeros rapaces,
 hay un bombardero,
 hay fuego y caos
 y el techo de mi alcoba y mis anteojos.

Oh Señor inmaculado suplico tu palabra,
 ¿adónde debo llevar los ojos?
 ¿hacia dónde ir? ¿a qué renunciar?,
 necesito tu respuesta caballero blanco,
 debo evitar las distracciones, lo ordinario,
 y sobre todo las inefables promesas de victoria,
 ¿a qué pertenencias debo renunciar?,
 ¿a qué sueños?,
 ¿a qué imágenes?,
 ¿a qué alegrías?,
 ¿a qué santa bendición?,
 ¿a qué versos?,
 ¿a qué paz?

Desencanto

Ya los hombres han consumido la luz de los días
 y el amor fue un truco inválido, ausente de fraternidad,
 fraseado por espectros amargos, todos de rodillas.

Nos veremos más allá de la amarga lejanía,
 cuando la tierra esté en silencio,
 fundida en crueles delirios
 y el fuego desgarre los cielos.

La obra inmaculada de la multitud jamás pudo invocar a Dios,
 fue corrompida hace siglos, olvidada tras el ardor de los inicuos,
 y viene la locura a susurrarme sus planes
 pero aunque intente no escucharla
 la veo despierta sobre la deidad de los autores.

Esto es lo que quiero decir:
 Los hombres crecerán como plagas,
 arrasarán con todo fuera de sí mismos
 pero mantendrán intacto su interior
 porque jamás indagaron sobre él
 y fueron por siempre desconocidos
 a pesar de haber estado unidos,
 para destrozar la faz de la tierra.

Tengo un dolor sagrado,
 lo cuido tanto,
 tanto como a ti
 a quien escribo,
 porque sin tu preciada miseria
 jamás tendría nada que decir.

Pedro Javier Zucchinni
 (Barranquilla)

REGISTRO

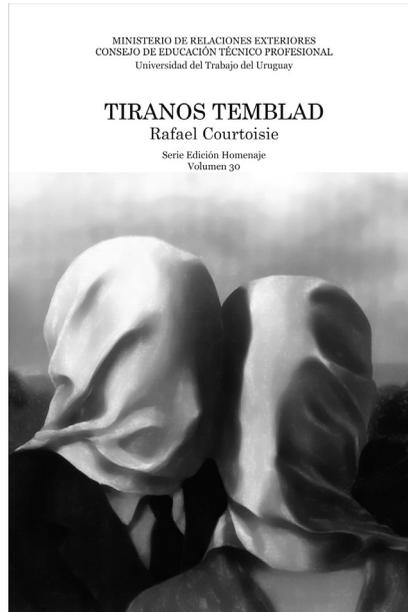
Tiranos Temblad

Rafael Courtoisie, Universidad del trabajo del Uruguay, Montevideo, 2015

El caracol es un rey sabio que caga poesía

Abandona toda esperanza o sospecha tú que lees; no supongas intención alguna de libelo político en la connotación, en el hálito que el poeta que nos ocupa insufla a la palabra tirano. Empleamos insuflar pues de qué si no de *vita nuova* está infundido el verbo cantante y sonante de Rafael Courtoisie entre las nervaduras del tejido textual, ya en verso, ya en prosa –como estila el Dante en su opera prima-, tañendo en las 182 páginas de este libro trascendente en la historia de la poesía en lengua castellana de todos los tiempos. El tirano, ya lo verás, eres tú, nosotros, sí, también el niño, que alcanza ya a los dos años la competencia de “despedazar sus juguetes: los tortura, los hace confesar con extrema delectación y gozo” crímenes contra su Estado. Novel tirano “en la penumbra (...) los retuerce, los cuelga, los estira con todas sus fuerzas hasta desmembrarlos / Espera que griten, que digan ‘ay’ hasta desgañitarse”, pero “resueltas en su angustia de poliuretano (...) Son duros, difíciles de interrogar (...) y ese mismo niño inocente, crudelísimo (...) cuando crezca será (...) descuartizado por sus hermanos de sangre.

Poeta de ideas Courtoisie, de otras lecturas para cada sujeto de su atención peculiar para quien la Biblia,



por ejemplo, no es hechura de Dios sino de “un escriba a sueldo (...) un idiota que se relame con las escenas de violencia (...) de sexo (sobre todo con el incesto de Lot y sus hijas), que goza zafio, babeante (...) un pobre tipo que tiembla.”

El poeta indaga por otra resurrección del mártir del Calvario, más acorde con su propia pasión, la palabra:

“La cara está muda. Parece muerto. Y lo está.

“Pero va a resucitar.

“La voz del resucitado se escapa entre las llagas, entre las bocas abiertas en pies y manos por los “clavos y en la testa por las puntas de las espinas.

“La herida de la lanza en el flanco no cesa de manar palabras.

“Y cada una dice lo que escuchas.”

Prosa y verso (sólo tenemos dicho que es prosa y verso atendiendo a Mallarmé) de una eficacia pareja, que lleva siempre la palabra el designio de decir algo, a veces en parábola, como en El tuerto es rey, en que un borracho rompe el farol que en la noche iluminaba al mendigo ciego: “Ahora todos nos parecemos a ti -dijo y se perdió en la sombra.”

Su vocación de libertad no sufre coacción alguna, no transa con sentimentalismos corrientes en su revisión de cada tópico, sin concesiones blandengues. Con mirada limpia y descarada pero la del descaro del niño, ninguna crueldad ofensiva, un caballero, un Quijote esencial en su talante, no en la forma, desde luego, al hablar noble. Así ve al mendigo y a la madre, sin falsas lástimas burguesas. Las madres

“Piden limosna. Pellizcan los débiles cuerpitos para hacerlos llorar (...)

“-¡BUAHHHHH!!

“Enseguida, con voz de plañidera, de barítono, de locutor profesional, de vocero de las Naciones Unidas, de miembro independiente, ambientalista de una ONG, con voz estentórea, algo aguda, “de prelado, con tono asumido de senador de la República, insisten:

“-Una limosna, por el amor de Dios.”

A veces una nota más sensible consigo, con el otro, que no se da nunca sin embargo más allá de la poesía, jamás resbalando en cursilería, como en Paseo de paralítico: “Tus ojos (...) me miran cuando estoy en la cama./ Giran en la mente. Sueño que ando./

Despierto y miro./ Soy ciego de las piernas.”

El salto súbito (“En ese país, el silencio era un tigre”), no falta la greguería feliz, el guiño a Gómez de la Serna (de la Serna, decimos) que atribula a la jirafa:

Tribulaciones de la jirafa

“No hay bufanda que alcance.

“No quepo en el tren (...)

“Salen muy caras las corbatas.

“Me duele la garganta: el fin del mundo (...)

“Toco el cielo con la boca.”

La hipóstasis inefable

Para escuchar las circunvoluciones de la poesía del caracol, el poeta da en hipostasiar a la forma un sentido que es al tiempo la cinética de la sustancia sin ser su definición. Funde y confunde la criatura en el discurso elíptico que violenta su condición sin arrebatarlo de su esencia. Todo el libro se desenrolla a partir del caracol de la poesía que echa a andar Lezama: “La poesía es un caracol nocturno en un rectángulo de agua.” Da con la sustancia del agua de la poesía en el rectángulo del verso lezamiano, pátina de que se toca la superficie de todas las cosas, caparazón que el caracol del universo lleva o tiene consigo (el universo no se desplaza, no está inmóvil sino en quietud y viaja hacia su propio centro. “Entre la liebre y la tortuga jamás hay que apostar por la liebre: nunca llega [...] Hay un modo de ser veloz que es distinto por completo, existe una manera de llegar que es no moverse [...] Entre dos estrellas o luces cualesquiera, la distancia más corta es el pensamiento.) La poesía se desplaza en el sentido inverso de la liebre. La liebre describe desde su génesis hasta el reventón una trayectoria que no contempla contemplar. La poesía se desplaza hacia adentro, se precipita en

el caparazón de su quietud. La liebre huye en estampida azuzada por una sospecha (como lo testimonia el poeta en *Despacio por las piedras*, p.84) por una sospecha, “la sospecha de no ser nadie, de pasar de largo delante de cada objeto y desaparecer, al fin, por completo. Su destino es la muerte.”

Sucede que pensamos el agua sin el caracol, mas “lo que se piensa no es sonido” y carece por tanto de color en la composición abstracta. El sonido de la palabra leche es blanco, lo que la hace una “palabra de seda.” Se escucha cantar libre el vuelo suelto de la imaginación afortunada describiendo piruetas arbitrarias que acaban aterrizando con prodigiosa precisión en el sentido de sí mismas desplegando una inédita sindéresis, desglosándose en una singladura impredecible, pero rigurosamente razonada, en su alegre consecuencia diáfana: “el color de la palabra ‘dormir’ y el color de la palabra ‘antes’./ Antes las novias se casaban de blanco, sus largos vestidos parecían espuma. Las novias parecían gaviotas. Iban a volar.”

Courtoisie tiene algo contra la ley de la gravedad, uno lo ve, orondo, nadar contra la corriente, un organismo desobediente que cae hacia las eminencias de la geografía visible con vocación abstracta, un empecinado mecanismo de insurrección irreductible a las civilizadas maneras de la ley de la inercia, instala piedras de tropiezo en las rutas del viento alterando el normal cauce de la previsión. La poesía de Courtoisie es ráfaga de aire que levanta el polen, la semilla y las nervaduras del follaje silencioso de lo que duerme amorfo, y lo trae a fundar un nuevo sistema de foresta. También, estoico, mientras ventea el trigo de oro de todo cuanto luce silente en su propia penumbra, trae la paja en el ojo, su piedra en el zapato, cojea con la cojera del hombre, apoyándose en su pie zopo, jovial, desenfadado, buen compadre del hombre. A veces, ciertamente, responde, pinchada, una delicada

educación sensible: “brasas que se extienden por debajo de los cuerpos de los corderos cuya grasa nueva, cuya grasa de neonato comienza a derretirse en delicadas lágrimas lentas, hasta caer sobre el fuego con un largo quejido: ‘ssssshhhhhffff’, un quejido que se parece al calor dormido de la inocencia.” Palabra elaborada de ofertorio divino, sin obsecuencia concesiva: “A los dioses les gusta la carne blanca, no las contradicciones, no los reparos, no las quejas ni paradojas. A los dioses les agrada la sustancia muelle para rasgar con sus dientes inhumanos (...) Para algunos dioses y gerentes, los hombres son como ovejas suavécitas, inofensivas. Con su pelo terso se hacen bufandas, guantes y felpudos. Con su ductilidad, pirámides, templos monumentales y empresas que cotizan en la bolsa.”

Regalémonos con una impecable pieza que cobra el perfecto cazador:

Las razones del lobo

“Muchos lobos temen a las ovejas negras, a las que consideran un fenómeno contranatura. Aunque en ocasiones acaban por engullirlas, los lobos presentan cierta reticencia ante los ovinos brunos. Este tipo de cuadrúpedos representa un bocado que los lobos intentan evitar.

“Si bien el lobo tiene razones que la razón no conoce, al fin y al cabo se trata de un animal de presa y rapiña, de un carnívoro cuyos incisivos de marfil coinciden con la apariencia de las perlas más comunes, y en este sentido la semejanza hace explicables muchas peculiaridades de su conducta, los lobos no desean morder una parte de la sombra, una sombra móvil y tibia, un nubarrón de tormenta espesa y misteriosa con vasos sanguíneos y huesos ocultos de quién sabe qué color y textura, como son los que conforman el interior rumoroso de una oveja negra.

“Ese tipo de nubes vivientes puede ser venenosa. Ese tipo de nubes vivientes

viacuarenta

puede acarrear espasmos y locura para el lobo.

“El lobo ronda en torno a la oveja negra pero si tiene oportunidad se aleja. Si no padece hambre extrema busca en otros lugares, en otras partes alejadas la sustancia apta, digerible y nutricia de los rebaños claros.

“El lobo busca la certidumbre de la regla y no la inestabilidad y el sacudimiento impredecible de la excepción.”

Verbo de contestación meridiana regido por un resabio cauto, evita la escueta filiación libélica. Su preocupación viene presentada en secuencia armónica de rondó, exhibiendo una aptitud inagotable virtualmente infinita para hacer cantar al objeto escogido. El caracol regresa al punto de partida, remozado cada vez:

“Los joyeros tratantes de blancas, tratantes de putas perlas glaucas (...)

“Los joyeros son ostras avaras, moluscos bivalvos desdentados que mercan, transan, heredan y acumulan el valor de su miseria (...)

“No todas las ovejas se dejan cortar el cuello.

“Toda regla tiene su excepción.

“Existen, bajo el agua de la humanidad, a veces ocultas en el fondo de los pozos ciegos, en el limo de los cenotes, piedras limpias, ovejas oscuras, joyas rebeldes.”

Hay una consistencia de lo que a priori se muestra frágil, de lo dúctil, en paradójica asimilación a lo firme, lo perenne. El pontífice conecta magnitudes presuntamente disímiles, advierte: “otros pasarán por el puente y creerán ver en él la servidumbre de ciertas leyes físicas, el efecto de una elocuente ingeniería, cuando en realidad se construyó sobre nada, usando nada y partiendo del

sitio menos indicado: el centro (...) Teotihuacán está construida sobre los mismos núcleos inasibles, inestables de poesía: posee centros confusos que inventan de lo deshecho su energía, su fuerza mística y permanente, esferas de escombros y tierra en medio de sus moles cubiertas con pieles de piedra, definitivamente blandas e inestables ante el avance de la erosión. Así, perpetuas.”

Courtoisie gira. Torna. Sigue la espiral firme del caracol de la poesía, “Tener cáscara y paciencia: ese es el secreto.” Segrega la baba clara que cristaliza en ovillo de seda, concha: “Un manto duro, un misterio que cubra las partes sensibles del cuerpo” del poema, “determinación (...) empecinada” del caracol en su concentración concéntrica. Salir a pescar la verdad inefable en la inefabilidad, que “sus cardúmenes de diamante son joyas imprevistas (...) acumulados al borde de su aparición.” De este modo, si bien “El pescador (...) está lleno de dudas, de piedras que lo hundan”, de su sola inmersión emerge la pesca milagrosa, verdad inefable redimida del centro oscuro de blandura recóndita que defiende la concha del molusco. Importa el ilustre arte de la pesca, la caza, así que “El cazador más infortunado siempre vuelve a su casa con el morral repleto de la palabra ‘liebre’, dando pues, con el puro sentido de la sabia adivinación.

Una indagación del lenguaje, lenguaje indagado. El agua que no hace falta y está entre las manos, ¡es el pez!: “El pez no está en el agua: el agua está en el pez.” Hay agua en la palabra, mediante la palabra el agua piensa.

Las cuentas claras, el cuerpo espeso y definido. La claridad, oriunda de su propia boca. Paul Valéry siegue reiterando con las generaciones que la poesía es la más exacta de todas las ciencias. Lo repite en estribillo en el mester altamente técnico de Courtoisie, mediante su suelta precisión. Ni aun el grasoso consumismo salvaje del capitalismo

entorpece la indagación transparente de la potencia heurística de su estética, de modo que bailemos, señorita civilización obesa, “al son de la zampoña” suya: “El hombre gordo se defiende de las pruebas de la suerte mediante el ardid (...) de envolverse a sí mismo en una opulenta apariencia corporal./ Acumula, sustrae, reprime, condiciona, oculta.” Ésa su eficiencia y tino en el canto alegórico de la vastedad y el número del mundo: “La obesidad es la dictadura de la masa, de la sustancia simple frente al principio singular y diferenciado.” Hincar en la sorpresiva brecha de lo presuntamente obvio y agotado, pero simplemente reacio, verbo que sonsaca el canto a la materia hasta encauzarla entre los rieles de versos, materia disciplinada, obsecuente al cantor. “ ‘Comer’ es apoderarse de materia, es avanzar más allá de uno, expandirse, conquistar y aplastar, en definitiva, las delgadas hierbas cuyos millares de tallos conforman el pasto de la realidad.”

El mundo espoleado a contar otra historia del mundo; la historia, de la historia:

“bajo la noche erótica del Antiguo Testamento (...)

“Dalila lo sedujo lentamente (...)

“Le arrancaron los ojos (...)

“Sansón quedó pálido, languidecía el otrora musculoso torso (...)

“En la cárcel, mientras lloraba sin ojos, le creció poco a poco el cabello. Sansón recuperó su fuerza (...)

“¿Pero qué fue de Dalila? ¿Qué ocurrió con su insidiosa belleza? ¿Qué sucedió con ella, con su seducción de antiquísima *femme fatal* (sic.), con sus caderas, con sus nalgas nacaradas que brillaban como lunas paralelas en la oscuridad de la recámara (...)?”

“Dalila está condenada a no morir. A estar para siempre en la memoria, como un fantasma, oscura errabunda.

Condenada a cumplir las tareas de hetaira, de puta eterna (...) / A veces tose, se arrepiente sincera, junta las manos hacia el cielo en ademán contrito. Pide perdón. Siente escrúpulos." La belleza es otra forma de la fuerza.

Nos regocija el parto del poeta de Latinoamérica, el parto de la nación uruguaya. Se restituye el estatus de clarividencia y observación discreta de la experiencia vivencial, el compromiso con el conocimiento, en un jodido tiempo en que la ligera vocinglería, aparato y pose de los que hacen el verso, como el mismo Courtoisie denuncia (en A la hora en punto, p. 87) "se apuran demasiado, se apuran tanto que llegan al lugar donde estaban, van tan de prisa que no se mueven, solamente retornan. / En el jardín, el caracol es un rey sabio. / Come las hojas. / Caga poesía.")

Como el poeta de verdad, *quod erat demonstrandum*, Rafael Courtoisie es el sabio de la tribu.

Leo Castillo (Barranquilla - Colombia) Poeta, narrador y traductor.

En este duro oficio. Coedición de Editorial Imaginante y La Biblioteca Piloto del Caribe, Buenos Aires, Argentina, 2015

Nueve estaciones En este duro oficio.



Jorge Paolantonio (San Fernando Del Valle de Catamarca, Argentina, 1947) tenía 26 años cuando publicó *Clave para abrir las pajarreras*, (1973) libro del que se permite retomar una breve muestra de cinco poemas para la antología de nueve libros *En este duro oficio*¹. Lo más destacable allí, nos parece, es el tono ya encontrado por el poeta, en que tantea una palabra sin estridencia y elusiva que enhebra imágenes arbitrarias, de una intrepidez explicablemente prematura (asumiendo que se trata de su primer libro.) Se trata, decimos, del novel que arriesga el sentido –o lo sacrifica– en aras del deliquio deslumbrador de la imagen, porque llega a recordarnos el célebre epíteto que Charles Mauron endilgara a Mallarmé de l'obscur (l'explication d'un poème de Mallarmé ne doit être tentée que par rapport à tous ses autres poèmes, la première nécessité étant de recomposer le lexique métaphorique du poète,

.....
1 Paolantonio, Jorge; En este duro oficio; Biblioteca Piloto del Caribe/ Editorial Imaginante; 1ª Edición; impreso en Argentina, 2015

I sostiene Robert Paul.²) Precisaremos, de ser ello, estar familiarizado con los modos del que sueña y con los modos del consciente que escribe para poder acceder al sentido "esotérico" de los versos paolantonianos, o bien bucear equivalencias en nuestros referentes (así "afilándose los ojos en el humo" pudiera importar "aguzando la vista en la caligine"; "Pero el rostro/ se llena de pisadas"² traduciría "nuestra vida acusa el paso de los hombres a través de nosotros" y "dormía las esquinas ganándole a los gallos" vendría a significar algo como "en ese lugar provinciano no había vida nocturna y la gente se acostaba a la hora de las gallinas.") Borges reseña la queja de las alegorías, validando, nos parece, casi sólo El progreso del peregrino, de Bunyan, por esto de tener que traducir al francés a Mallarmé. Paradójicamente, la juventud neófita y la experiencia de un maestro coinciden este mester de oscuridad. Pero otras veces no necesitamos esforzarnos en absoluto.

II

Extraña manera de asomarse, (1989.) Título impagable, sostenido por lenguaje maduro, en que no falta el vigor veloz "Trasciendo el viento grueso de la sangre por cada golpe/ furioso/ sobre el labio" con alguna descompensación "por asesinar mis ojos soy culpable (...) que la iguana del silencio me camine los gritos." Aquí consta el excelente poema En este duro oficio, que da título a la antología de que nos ocupamos y que por limitaciones de espacio nos inhibimos de reproducir. Se trata de un libro de partidas, ausencias y retornos, un libro de mal amor y de algo más que esto. Hay una sensible inteligencia mirando con detenimiento desde muy

.....
1 In <http://artsrletters.ning.com/profiles/blogs/mallarme-1-obscur>

2 El hijo de las estaciones; p. 7.

viacuarenta

dentro a los hombres que duermen en los trenes, “los nerviosos de andén y de llovizna/ los sentados/ los devotos del silencio y la neblina/ todos ellos/ pulcros/ casi humanos.” Se siente la romería de los días. Pañuelo blanco.

IV

Estaba la muerte sentada, (1991.) Los cinco poemas extraídos de este libro están dados en una palabra querible y limpia. Son cinco poemas de delicada calidez, de ternura pura, casi angelical. Y bella. En estos cinco poemas habita la fable bondad. Un libro de una vida que vale la pena visitar. Y que se quiere. Que se quiere compartir. Que se quiere encomendar a la amistad:

La poesía

Sentada frente a un número

considera el agua y el fuego

ama y odia

se hace inmensamente pequeña

ante la luz eterna de los astros

cree en la perspectiva

sale del poema para poner su blanco dedo

sobre mis mortales labios.

V

El resplandor de los días inusados (1993.) Resolviéndose Elegía en un imposible ensamble de sexo y pasajes del Evangelio, sin que se logre lo uno ni lo otro; capaz, deslumbrador certero “Se levantaron de pronto/ Se alzaron –remolinos de sal ardida- para pegarnos en los dientes” (Resplandor de los días inusados), unas veces el sentido de lo que se dice o no, se nos escapa, nebuloso, estratosférico “Estos

días donde gigantescas mariposas de piedra/ escriben con lentitud de ovejas”, es bello y probo otras “niña mía escarlata/ qué cansada lengua suelta tu cansancio”, y también es esto que dice, y encontrarnos una palabra cansada, sin nervios, lánguida (Quirofania.)

VI

Lengua devorada (1994.) De nuevo un magnífico título. A veces el poeta es ineficaz (ya Horacio dijo cómo *aliquando bonus dormitat Homerus*), la palabra remisa, insuficiente al punto de hacerle crear otras (airesol, destripamuerte, marmuerte, duramadre...); el corpus del poema, desmembrado, demandando del lector la ímproba tarea de una Isis que lo reconfigure. Otras es mosaico, vitral... A veces el verso suena (sólo suena) felizmente claro (“se abrirá un monedero y un olor a lluvia vendrá a decirte...” [Enigmas inscriptos en lugares de culto.]) También alguna felicidad, el dulce remanso apacible en mitad del chisporroteo de voces que en contexto periclitán en el non-sens: “un niño que amaba la verdad hasta coserla a su propia sombra” (Secuela del mote que nos ponen y el nombre que nos toca.)

Huaco (1999.) Poemas cuyo tema es discernible, explícito incluso ya desde el título. Enumerativos (Jesuita); narrativos (Mina de plata; Del agua en el tiempo oscuro.) Un neto acierto, milagro, ¡la poesía!: “en su muerte están las señales/ para hallar el fondo basto de la pena/ afinarla hasta la transparencia de un ala de cigarra” (Del agua en el tiempo oscuro, 5.)

VII

Peso muerto/ Dead weight (2008.) A partir de aquí, poemas titulados completamente en minúscula; sólo algún nombre propio –acaso error

de imprenta- se cuele con mayúscula inicial. Honestos (del caminante que larga vía toma; el otoño huele –en que procede su exclamación de la glosa parafraseada de Manrique “ay cómo se pasa la vida tan callando” [Manrique dice “cómo se pasa la vida/ cómo se viene la muerte/ tan callando.]) Saltan aquí, acullá (a lo largo de su “opera omnia”) salpicaduras de localismos –que venimos advirtiendo ya- de muchos pasajes, de poemas incluso, a los no naturales de Argentina o, vaya uno saber, de Catamarca. Pero qué bueno el jarro: “la línea azul del jarro blanco/ ese borde abierto/ para que vuelvas a beber/ lo temprano/ y el gusto de la vida cada día” y otros magros, acecinados para mascar y hacer jugo de boca, tragar confiados (la viña; de mi padre y mi madre son poemas que uno recomienda sin reticencia.)

VIII

Del orden y la dicha (2011.) regresos... regresos a cubierto, con impermeable, sin riesgo ni gloria. Del poema huésped oscuro no guardamos clara o viva memoria. Poemas de desvalida desnudez. Descripción solvente aunque lorqueana de la Luciana, lo demás es orden y dicha gélida; y luego se viene fácil de la mano del Neruda de Farewell “vengo de su abrazo” (un bosque de silencio.)

IX

Baus o la lenta agonía de las especies migratorias (2014.) necrópolis local no es un mal poema. Poema culto –no culterano-, decente, honesto, digno, para luego contraatacarnos la zonda lorqueana, provinciana (aire poblano); un Borges predecible, momia, prefabricado (casida de la ceguera); una ascensión truculenta a su casa poética (hoy he comido pan de muerto.) Así remata el pequeño

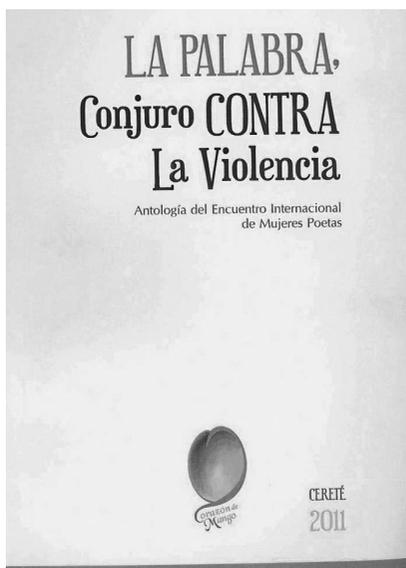
balance “de poemas y gatos mullidos/ flores que secan demasiado pronto (...) infierno de beatas (...) de modales travestidos/ de cirios apagados.” “Estoy allí –y nosotros con el poeta de Catamarca- somos felices a pesar de las grietas en la galería.”

Coda

No recordamos haber tenido ante nosotros a un poeta de una sensibilidad tan subida como la delatada sin pudor por Jorge Paolantonio al escuchar algunos versos cierta noche en un recital: lloraba ostensiblemente, enjugando las lágrimas con su pañuelito rosa, al encajar versos versando sobre víctimas del conflicto armado en Colombia. Sus hermosos ojos de una franqueza tierna enrojecían como dos tizones en la noche del alma. Aguda sensibilidad discernible, palmaria: es, sin embargo, otra cosa su cristalización en la alquimia del verbo. Cosa que alguna vez, ciertamente, logra.

Leo Castillo (Barranquilla - Colombia) Poeta, narrador y traductor.

Yo tengo para ti, mi buen amigo... estos bien cuidados libros de poesía



Es imposible hablar de esta producción sin referirse al Encuentro Internacional de Mujeres Poetas que se realiza cada año en Cereté, Córdoba. Aún más, el sello editorial y el proyecto cultural que lo trasciende son producto de esa tierra donde escribió el poeta Gómez Jattin, donde alguna vez creció el algodón y donde se realiza desde hace más de dos décadas un festival al que acuden cada año escritoras de todos los confines del planeta. Literalmente. La edición de 2015, por ejemplo, tuvo entre sus invitadas a Rati Saxena, de la India, Gerda Govine, de Islas Vírgenes y a Jandira Zanchi, del Brasil.

Y cada año, por supuesto, cuenta con una selecta nómina nacional que incluye voces jóvenes de las diferentes regiones del país y del mismo patio, ayudando a proyectar nuevos nombres que enriquecen el panorama actual de la poesía colombiana.

“Si el canon poético colombiano se diseñara desde el rigor y la equidad, habría que incluir a muchas voces de mujeres poetas que han nacido y visto madurar su voz en el contacto con sus semejantes de Colombia, Latinoamérica y Europa que ocurre en Cereté”. Esto escribió la gestora de la empresa editorial Corazón de Mango, la poeta y cronista Beatriz Vanegas Athías, al presentar el primer tomo de las memorias del encuentro cereteano, que se titula La palabra, conjuro contra la violencia, al cual le siguió en 2013 la segunda antología bajo el título Lo que mora cerca del origen.

“Ya es tiempo de empezar a edificar esas memorias, ya es tiempo de contar a través de Ediciones Corazón de Mango cuáles son los tonos, los estilos, las tendencias poéticas que nacen en Cereté y se van a otros cielos; las tendencias poéticas que vienen a Cereté y ayudan a crecer la poesía gracias al intercambio y comunicación que se forja a partir del encuentro en el Encuentro,” anotó Vanegas Athías.



Junto al primer volumen antológico, que entrega una imagen de las autoras que participaron en la versión del 2011, apareció también el primer número de la colección “Dos poetas en una”, que trae una selección de poemas de la colombiana Irina Henríquez, con A riesgo de caer, y de la española Inmaculada Contreras, cuyo poemario se titula Jirón de caos.

Una característica de este tipo de ediciones dobles suele ser la separación tajante entre un autor y otro, llegando a veces a editarse los libros con dos portadas, como en la colección Cara y Cruz de Norma. En esta colección, en cambio, se alternan los poemas de una y otra autora, como en un recital a dos voces.

A mediados de este año Corazón de Mango editó el segundo volumen de poesía, con la obra de la cubana Zurelys López Amaya y de la española Verónica Aranda, otras dos poetas convocadas por el encuentro de Cereté que dejaron el eco de su buena escritura. La mirada de Ulises es el título firmado por Verónica Aranda y Lanzar la piedra es el de Zurelys López. Hay en ellos dos miradas sobre el mundo: la de una viajera consumada, como Verónica, y la de una sedentaria poeta insular que usa su palabra como el atleta la palanca para superar la



barda del aislamiento y ver más allá de lo inmediato.

Del poema Cerca de una pagoda, de Aranda, extraemos esta imagen:

*El vendedor de pájaros
exhibía las jaulas con los brazos
en cruz
cerca de una pagoda.
Cómo duele su imagen
lejos de la canícula y el mito.*

De la mirada de Zurelys sobre el mundo, este otro instante:

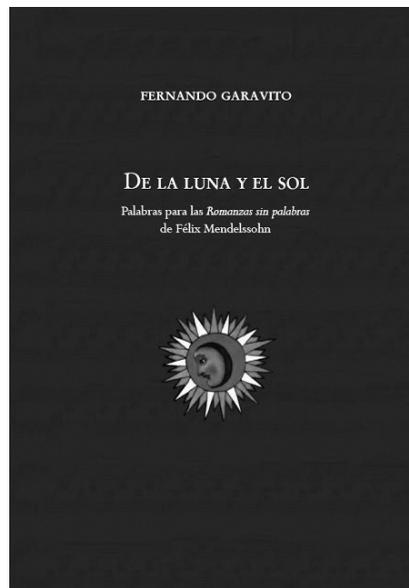
*Los ancianos del parque practican el
Tai-Chi. En su movimiento
lento atrapan el aire con las manos y
luego lo liberan.
La libertad requiere un tiempo preciso
para soltar el
aire. Los ancianos condensan el Yang
con el Yin mientras
olvidan el tiempo que les queda.*

Este segundo libro de poemas fue presentado durante el encuentro del 2015 junto con la nueva antología, Sombra y luz, que trae esta vez una entrevista con cada autora invitada el año anterior, y los títulos más recientes del sello editorial, dedicados a la narrativa. Ellos son La cancha de arena, del escritor Jesús Antonio

Álvarez Flórez y la colección de cuentos de Vanegas Athías, Todos se amaban a escondidas. Son en total siete los libros editados por Ediciones Corazón de Mango, que además de tener a la cabeza a Beatriz Vanegas cuenta con el impulso primordial de Lena Reza y el apoyo de Sandra Luz Páez, Irina Henríquez, Idania Ortiz y Verónica Aranda, entre otras muchas complicidades. Siete títulos, valga decir, hechos con total pulcritud, tanto en su diseño y factura como en el modelo de financiación, que augura para el proyecto esa sostenibilidad tan esquiva en este tipo de empresas.

Patricia Iriarte (Barranquilla - Colombia) Poeta, editora e investigadora cultural.

De la luna y el sol.
Palabras para las Romanzas sin palabras de Félix Mendelssohn.
Fernando Garavito
Editorial Letra a Letra, 2015



A Fernando Garavito muchos lo recordarán por sus mordaces y valientes columnas de opinión en el diario El Espectador, firmadas como Juan Mosca; otros, por sus magistrales crónicas, reportajes y entrevistas publicadas a lo largo de varias décadas en diversos medios escritos; otros por la pedagogía inigualable que empleaba en aulas y salas de redacción con los jóvenes aprendices de periodismo. Pero pocas personas lo reconocerán como poeta, a pesar de sus dos libros publicados y otras tantas selecciones de su poesía recogidas por la revista Golpe de dados. Y quizás es así porque durante su vida Fernando Garavito fue un personaje controversial, a contracorriente, comprometido con sus causas y sus principios como pocos intelectuales de su época, al punto de arriesgar su vida y tener que tomar el camino del exilio por denunciar la corrupción en todas sus formas y los delitos de un hombre que por ocho años ocupó la Presidencia de Colombia.

La vida para él fue entonces borrasca y torbellino, pero junto al amor de su familia permaneció la poesía. Llenando cuartillas que lo salvaron, quizás, de la tristeza; que le acompañaron, de seguro, en horas de incertidumbre, y que quedaron guardadas en su computadora como un legado que ahora, a ocho años de su muerte, comenzamos a recibir.

El primer libro póstumo que su hija Melibea ha rescatado para la literatura colombiana es *De la luna y el sol. Palabras para las Romanzas sin palabras de Félix Mendelssohn*, una obra dedicada a su esposa Priscilla Welton, que escribía mientras escuchaba la melodía de Mendelssohn y que no pudo culminar porque la muerte le sorprendió una noche mientras viajaba por una carretera de los Estados Unidos.

Opus 19 – Número 1

Más allá

Bogotá, 1997

*Más allá del ocaso
el infinito.
Cada cual lleva su horizonte
en la mirada.*

El volumen, que fue presentado este año en Bogotá en una bellísima edición del sello Letra a Letra, incluye la correspondencia entre el autor y su amiga Ana Fernanda Urrea, en la que, explicando el proceso de creación de la obra, Garavito hace un reconocimiento a quien fuera su primera esposa, la poeta María Mercedes Carranza: “Creo que oí las Romanzas no menos de quinientas veces. Además, quise quitarle a la poesía las palabras. Fue también muy difícil. En este punto tengo una gran deuda con María Mercedes y su Canto de las moscas. En mi prólogo a sus Obras completas sostengo eso: que en El canto de las moscas ella hace poesía sin palabras. Yo trato de llegar a un resultado semejante, pero debo reconocer que fue ella quien abrió el camino.”

La edición trae también una nota de William Ospina titulada El regreso del viajero, y un prólogo de Yirama Castaño, La canción del gondolero, en el que la poeta despide así a quien fuera su amigo y maestro: “Tus sonetos ya la nombran. Escrito está para los hijos del poema. Lo contaste todo. Ya sabrán seguir el hilo, atar los cabos. Nosotros nos quedamos aquí, en el fragmento de esta mirada tuya que la mira. Invisibles”

Opus 19 – Número 4

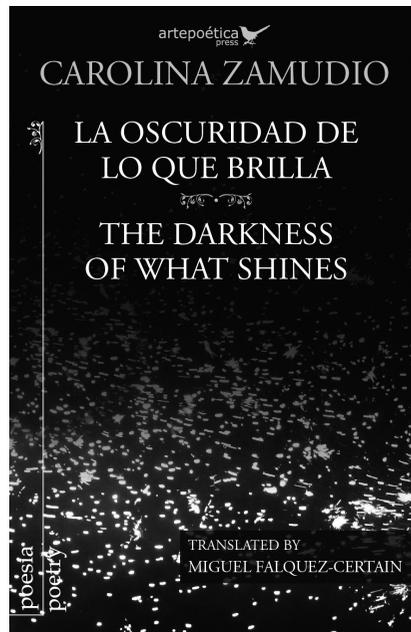
Crepúsculo

Schilthorn, 1978

*Nace el amor:
la luz que cae*

sobre el valle,
y el cencerro en el silencio
de la montaña.

Patricia Iriarte (Barranquilla
- Colombia) Poeta, editora e
investigadora cultural.



La oscuridad de lo que brilla.
Carolina Zamudio. Traducido
por Miguel Falquez-Certain.
Artepoetica Press, Nueva York,
2015

Carolina Zamudio parece haberse cruzado con las palabras de Víctor Hugo: “Abrumamos al abismo con preguntas. Nada más. En cuanto a las respuestas, están ahí, pero mezcladas con la sombra.”

Ella, ser diáfano de luz y color, encontró secretos que cree necesario develar. Y descubre la oscuridad que hay en el sol (paráfrasis de Olga Orozco), la oscuridad que ayuda a reconocerse, a conocerse completa,

viacuarenta

para regresar a la ensoñación del más acá, la vida que, como Jano, tiene dos rostros en uno. En una. En esta mujer que habla y canta y se despierta y a veces se asusta.

La oscuridad de lo que brilla o El brillo de lo que oscurece. Es todo uno y lo mismo, y ella lo escribe y lo descubre y lo trae a la vida desde la muerte de sus dudas. “Soy oscura”, escribe. Y emite esa luz por la que los naufragos divisan faros. Escribe “La vida es una grieta de luz / que transcurre entre el negro más puro a la oscuridad infinita”. Todo dicho. “Lo sombrío que me llama.”

(Víctor Redondo, poeta argentino, director desde 1979 de Ediciones Último Reino).

La oscuridad de lo que brilla de la poeta argentina Carolina Zamudio es un poemario fino, penetrante y directo. Teje versos como arañas, duelen las heridas y la muerte llega para desbaratarlo todo. Es un libro de amor y de ausencias. ¿Qué es lo que brilla en la oscuridad? ¿Poesía? ¿Sangre? ¿La muerte? Eso lo sabrán al leer este poemario de textos redondos, desafiantes, dolorosos. La voz poética pide y añora. Recrimina y alaba a seres imaginarios. La noche es un personaje lírico que desaparece de la existencia pero que se hace carne, nervio y duele. *La oscuridad de lo que brilla* es un poemario para leer en noches terribles de soledad, para espantar a los fantasmas y decirles que la muerte es un trayecto lleno de vida. De poesía. De seres que brillan en la noche más oscura.

(Augusto Rodríguez, poeta ecuatoriano, director del Festival Internacional de Poesía de Guayaquil).

Después de Seguir al viento, su anterior libro, Carolina Zamudio cambia los signos de su viaje. No cambia el rumbo, modifica el paso,

viacuarenta

complica los caminos, decide andar esta vez por rutas alternativas despreciando la facilidad del sendero que ha sido abierto por ella misma, y por los otros, dejando de lado también los favores de los puentes y los mapas.

Decide buscar La oscuridad de lo que brilla porque eso significa darle vuelta a las palabras, mirarlas desde su propia opacidad para que digan nuevos sentidos en el poema.

Este libro, escrito en medio del brillo delirante de un Caribe luminoso, explora sin embargo las sombras que esa luz deja por dentro.

(Miguel Iriarte, Barranquilla-Colombia).

Prólogo

En el título de su primer libro, *Seguir al viento*, Carolina Zamudio advierte un destino y a él se ofrenda. Como si algo dijera, no ha de ser la voluntad lo que define tu rumbo, sino el viento, y entonces ella se dispusiera, mansa, a seguirlo. Es la condición del viajero: un poco exiliada, un poco arrancada de su raíz, un poco abierta a lo desconocido, pero siempre dispuesta a recibir las dádivas que el cambio de paisaje trae: aromas y elixires, a veces exóticos, a veces venenos de otros mundos..., signo de lo entrañablemente humano, el dolor y el amor, el espeso brebaje que es la vida. Luego, eso de seguir al viento entraña un magisterio, el de la adaptabilidad. Es por eso que, de un modo sencillo, la niña que sale de la adolescencia en Curuzú Cuatiá deja su árbol atrás para hacerse mujer en Buenos Aires, madre en Abu Dhabi, pintura viva en Ginebra y máscara de carnaval en Barranquilla. Ese primer libro fue entonces el registro de la parábola que traza la primera mitad de la vida, la búsqueda de un lenguaje y el ensayo de las identidades que hacen de la niña una mujer. Cabe destacar allí

un modo de asumir los afectos como lo que estos en el fondo más íntimo definen, la raíz del alma.

En su segundo libro, *La oscuridad de lo que brilla*, aunque se publica dos años después, la poesía ha llegado a un grado de madurez tan contundente que podría imaginarse como el silbo de una sirena, encantación y lamento, música de las profundidades. Tal vez se debe a que la autora se la jugó toda por ella y, como corresponde a los poetas verdaderos, entregó los remos en el naufragio. En consecuencia, con un valor admirable, porque no es nada fácil, se lanzó al pozo: una mujer acostumbrada a la belleza de las formas decide entrar en la sombra, como quien pasa de Apolo a Dionisos, dispuesta a pagar el precio que ello entraña. El resultado obviamente es un lenguaje que se reinventa en el cieno de las aguas y recoge la materia espesa que son la mezcla de la luz de los días y el fondo del alma. Uno siente al principio que se trata de una música rara, desacostumbrada; pareciera incluso que los ritmos verbales se tropiezan; pero no, al adentrarse en esa música —muy original por cierto— se advierte una percepción sensible del dolor de ser, una mezcla de sonido y sentido, que recuerdan a ciertos poemas de César Vallejo o pasajes paradójicos de Olga Orozco.

Por lo dicho, se entiende que este libro es un descenso por las grietas del aljibe interior, con la única luz que da la pequeña llama, resultante de la suma de la intuición más la conciencia. Es como si la máscara del carnaval desnudara de pronto lo que hay detrás de la máscara de la persona: unos trozos de vidrio de la copa que es el cuerpo de la hembra; un hoyo agrietado, seco... y, como si allí abajo todo fuera inverso a lo que hay arriba, lo que aquí era luz, allá es sombra; lo que aquí era verdadero, el sol, el colorido de la tarde, los pájaros, el cielo azul..., allá es mentira; hasta el árbol que servía de sombra y sosiego se descubre puñal oscuro que marchita los pétalos en el rostro.

¿Y qué puede seguir a un inventario tan desolador?

Parirse de nuevo. Realizar la fusión de ambos, luz y sombra, para que nazca el ser de la plenitud. La plenitud está definida por la tetrada, algo que ya Carolina Zamudio había advertido en su primer libro: allí había cuatro partes, cuatro ciudades habitadas desde la primera partida: Buenos Aires, Abu Dhabi, Ginebra y Barranquilla. Una plenitud, la de afuera, la ciudad como la casa en que habita la casa que somos. Aquí el viaje es homólogo, digamos que es la otra parte del anterior: partiendo de la vida, como el mundo exterior, entra en la noche, a la que llama territorio de trasmundo, tránsito hacia la morada del espíritu, donde la pregunta imprecisa al amor, al que llama pulso del delirio, y a la muerte, de la que dice que es el fondo de lo concéntrico.

Quiere todo esto decir que el libro es un mandala en cuyo centro está la muerte. Recorrido de afuera hacia adentro, recuerda las antiguas danzas rituales de ciertas comunidades, esta vez hecho con la estructura de los poemas que son palabras y que se conjugan en un acto de magia de las deidades opuestas, Apolo y Dionisos, dioses olvidados de los que poco queda en este mundo, cuyas suertes el mismo hombre que las perdió las sigue anhelando.

Cabe entonces subrayar unas pocas obsesiones, el silencio, la mariposa, el árbol, el vidrio roto de la copa, el viento, y la casa... La casa es el cuerpo, la ciudad es la casa, la casa es el mundo. Ante la desolación interior de los corredores bueno es hallar una nueva forma del sentido, esta forma es la plenitud.

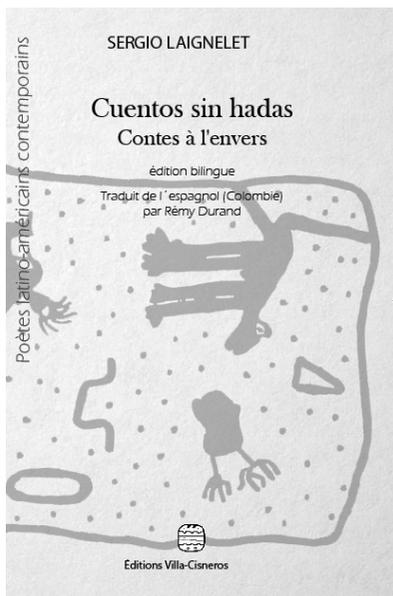
Bienvenida Carolina Zamudio a la complejidad que lo abarca todo.

Medellín, Agosto de 2015

(Luis Fernando Macías, poeta, narrador y ensayista Colombiano.)

La Asociación Gangotena y sus ediciones asociativas Villa-Cisneros, bajo la dirección del poeta Rémy Durand, han inaugurado este año 2015 una nueva política de publicaciones bilingües de poetas latino-americanos: Sergio Laignelet, Julio Olaciregui (Colombia), Augusto Rodríguez, Ramiro Oviedo (Ecuador), entre otros.

Su editor y traductor, el poeta Remy Durand nos ha recogido algunas de las reseñas producidas sobre estas ediciones.



Sobre Cuentos sin hadas, I

Sergio Laignelet nació en Bogotá, en 1969. Poeta y editor. Vive en Madrid. Obra publicada: *Malas lenguas* (2005), *Cuentos sin hadas* (2010), *Gatimonio*: poemas de gatos de autores hispanoamericanos (2013). *Contes à l'envers* es su primer libro editado en Francia.

Sergio Laignelet se inscribe en la corriente de Philippe Dumas, Boris Moissard, Joëlle Pétillet, Angela Carter, Margaret Atwood, Anne Sexton y Robert Coover, y nos ofrece versiones “deconstruidas” de los cuentos de hadas clásicos en unos poemas marcados por el sarcasmo y el humor negro.

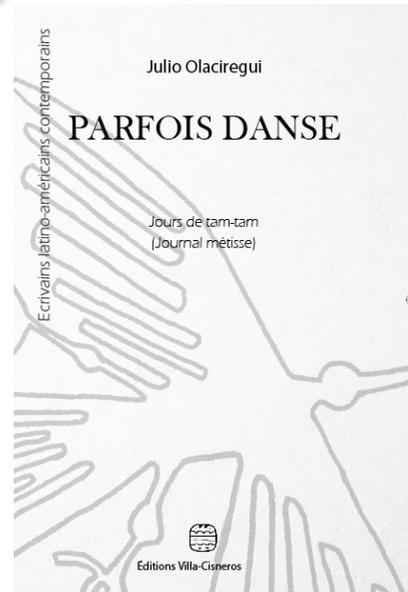
Con una certera economía de palabras, el poeta colombiano pone patas arriba las historias de los cuentos populares; y de la forma más discreta posible “desvía” a los personajes de esos relatos a otros escenarios sobradamente perversos, como si no quisiera molestarlo

Rémy Durand (Francia.) Poeta, editor y gestor cultural.

Sobre Cuentos sin hadas, II

El trabajo del poeta colombiano Sergio Laignelet, autor de *Cuentos sin hadas*, se inscribe en una prestigiosa tradición literaria. Podría incluso decirse que así nació la literatura: de la reescritura. La tragedia ática lo hizo a partir de los relatos homéricos y otro tanto hizo Rabelais, aunque tomó cierta distancia, cuando relató las guerras picocolinas. Ya en nuestro tiempo, James Joyce transportó a Ulises a Dublín. Así es cómo de lo antiguo surge lo nuevo. Pero Laignelet va más allá en la innovación, porque, primera originalidad, transforma cuentos en poesía (salvo cuando La Fontaine reemplaza a Esopo, aquí o allá). También introduce, segunda originalidad, la paradoja (Aladino y la lámpara maravillosa) y el humor, que puede ser chirriante (Los tres cerditos, El patito feo). Estos *Cuentos sin hadas* no son, pues, cuentos para niños, sino poesías para el niño que se ha vuelto adulto y que puede, por lo tanto, contemplar los cuentos de su infancia con una mirada irónica, desprendida. El placer de la lectura es doble, porque a la calidad de las poesías se suma la excelente traducción al francés de Rémy Durand. Lo que prueba, una vez más, que nadie puede improvisarse traductor literario. Sólo se llega a serlo al cabo de un largo trajinar.

Gabriel Saad (Montevideo-Uruguay) Escritor y crítico literario.



Parfois danse (A veces baile) del colombiano Julio Olaciregui (1951) es un Diario del retorno al país natal, en el que cuenta su llegada a París a los 27 años para perfeccionar su francés en la Alianza e inscribirse en la Sorbona, donde obtendrá un diploma de Maestría en Literatura Comparada sobre la novela gótica y *La mansión de Araucaíma*, de su compatriota Alvaro Mutis.

De 1986 a 2014, año de su jubilación, Olaciregui trabajará como periodista en la Agencia France-Presse, escribiendo al mismo tiempo cinco libros de ficción: *Los domingos de Charito* (1986), *Trapos al sol* (1991), *Dionea* (2005), *Días de tambor* (2012) y *La segunda vida del negro Adán* (2014).

No obstante el mensaje esencial de *Parfois danse* es el registro de su encuentro en París con los músicos y bailarines africanos, sobre todo en el Centre de danse du Marais. Guiado por maestros como Lucky Zebila y Anna Camara, mezclándose con artistas oriundos de Guinea, Senegal, Guinea-Bissau, Congo, Malí, irá descubriendo su identidad de mestizo de Barranquilla, su ciudad natal a orillas del mar Caribe, antigua provincia de Cartagena de Indias, adonde llegaron durante más de dos

viacuarenta

siglos los africanos deportados por la trata esclavista.

Su libro es un gran “elogio del baile” y contiene crónicas sobre los tres viajes que realizó a Guinea y Senegal para participar en talleres de danza. También da rienda suelta a su tendencia a la ficción al tejer una suerte de “leyenda urbana” en torno a varios personajes, encabezados por Berthie, una joven apasionada por el ritmo de los tambores.

Hay emoción y un erotismo delicado en este libro, escrito con el estilo único de un colombiano que ha leído a Montaigne, Flaubert y Molière.

Augusto Rodríguez (Guayaquil, Ecuador, 1979)

Parfois danse, de Julio Olaciregui ¿A veces baile o casi siempre baile?

Un viaje por la danza, sus goces, sus beneficios, Sócrates y bajar el vientre, disfrute.

Veinticinco años de danza de Julio Olaciregui. Danza africana. Estar en París y buscar los orígenes africanos del ser caribe colombiano, del ser caribeño que es Olaciregui.

Parfois danse, sus textos entre poemas y crónicas y cuentos poéticos y diarios. Mezclas de géneros. La fragmentación de la que estamos hechos todos. La postmodernidad presente. El deleite del ritmo de sus palabras, de su viaje en las épocas, en las naciones que le formaron, en las lecturas... ¿Tal vez una segunda parte de *Vestido de bestia*? Aquel primer libro de este escritor barranquillero que ha quedado en el recuerdo de muchos lectores colombianos, publicado por Colcultura en 1980, con 10.000 ejemplares y una buena difusión.

De un tono similar podría ser *Vestido de bestia* y *Parfois danse*, que a su vez

difiere de sus novelas *Dionea* (2005, Ed. Un gallo para Esculapio), *Trapos al sol* (1991, Planeta), *Los domingos de Charito* (1986, Planeta); y de sus libros de cuentos *La segunda vida del negro Adán* (2014, Collage editores), *Días de tambor* (2012, Sílabas editores); y de sus obras de teatro inéditas *Lo indecible* (2010), *El callejón de los besos* (2009), *El tango congo se acerca a La Habana* (2000) y *Las novias de Barranca* (1998).

Parfois danse es un libro de sentimientos, una especie de diario donde la danza está bailando por allí, donde sus personajes algo tienen que ver con la música, con la danza, donde la sensualidad ronda, donde los cuerpos se mueven para sudar “bailen que los quiero ver sudar”, dice Anna Camará –la que fue profesora de danza africana de Julio Olaciregui en el Marais de París por 20 años-, en el edificio que alberga clases de baile de varias partes del mundo, con un patio en la mitad que nos muestra las ventanas desde donde vemos bailar ballet, flamenco, tap-dance, tango, rock, salsa, afro-cubana, afro-brasileña, danza del vientre, danzas orientales...

Un recorrido es *Parfois danse* por la historia de los africanos que estaban o que los instalaron en La Martinica, en Melilla, en Conakry, en Colombia, en Guinea, en Senegal, en el antiguo imperio mandinga, en, en, en...

Es la búsqueda de Olaciregui al llegar a París y todavía “Je ne sais pas grand-chose sur le drame baroque africain qui pourtant a contribué à fonder ma patrie”.

Olaciregui regresa al hombre caimán: “Faulkner dit descendre d’une négresse et d’un caïman, je m’identifie à ce personnage”. El hombre caimán, como algunos de sus amigos lo llaman: «Ahí viene Julio, el hombre caimán».

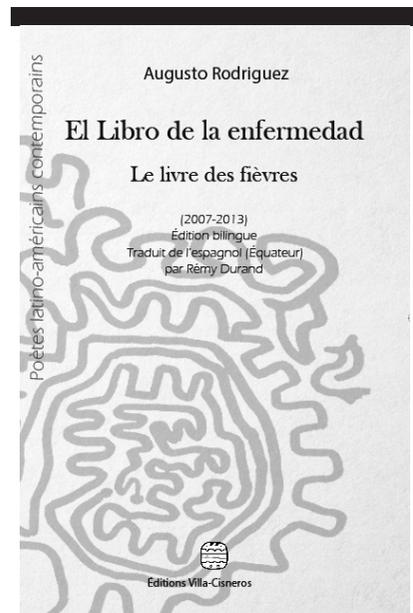
Olaciregui va a los filósofos, a los escritores, a los orígenes de muchos en el caribe: africano, indígena, europeo, y sus mestizajes. Da igual importancia

a todos, no hay escalas, pero del que más habla es del continente que nos dio su ritmo, su sabor en la sangre para el movimiento de la danza. Rinde homenaje a sus amigos, sus nombres mencionados. Suena por momentos al diario de un escritor, de un bailarín, de un gozón de la vida –frase que a él le gusta-.

Nos habla de Lydia Cabrera, los dos en París, desde la distancia que nos da el reconocimiento, ella escribió sus Cuentos Negros de Cuba a orillas del Sena, lo que se acordaba que le contaban sus nanas que fueron esclavas africanas. Vivir ‘afuera’ para el encontrarse a sí mismo, como Gabriel García Márquez quien nos decía que el haber estado en París le había servido para darse cuenta que en esencia era un caribeño. París ciudad de reencuentros, de autodescubrimientos. Para Olaciregui: “Nous apprenons à être nous-mêmes”.

Identidad. Libro antropológico. Recorrido por el arte. “As-tu vu l’exposition sur l’influence de l’art nègre chez les artistes de Montparnasse entre les deux guerres?”. La sensualidad del baile, de los cuerpos y sus formas.

Adriana Rosas (Barranquilla - Colombia) Poeta y narradora.



Sobre Augusto Rodríguez, I

“El beso de los dementes” es violencia pura y hermosa, cincelada como la piedra de una joya rara. Una sinceridad brutal y precisa [...] recorre estos poemas en prosa, esta suerte de diario de la desesperación transmutada en metal nobilísimo, que enfrenta el tema de la muerte para que sepamos la buena nueva de la vida. El lenguaje de Augusto Rodríguez impone sus manos sobre el rostro de la verdad y, como la mejor poesía, hace que resucite lo amado.

Rafael Courtoisie (Montevideo, Uruguay) Poeta novelista y cuentista.

Sobre Augusto Rodríguez, II

Aquí está Augusto Rodríguez: rápido y maldito, chispeante y justiciero, sensible y escéptico, fatalista y pop, más comunicativo que una web y puentes trasatlánticos, enérgico y de ternura solapada, pero sobre todo, original y fresco. Un poeta ecuatoriano para leer de mañana, como un café fuerte que nos deja levitando todo el día.

Antonio Skármeta (Santiago de Chile) Novelista y crítico literario.

Sobre Augusto Rodríguez, III

Augusto Rodríguez escribe con rabia e ironiza con dolor. Dando otra vuelta de tuerca al malditismo dirty, nutriéndose de un escepticismo no por radical menos romántico, cada poema de este libro es una respiración ansiosa, un animal contradictorio. Todo lo que hay de extrema venganza en ellos, lo hay también de amor desolado, de emoción superviviente.

Andrés Neuman (Granada, España) Poeta, narrador, traductor y periodista.

Sobre Augusto Rodríguez, IV

Barridas por los fognazos de las imágenes, las palabras que baraja en su despeñadero Augusto Rodríguez nunca llegan a posarse en el suelo. Hay un tono encendido. Hay algo arrasador en la secuencia de visiones, en el modo de enumerar, en esos sucesos que se imbrican conformando el puzzle de una pesadilla: “El hombre es una cabeza rota que se incendia por dentro y por fuera [...] El hombre es una cabeza que se incendia y que no puede apagar el infierno que lleva dentro [...] La palabra es un cuerpo enfermo que siempre expulsa frutas quemadas”. En la nueva apuesta de Augusto Rodríguez, la voz habla desde el centro del alud para hacer el relato del naufragio cotidiano. Hay vehemencia y lenguaje de riesgo -elementos infrecuentes en la poesía de hoy- en esta poesía cruzada por el relampagueo de las visiones.

Jorge Bocanera (Buenos Aires, Argentina) Poeta y narrador.

Sobre Augusto Rodríguez, V

Las prosas poéticas de *El beso de los dementes*, tienen como eje temático a la figura paterna y son páginas trabajadas con verdadero oficio, cuidadosamente labradas sobre una verbalidad cadenciosa, es decir provista de ritmo versal, el que adopta una pulsión ansiosa cuando el poeta trata de revivir al padre muerto a través de la palabra. Un cordón umbilical de trasvases angustiosos parece unir al padre con el hijo, de manera indefinida: trasvases de sangres, pero también, trasvases de afectos extraños pero auténticos, demostrativos de una forma de amar “más allá de la muerte”.

Sonia Manzano (Guayaquil, Ecuador) Poeta y educadora.

Sobre Augusto Rodríguez, VI

Augusto Rodríguez (Guayaquil, 1979) trabaja lo que se podría llamar poesía urbana, donde la voz poética es polifónica. Ha creado, a la manera de Bukowsky, una poesía con visos desde lo marginal hasta lo escatológico. Es una voz desacralizadora, punzante, que casi no admite lo amoroso, excepto frente a la declaratoria de amor-odio con la figura del padre. Un estupendo manejo de la poesía en prosa ha hecho que Rodríguez se consolide como una voz significativa en la producción poética ecuatoriana.

Xavier Oquendo Troncoso (Quito, Ecuador) Poeta, periodista y literato.

Sobre Augusto Rodríguez, VII

Aquí reside el esplendor de una poesía deslumbrante y exaltada que nos encamina a su lado hacia la prueba de la última frontera.

Conjuros, imprecaciones, súplicas, exorcismos, El libro de la enfermedad es guerra total que nos lleva más allá de la última frontera.

La muerte y su hazaña. La escritura y su combate.

A las metástasis del cáncer que roe, quema, y destruye su padre, pero cáncer generalizado, tuyo, mío, del universo, el autor opone la proliferación de sus palabras incendiarias, rabiosas, violentas, insumisas, a la enfermedad y la muerte, al cataclismo y a los destrozos del corazón y de los cuerpos.

A la células muertas o moribundas impone la células vivas de sus palabras de fuego, sediciosas, tan rápidas como la velocidad de la luz.

Pero sus palabras – soy el embajador cósmico de mi padre – escultores,

viacuarenta

tatuadores de cuerpos desaparecidos, si son acordes musicales / del caos también son también aquella fiesta desenfadada que inrrumpe desde un rincón lejano de la infancia.

Es inusitado que uno perciba hasta ese punto sufrimiento y júbilo al leer poemas pero cada uno sólo puede sentirse primitivamente afectado por estos textos-impactos que restituyen instantes, destellos, visiones del vivir cotidiano que la fuerza contundente del verbo permite llevar a lo universal.

El poeta da guerra a la escritura, combate desigual contra lo que no tiene nombre, pero, aunque somos condenados a perder, aquí, en la Poesía, estamos dispuestos a vencer al enemigo, por más fuerte que este sea, aquí estaremos luchando hasta el final.

La poesía de Augusto Rodríguez, advenimiento de carne, nos pega y se repercute en nosotros, a los límites de lo soportable, la experiencia del ser, pero también la aventura de vivir.

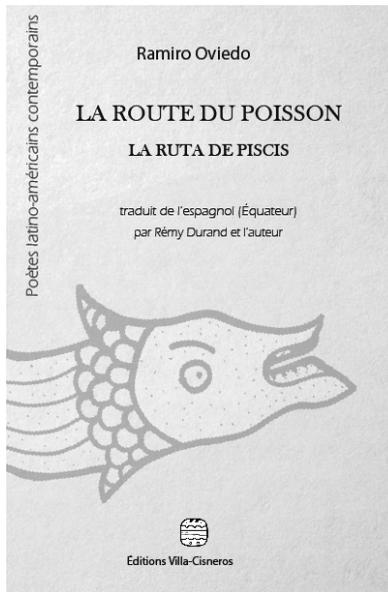
En esta lengua punzante, implacable, feroz, insolente, esta voz roja de cólera, enfurecida, desesperada y profundamente sensible y conmovedora que dice el camino nómada del hombre, el « yo » fugaz, han sido magníficamente traducidos por Rémy Durand.

Poemario espeluznante. Uno se hunde con él como todos los naufragos de la vida, pero logramos subir a la superficie, nos agarramos y más allá de la última frontera

Tal vez seremos la escritura rebelde que el agua no se lleva. Leemos, escribimos, a pesar de todo. Sea lo que sea. No nos rendiremos. Eso nunca.

Nicole Benkemoun (Francia).
Escritora, maestra de artes plásticas y crítica de arte.

LA ROUTE DE POISSON (La ruta de piscis). Ramiro Oviedo. Traducido del español al francés por Remy Durand. Serie poetas latinoamericanos contemporáneos. Ediciones Villa Cisneros, Toulon, Francia.



Fue en 2013 cuando en la pequeña sala del Bar-Restaurante La Cueva de Barranquilla, estábamos convocados por el Sexto Carnaval de las Artes para conocer y escuchar ese año a Ramiro Oviedo, un poeta ecuatoriano que había escrito un libro titulado *Los poemas del Coronel Aureliano Buendía*, razón sin duda por la cual estábamos allí en la sacrosanta Cueva y razón también para que este poeta ecuatoriano que no conocíamos en la ciudad estuviera con nosotros en ese gran evento de Barranquilla.

Allí le escuchamos en una conversación provechosa con su presentador, el también escritor y embajador de Ecuador en Colombia, en ese momento, Raúl Vallejo, en la que nos contó acerca de su infancia y su pobreza familiar en Quito y sobre sus encuentros y desencuentros con la vida y la literatura, y tal vez algo sobre su vida en Europa, en Boulogne-sur-Mer, dejándonos convencidos, ante todo, de una gran vena de contador de historias. Por eso los poemas del

Coronel Aureliano Buendía, y por eso también la vocación narrativa sustancial de este hermoso libro que nos ocupa: *La ruta del pescado*.

Y esto está corroborado en cada uno de los poemas de este libro que en su sumatoria constituye una especie de biografía de la ciudad que es también la biografía del poeta, y que comienza con un texto en prosa en el que cuenta cómo llegó a vivir a esa ciudad; pero además sus calles, su puerto, sus bares, sus gaviotas, el viejo mercado, el mar, sus mitos, los barcos fantasmas, los oficios de la pesca, sus estatuas, sus personajes, o los amigos del poeta cruzados con el mito literario...

Son, en todo caso, poemas que hablan de una incuestionable sabiduría del decir poético pero desde una perspectiva personal en la que se destacan muy claramente el humor, la ironía, el juego con las palabras, y ante todo, pienso yo, el deseo de historiar, un irrefrenable deseo por hacer un relato que quede colgado en la historia como el testimonio excepcional de la voz de un poeta que habla sobre ese espacio en el que ha vivido por años y en el que cada poema es una pieza extraordinaria de ese testimonio.

El libro trae una interesante presentación de Remy Durand, poeta, traductor, director de la Asociación Gangotena, y desde luego editor de esta serie de poetas latinoamericanos contemporáneos. Y cierra con una reveladora entrevista al poeta Oviedo por parte del también poeta Augusto Rodríguez. Textos que abriendo y cerrando contribuyen a la formación de una idea muy completa de la vida y obra de este poeta.

Miguel Iriarte (Barranquilla-Colombia). Poeta, director de la Biblioteca Piloto del Caribe.

El lado oscuro del mundo. Marta Miranda, Editorial Bajo la luna, Buenos Aires, Argentina, 2015.



Marta Miranda, es una poeta y gestora cultural argentina, nacida en Mendoza, que estuvo participando hace un par de años en la edición séptima de PoeMaRío, en cuyas lecturas nos dejó los ecos sutiles y perturbadores de una poesía desconfiada, escéptica, breve, parabólica y llena de ironía. Eran los poemas de su libro *Nadadora* en el que desde el agua, y a muy diversas honduras, dejaba señales que el lector puede ir acomodando en sus sentidos traslaticios en los más distintos niveles de significación y en los más insospechados momentos de la existencia del poeta o del lector. Como está dicho que sea.

En *Nadadora* sorprende casi todo el tiempo el laconismo, la brevedad, la casi extrema economía de las formas. En ese libro, no importa qué lejos de la orilla estés, igual en una sola línea o en varias siempre estás en peligro de ahogarte, porque en medio del misterio de la poesía puedes irte a lo abisal en tan solo un dedo de agua.

Recostada sobre el cemento tibio

estira una mano y la sumerge

Al retirarla

iluminado

trae consigo un guante líquido el universo

brilla en una mano

La ola cae

rompiendo sobre mí mojándome como

cuando se ama

La nadadora emerge

rasga el agua con sus brazos

La cabeza se desplaza

sobre el filo del agua

el cuerpo desde lo profundo la acompaña

¿Qué distingue a la que nada

del pez recién nacido?

La que nada sabe

que es preciso

alcanzar la orilla

Y esa estética de lograr mucho con poco se desborda, abunda y se derrama con otros sentidos y con otros logros de escritura hacia este nuevo libro titulado *El lado oscuro del mundo*. Es también un libro hecho de aguas: el río poderoso, el muelle, la canoa, la lluvia, el Mediterráneo, el ojo de agua, el naufragio, el ahogamiento, la marea, el pozo.

Un libro que tiene al tiempo una dureza, un cierto desencanto que es igual al de las aguas que viene nadando desde su libro anterior, pero aquí con una brazada más larga en su alcance, más resuelta a andar sin concesiones agua adentro, pareciera ser que sin que importe mucho el logro de la orilla. Máximo propósito de la *Nadadora*. Acá se nombran los dolores por su nombre y de pronto te llega la imagen más esperanzadora o bien el puntillazo de degüelle.

Como en ese poema de la página 31 que se repite en la contraportada del libro, en el que toda la desesperación se disimula en una inquietud sin aspavientos y el abismo inminente

es un simple pozo oscuro en el que la noche asoma una estrella blanca:

Inquieta

a punto de caer

con el corazón sacudido

como un perro

atenta a la señal

que nunca llega

más amable

llega la noche

una estrella blanca

se refleja

en el fondo de este pozo oscuro.

Pero es en poemas como *No recuerdo la sonrisa de mi padre* o *Duda* en los que Miranda Mirandita lo arriesga todo y nos pone entre la espada y el poema:

Duda

Mi vida cabe en dos bolsas

Dijo el asesino cuando lo trasladaban

al corredor de la muerte

Miro el bolso pequeño

que preparé para ir a verte, me pregunto

qué tuve que matar

para hacer este viaje

Ya en tierra, este libro me parece más profundo en sus repercusiones en el alma del lector. Descarnado, sin tretas ni retretas, este libro tiene una alta precisión en sus palabras, una manera de hacer fácil lo difícil; una manera de congobernarnos con las situaciones del poema y con las situaciones en que queda la palabra en el poema.

Miguel Iriarte (Barranquilla-Colombia). Poeta, director de la Biblioteca Piloto del Caribe.

NOTICIAS DE AUTORES

OLGA OROZCO

Poeta argentina nacida en la provincia de la Pampa en 1920. Ejerció el periodismo y dirigió varias publicaciones literarias. Estudio Filosofía, se hizo maestra y desde muy joven perteneció a la Tercera Vanguardia, uno de los grupos surrealistas más importantes de su país, al lado de figuras como Oliverio Gironde y Ulises Mezzera. Es considerada una de las más grandes voces de la poesía latinoamericana. Es autora de los siguientes libros de poesía: *Desde lejos* (1946), *Las muertas* (1952), *Los juegos peligrosos* (1962), *La oscuridad es otro sol* (1967), *Musco salvaje* (1974), *Veintinueve poemas* (1975), *Cantos a Berenice* (1977), *Mutaciones de la realidad* (1979), *La noche a la deriva* (1984), *En el revés del cielo* (1987), *Con esta boca en este mundo* (1994), *También la luz es un abismo* (1995), *Relámpagos de lo invisible* (1998) (Antología), *Últimos poemas* (2009). Falleció en Buenos Aires a los 79 años, en 1999.

JOAQUÍN ROBLES ZABALA

Narrador, ensayista y periodista Colombiano. Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. En la actualidad estudia una maestría en comunicación en la Universidad de Norte de Barranquilla. Ha sido profesor de las universidades de Cartagena y Tecnológica de Bolívar. Escribe para los diarios El Tiempo, El Espectador, El Universal y El Heraldo, y para las revistas Contextos, Agüaita y viacuarenta. Es autor del libro de cuentos *Golpe de Daga* (1994), de la novela *Una pistola para alquilar* (1996), *Una chica Woodstock recorre la Costa Este* (inédito) y del libro *Los buenos muchachos del expresidente* (2015), periodismo de investigación. En la actualidad es columnista de la revista SEMANA.

ADALBERTO BOLAÑO SANDOVAL

Poeta, ensayista y docente universitario. Magister en Literatura Hispanoamericana y del Caribe (2015). Especialista en Literatura del Caribe colombiano (1999). Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas. Ha publicado el libro *Jorge Luis Borges: del infinito a la posmodernidad*. Una mirada a su narrativa desde la filosofía contemporánea. Tiene en preparación dos libros: uno sobre poesía y otro sobre narrativa del Caribe colombiano. Textos suyos en el género del ensayo han sido publicados en varios medios académicos del país y del exterior.

JOAQUÍN MATTOS-OMAR

Poeta, narrador y periodista nacido en Santa Marta. Es autor de los siguientes libros: *Noticia de un hombre*, poemas, 1988; *Páginas de un desconocido*, prosas, 1989. *La caída de Ciudad Quilla*, relato, 1993. *De esta vida nuestra*, poemas, 1998. *Colombia en la poesía colombiana* (en coautoría), antología, 2010. *Los escombros de los sueños*, poemas, 2011. Incluido en las siguientes obras: *Poetas en abril*, 1985. *Antología de lecturas amenas*, 1986. *Poesía colombiana contemporánea*, Argentina, 1992. *Antología de la poesía colombiana*, 1997. *Inventario a contraluz*, 2001. *Antología del cuento caribeño*, 2003. *Cuentos y relatos de la literatura colombiana*, 2005. *Cuentos colombianos*, España, 2009. *El país imaginado* (37 poetas responden a Robinson Quintero Ossa), 2012. *Canción de amor para despertar a Yonqui*, cuentos (2015), *En la madriguera del genio García Márquez*, artículos (2015). Actual columnista y colaborador del diario EL HERALDO de Barranquilla.

FERNANDO LINERO MONTES

(Santa Marta, 1957). Poeta y músico. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Católica de la Salle y Música en el Conservatorio de la Universidad Nacional de Colombia. Ha publicado los libros de poesía: *Sonata del sonámbulo* (1980), *La risa del saxo* (1985), *Guijarros* (1990), *Aparte de amor* (1993), *Palabras para el hombre* (1998), *Lecciones de fagot* (2004), *Experto en tachaduras* (2010) y *Cuaderno de insectos y otros poemas* (2011). Recientemente la Universidad Externado de Colombia publicó en su colección "Un libro por centavos" la antología *La risa del saxo y otros poemas* (2014).



El nuevo concepto gráfico del Caribe colombiano

DESARROLLO, DISEÑO E IMPRESION DE
PROYECTOS EDITORIALES Y COMERCIALES
IMPRESIÓN POR DEMANDA - CTP - HOT MELT

Calle 42 No. 43-35 – Tels: 3518832-3402759 – tonoseditorial@gmail.com - tonosctp@gmail.com
Barranquilla, Colombia



EDIFICIO DE LA ANTIGUA INTENDENCIA FLUVIAL
NUEVO CORAZÓN CULTURAL DE BARRANQUILLA